



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

**IDENTIFICACIÓN DE LOS ELEMENTOS SIMBÓLICOS Y
MATERIALES QUE INCIDEN EN LA CONSTRUCCIÓN DE
EXPRESIONES DE IDENTIDAD Y ESTÉTICA ASOCIADOS
A LA EXTREMA POBREZA EN CHILE.**

MEMORIA PARA EL OPTAR AL TÍTULO DE SOCIÓLOGO

Jorge Eduardo Vergara Vidal

Santiago de Chile

Octubre 2005

DEDICATORIA

A Graciela y sus hermanas. A Santiago. A todos los que están en mi corazón.

AGRADECIMIENTOS

Al incondicional y paciente apoyo de Graciela y de mi familia. Al impagable apoyo de Cecilia, Víctor y Octavio. A los amigos y amigas que acompañaron estos años. Al Centro Cultural Manuel Rojas, que es fruto de esa amistad.

TABLA DE CONTENIDOS

	Página
I. INTRODUCCIÓN	1
II. MARCO TEÓRICO	4
II. 1. POBREZA MODERNA	5
II. 2. LAS DEFINICIONES ACTUALES DE LA POBREZA	9
II. 3. POBREZA E IDENTIDAD EN LOS ESTUDIOS SOCIALES. UNA REVISIÓN HISTÓRICA.....	15
II. 4. ETICA DE LA EXTREMA POBREZA	31
II. 5. EXPRESIONES DE IDENTIDAD	39
LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE EXTREMA POBREZA	
II. 6. EXPRESIONES ESTÉTICAS. HABITUS Y GUSTO	44
III. MARCO METODOLÓGICO	54
III. 1. Aspectos Generales de la Metodología.....	55
III. 2. Especificidades metodológicas del estudio.....	58
IV. OBJETIVOS DEL ESTUDIO	66
IV. 1. Objetivo general	67
IV. 2. Objetivos específicos.....	67
V. ASPECTOS TÉCNICOS DEL ESTUDIO	68
V. 1. Carácter del estudio.....	69
V. 2. Unidad de análisis.....	69
V. 3. Alcance o representatividad.....	69
V. 4. Técnicas de Investigación	69
V. 5. Instrumentos utilizados.....	70
V. 6. Tipo y tamaño muestral.....	70
V. 7. Plan de análisis de la información.....	71
VI. CAPTURAS FOTOGRÁFICAS (TEXTO /IMAGEN)	72
VI.1. RECOLECCIÓN DE IMÁGENES – CODEGUA.....	73
VI. 1. 1. ASPECTOS IDENTITARIOS RELACIONALES.....	73
VI. 1. 2. EXPRESIONES ESTÉTICO IDENTITARIAS ASOCIADAS A LUGARES.....	80
VI. 1. 3. CAPTURAS FOTOGRÁFICAS (TEXTO/IMÁGENES).....	87
VI.2. RECOLECCIÓN DE IMÁGENES – PICHILEMU.....	105

VI. 2. 1. ASPECTOS IDENTITARIOS RELACIONALES.....	105
VI. 2. 2. EXPRESIONES ESTÉTICO IDENTITARIAS ASOCIADAS A LUGARES.....	111
VI. 2. 3. CAPTURAS FOTOGRÁFICAS (TEXTO/IMÁGENES).....	117
VI. 3. RECOLECCIÓN DE IMÁGENES – El Castillo – LA PINTANA.....	141
VI. 3. 1. ASPECTOS IDENTITARIOS RELACIONALES.....	141
VI. 3. 2. EXPRESIONES ESTÉTICO IDENTITARIAS ASOCIADAS A LUGARES.....	146
VI. 3. 3. CAPTURAS FOTOGRÁFICAS (TEXTO/IMÁGENES).....	148
VI. 4. RECOLECCIÓN DE IMÁGENES – SANTIAGO CENTRO.....	158
VI. 4. 1. ASPECTOS IDENTITARIOS RELACIONALES.....	158
VI. 4. 2. EXPRESIONES ESTÉTICO IDENTITARIAS ASOCIADAS A LUGARES.....	164
VI. 4. 3. CAPTURAS FOTOGRÁFICAS (TEXTO/IMÁGENES).....	170
VI. 5. CONCLUSIONES RESPECTO A ASPECTOS IDENTITARIOS Y ESTÉTICOS A PARTIR DE LA CAPTURA FOTOGRÁFICA.....	193
VI. 5. 1. Expresiones Identitarias.....	193
VI. 5. 2. Expresiones Estéticas	197
VII. GRUPOS DE DISCUSIÓN (TEXTO /DISCURSO).....	201
VII. 1. GRUPO DE DISCUSIÓN – MACHALÍ.....	202
VII. 2. GRUPO DE DISCUSIÓN – SAN FRANCISCO DE MOSTAZAL.....	212
VII. 3. GRUPO DE DISCUSIÓN – BOCA SUR / MICHAGUE.....	222
VII. 4. GRUPO DE DISCUSIÓN – HUALQUI.....	232
VII. 5. GRUPO DE DISCUSIÓN – SAN RAMÓN.....	241
VII. 6. GRUPO DE DISCUSIÓN – LA PINTANA.....	245
VII. 7. CONCLUSIONES RESPECTO A ASPECTOS IDENTITARIOS Y ESTÉTICOS A PARTIR DEL DISCURSO DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN.....	261
VII. 7. 1. Expresiones Identitarias.....	261
VII. 7. 2. Expresiones Estéticas.....	265
VIII. CONCLUSIONES	267
VIII. 1. Elementos que inciden en los procesos de construcción de identidad asociados a la extrema pobreza.....	269
VIII. 2. Elementos que inciden en la construcción subjetiva de las naciones estéticas asociados a la extrema pobreza.....	277
VIII. 3. Conclusiones finales.....	281

IX. BIBLIOGARFIA.....	285
------------------------------	------------

RESUMEN

La presente memoria buscó profundizar en la comprensión de los elementos en juego en las construcciones simbólicas de las personas y familias indigentes, con el objeto de determinar cuales de ellos inciden en la construcción de su estructura identitaria y de su percepción estética. Utilizando un enfoque cualitativo, se privilegió el análisis de discurso y de capturas fotográficas para acceder a la significación que los sujetos hacen de su entorno objetivo y subjetivo. La aplicación de esta metodología dio como resultado la identificación tanto de elementos variables como estructurales asociados a la identidad y la identificación de una percepción estética significada por parte de las personas y familias que viven en condición de extrema pobreza.

I. INTRODUCCIÓN

Abordar el fenómeno social de la extrema pobreza desde una perspectiva sociológica conlleva un desafío metodológico que puede ser inscrito en dos registros. Un registro dice relación con los aspectos cuantitativos del fenómeno, los que son relevantes en la medida en que se busca establecer sus dimensiones, cuántos son, quienes son y donde están los sujetos en esta situación socioeconómica. En este campo, la estadística opera como el instrumento más idóneo para construir una imagen de la extrema pobreza sobre la base de la reducción de su complejidad. Sin menospreciar las posibilidades de análisis que los datos y variables permiten, bajo este registro se opta por conformar un imaginario eminente descriptivo del fenómeno.

Un segundo registro, se relaciona con la esfera de lo cualitativo. Se trata aproximación comprensiva del fenómeno, que procura acceder al sentido de la acción de los sujetos sociales (individuales y colectivos). Cualitativo no significa referirse a la calidad de los hechos, procesos o fenómenos, sino acceder a su “*cualidad*”, a aquello que los distingue como acciones significadas, como acciones llenas de sentidos, una construcción simbólica compartida en los grupos o segmentos sociales. La intersubjetividad compartida es un dispositivo psicosocial que condensa la forma de acceder, producir y reproducir realidad y es un fenómeno que se vehiculiza a través del lenguaje y de otras formas de comunicación simbólica.

A partir de lo desarrollado por la teoría lingüística se tiene que, por debajo del entramado dicotómico del lenguaje y del habla, operan los sentidos de las acciones comunicativas expresados en acciones semánticas y de significación. La teoría textual aporta la idea de ‘texto’, entendido como un registro que contiene significaciones y ‘semas’ en torno a la dicotomía clásica de lingüística, pero en particular referidos a los fenómenos del habla. En los ‘textos’ nos encontramos con las percepciones y representaciones sociales a partir de las cuales se produce y reproduce realidad y todo esto está organizado en el discurso social que es expresión de la ideología.

Asimismo, el fenómeno de la “*identidad*” está alojado en el dominio de la intersubjetividad. La identidad es concebida como la cultura internalizada en sujetos y por tanto subjetivada, apropiada bajo la forma de una conciencia de sí en un campo ilimitado

de significaciones compartidas con otros. Ese campo ilimitado de significaciones contiene, entre otros aspectos, la significación del propio fenómeno de la identidad, así como de las múltiples expresiones de esa identidad en la vida de los sujetos que comparten cultura. De esas expresiones destacamos como elementos centrales la ética y la estética, la primera asociada a la dimensión valórica y la segunda a asociada a la manifestación y concepción de la belleza.

La presente memoria busca profundizar en la comprensión de los elementos en juego en la construcción simbólica (identitaria) de las personas y familias indigentes, con el objeto de determinar cuales de ellos inciden en la construcción subjetiva de las manifestaciones de lo bueno y lo bello en sus experiencias de vida, así como también relevar el significado que para ellos tienen estas expresiones. De esta manera se abordará tanto los elementos que inciden en la construcción de la identidad de los sujetos, como aquellos que inciden en la conformación de la percepción estética entendida ésta como parte de la identidad.

Esta aproximación a la identidad y la estética asociadas a la extrema pobreza, tiene como propósito, además de establecer los señalados elementos, el de verificar la pertinencia y validez de las técnicas cualitativas a la hora de abordar tales fenómenos desde el punto de vista de la sociología.

II. MARCO TEÓRICO

II. 1. ACERCA DE LA POBREZA MODERNA

“Llámase pobre a todo aquel que carece de medios para atender a sus más precisas necesidades; y pobreza al estado de pobre. Esta nace de varias causas, unas internas y otras externas: aquellas son personales y consisten en alguna enfermedad del cuerpo o del espíritu que incapacita para el trabajo; estas son accidentales de la vida doméstica, calamidades públicas, vicios de las leyes o de la administración que precipitan a ciertos individuos en tal estado. Las condiciones naturales de vigor o debilidad introducen graves diferencias en los deberes del gobierno para con el pobre. Cuando este pide asistencia al Estado con el doble título de pobre y de enfermo debe acudirse en su auxilio, proporcionándole socorros gratuitos y desinteresados; mas si el pobre apto para el trabajo reclama el mismo beneficio, el socorro puede y debe ir acompañado del trabajo. En efecto, el indigente valido tiene la obligación de trabajar para el Estado que le asiste con sus recursos, mostrándose agradecido a su bienhechor y procurando serle lo menos gravoso posible en medio de su infortunio. Si suponemos que tal obligación no existe; despojamos a los actos humanos de su sanción natural, a la provisión de su mérito y a la perseverancia del interés que la sostiene”¹.

La cita anterior, corresponde a la definición del concepto de pobreza y la condición de pobre expresada en la primera gran enciclopedia en lengua española, editada por Francisco de Paula Mellado a mediados del siglo XIX, entre los años 1851 y 1855. La cita no es antojadiza; muestra, por un lado, la existencia de un concepto de pobreza ya no medieval, alejado de aquella posibilidad opcional (pobreza vivida como imitación de la pobreza de Cristo, pobreza vivida voluntariamente en primera persona) que ocupó el concepto con preeminencia desde el Siglo XII. Esta cita corresponde a una definición que evidencia el cambio desde esa concepción anterior, de una pobreza conceptuada en primera persona, como voto, como elección; a un pobreza conceptuada en tercera

¹ Mellado, Francisco de Paula. Enciclopedia Moderna. Madrid 1854. Tomo 30. columnas 345-348

persona, referente a aquél que adolece de las cualidades que me atribuyo a mí mismo, moderna en definitiva.

Para la lógica medieval, amparada en la escolástica, los pobres eran vistos como una capa integrada dentro del orden corporativo existente. La pobreza en cuanto tal, no era considerada una falla en el desarrollo económico sino más bien como un abandono, y con la renuncia a los bienes terrenales equivalía a una vida ascética.

Durante el medioevo convivieron tanto este enfoque en el que la pobreza podía considerarse como opción personal, como aquel de la cualificación de un tercero, pero ya llegada la Ilustración, el concepto de pobreza fue asimilado a la condición de carente: “aquél que carece de medios para atender sus más precisas necesidades”, vale decir, desde un punto de vista económico.

La cita elegida muestra otros componentes de la concepción moderna de la pobreza, como el vínculo pobreza/ trabajo y la relación pobre/ Estado. Según la definición citada un pobre enfermo debía de esperar la ayuda del Estado y el Estado debía procurársela:

“Cuando este pide asistencia al Estado con el doble título de pobre y de enfermo debe acudirse en su auxilio, proporcionándole socorros gratuitos y desinteresados...”

Pero, si el pobre no reúne la calidad de enfermo:

“...mas si el pobre apto para el trabajo reclama el mismo beneficio, el socorro puede y debe ir acompañado del trabajo. En efecto, el indigente valido tiene la obligación de trabajar para el Estado que le asiste con sus recursos, mostrándose agradecido a su bienhechor y procurando serle lo menos gravoso posible en medio de su infortunio. Si suponemos que tal obligación no existe; despojamos a los actos humanos de su sanción natural, a la provisión de su mérito y a la perseverancia del interés que la sostiene”².

Esto implica una serie de relaciones que prevalecerán a posteriori y que, de hecho, vienen de mucho más atrás en la historia: si un pobre pide auxilio al Estado este debe

² Mellado, Francisco de Paula. Enciclopedia Moderna. Madrid 1854. Tomo 30. columnas 345-348

procurárselo (esto constituirá un deber ser del Estado puesto que no es la sociedad, ni ya la Iglesia ni la caridad, las encargadas de operar en esta situación desde la óptica del deber constituido); si es un pobre válido, éste debe pagar dicha ayuda con trabajo para el Estado (una fórmula de trabajo plenamente vigente en la actualidad).

Entonces, primero que nada, la pobreza es considerada como una sanción natural, puesto que si se llegase a suponer que un pobre puede ser mantenido sin trabajar, sin retribuir, “despojamos a los actos humanos de su sanción natural”. Sólo en el terreno de la concepción moderna, para la cual la economicidad es la virtud fundamental del hombre y la utilidad una meta básica en la vida, pudo desarrollarse la idea de que la pobreza asociada a lo social y, por tanto, ya no como sanción sino como condición.

Si bien esta visión sobre el origen de la pobreza deja de tener relevancia en la medida en que la discusión sobre el tema se profundiza posteriormente, la anécdota sirve para ejemplificar como se estructurará esta discusión en la modernidad, puesto que ya no será la comunidad la encargada de tratar el problema del pobre sino la forma general del Estado.

Ya en la Inglaterra de la primera revolución industrial, ricos y pobres son separados en dos tipologías sometidas a reglas morales distintas, dos tipos de personas, dos clases. La pobreza moderna es la otra cara de una nueva prosperidad: como lo vislumbraba John McFarlane, son la sombra irrefutable de la luz del progreso. A partir de la modernización del agro y de la industrialización de las ciudades, el concepto de pobreza adquirirá una dimensión precisa, más parecida a la actual.

El pobre moderno será entendido como el desposeído de sus ámbitos de comunidad, de los "commons", en los que la sociedad tradicional garantizaba la subsistencia del más débil. La pobreza modernizada, está de esta forma causalmente ligada al modo moderno de creación de la riqueza y de la distribución de ésta, y por consiguiente, a la forma moderna de organización de lo social.

El estudio científico de la pobreza se remonta a comienzos del siglo XX. Atkinson (1987) señala que antes de esa fecha se habían realizado algunas estimaciones sobre pobreza, pero que fue Booth entre 1892 y 1897 “el primero en combinar la observación

con un intento sistemático de medición de la extensión del problema”, elaborando un mapa de pobreza de Londres. Posteriormente, está el estudio de Rowntree acerca de la pobreza en York, en el cual utilizó un estándar de pobreza basado en requerimientos nutricionales³. A partir de entonces se han desarrollado nuevas estrategias conceptuales e instrumentales para definición de pobreza en las sociedades modernas y para su medición. En este documento realizaremos una breve revisión de algunas de ellas, principalmente de aquellas de tienen más relevancia en la discusión actual y/o que son de uso habitual para los fines ya mencionados.

³ Rowntree, Seebohm (1901). *Poverty: A Study of Town Life*. Macmillan, London, citado en Feres, Juan Carlos; Mancero, Xavier. Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. Serie Estudios estadísticos y prospectivos 9. División de Estadística y Proyecciones Económicas. CEPAL – ECLAC. Naciones Unidas. 2001.

II. 2. LAS DEFINICIONES ACTUALES DE LA POBREZA

El término “pobreza” tiene distintas acepciones dentro de las ciencias sociales. Estas obedecen, principalmente, a los factores que se consideran entran en juego para que una condición sea catalogada de pobreza. En un trabajo de 1999, Paul Spicker⁴ identifica once posibles formas de interpretar esta palabra, ya sea como necesidad, estándar de vida, insuficiencia de recursos, carencia de seguridad básica, falta de titularidades, privación múltiple, exclusión, desigualdad, clase, dependencia y padecimiento inaceptable. Todas estas acepciones serían mutuamente excluyentes, aunque varias de ellas pueden ser aplicadas a la vez, y algunas pueden no ser aplicables en toda situación.

Si bien la medición de la pobreza podría perfectamente estar basada en cualquiera de estas acepciones de Spicker, la mayoría de los estudios económicos sobre pobreza han centrado su atención en las concernientes a “necesidad”, “estándar de vida” e “insuficiencia de recursos”, utilizando como indicadores los referidos a la satisfacción de ciertas necesidades, el consumo de bienes o el ingreso disponible.

Siguiendo lo señalado por Feres y Mancero⁵, la interpretación de “necesidad” se referiría a la carencia de bienes y servicios materiales requeridos para vivir y funcionar como un miembro de la sociedad; por lo tanto, bajo este enfoque se limita la atención a artículos específicos. En cambio, el término “estándar de vida” no se referiría exclusivamente a privaciones predeterminadas, sino también al hecho de vivir con menos que otras personas. Para establecer la diferencia utilizan un ejemplo tomado de Spicker: “una persona no ‘necesita’ té, periódicos o conciertos, pero si su ingreso no le permite adquirir esas cosas, puede ser considerada pobre”. A la vez, la pobreza puede ser

⁴ Spicker, Paul (1999). “*Definitions of Poverty: Eleven Clusters of Meaning*”. En Gordon, David y Spicker, Paul (eds.), *The International Glossary on Poverty*, citado en Feres, Juan Carlos; Mancero, Xavier. Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos 9. División de Estadística y Proyecciones Económicas. CEPAL – ECLAC. Naciones Unidas. 2001.

⁵ Feres, Juan Carlos; Mancero, Xavier. Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos 9. División de Estadística y Proyecciones Económicas. CEPAL – ECLAC. Naciones Unidas. 2001.

interpretada como “insuficiencia de recursos”, es decir, la carencia de riqueza para adquirir lo que una persona necesita. Bajo esta última interpretación, la satisfacción de las “necesidades” no basta para que una persona deje de ser pobre, pues esa satisfacción puede no haber sido procurada por medio de recursos propios.

No siempre es posible clasificar un método de medición de pobreza de manera unívoca dentro de cualquiera de las definiciones habituales. Sin embargo, varios de los métodos más utilizados guardan una relación preferente con alguna de ellas. Así, el “método de líneas de pobreza a partir del costo de las necesidades básicas”, se relaciona con la definición de “estándar de vida”. En él, se considera pobres a las personas cuyo ingreso o consumo no es suficiente para mantener un nivel de vida considerado mínimo. Por otra parte, el denominado método “relativo” está ligado con la interpretación de pobreza como “insuficiencia de recursos”, puesto que considera que la satisfacción de necesidades específicas es irrelevante, y lo central es que los recursos disponibles permitan llevar una “forma de vida aceptable” de acuerdo a los estándares sociales prevalecientes. Por otro lado, el método de los indicadores sociales, cuya modalidad más difundida en América Latina se conoce como de las “necesidades básicas insatisfechas” (NBI), está basado primordialmente en una concepción de la pobreza como “necesidad”. En este enfoque no importa si los individuos poseen el ingreso para satisfacer sus necesidades básicas, sino que efectivamente éstas hayan sido cubiertas.

Como podemos ver, más allá de las perspectivas asumidas o los enfoques privilegiados, en la mayoría de los esfuerzos de definición de los pobres y de medición de la pobreza, se han privilegiado variables de índole económico, ya sean estos el ingreso per capita o familiar, el consumo de bienes, o la capacidad para resolver necesidades.

En general, los enfoques centrados en variables económicas ha tenido éxito (y adhesión) por la naturaleza accesible de los datos asociados a dichas variables, lo cual permite una cuantificación rápida y fácil de la pobreza, permitiendo además el establecimiento de umbrales y la comparación de su evolución social y temporal, lo que permite hacer análisis de su evolución y definir políticas focalizadas.

A pesar de la aparente concordancia en la utilización de variables económica a la hora de definir y medir la pobreza, subsiste la discusión acerca de qué variables son las

más adecuadas y cuales no lo son. La discusión más relevante en este punto se ha dado entre las concepciones de pobreza absoluta y pobreza relativa, vale decir, si es más útil y representativo un enfoque que considere pobre a aquél cuyo nivel de bienestar es inferior al de la mayoría o si es mejor considerar como tal a aquel que no cuenta con un mínimo de condiciones de bienestar que implican la subsistencia de una persona.

Sin embargo, la preeminencia de las variables económicas para definir y medir pobreza, también ha sido objeto de debate. Principalmente porque a partir de su carácter reductivo, generarían una distorsión al identificar a la pobreza como una condición sólo asociada a carencias económicas, dejando de lado variables sociales, culturales e históricas.

Este debate ha originado conceptualizaciones alternativas que buscan agregar otras variables a la ecuación de la pobreza, como el enfoque de las capacidades y realizaciones o el enfoque de la exclusión social, para el cual la pobreza se manifestaría en la falta de acceso al nivel de vida y bienestar considerado como aceptable para una determinada sociedad.

Un enfoque más integrador resultaría ser el de las necesidades básicas, que parte identificando ciertas necesidades que serían esenciales para la subsistencia, luego define umbrales mínimos de satisfacción y, finalmente, combinando una medición basada en necesidades básicas insatisfechas, con medidas basadas en ingreso, llega a proponer un modelo denominado “método integrado”.

Siguiendo la línea de los enfoques integrados el PNUD ha aportado el concepto global de “pobreza humana”, a la cual define como el empobrecimiento en múltiples dimensiones, más allá de la sola percepción o no percepción de ingreso: la privación en cuanto a una vida larga saludable, en cuanto a conocimiento, en cuanto a un nivel decente de vida, en cuanto a participación.

El concepto de pobreza humana considera que la falta de ingreso suficiente es un factor importante de privación humana, pero no el único. Ni, según ese concepto, puede todo empobrecimiento reducirse al ingreso. Si el ingreso no es la suma total de la vida humana, la falta de ingreso no puede ser la suma total de la privación humana.

La definición del PNUD ha colaborado al consenso en admitir que el concepto operativo de pobreza (como el de marginación, o el de exclusión) debe ser pluridimensional o multicausal o multifactorial, y que la pobreza no puede reducirse exclusivamente a los aspectos económicos, por más que estos tengan especial relevancia.

La importancia de una definición global, va en directa relación con la dificultad de los análisis comparados, a nivel internacional, producto de la pluralidad de conceptualizaciones respecto a la pobreza. Si bien la crítica ha arreciado en torno a los enfoques que consideran exclusivamente variables económicas ligadas al ingreso/consumo, se ha establecido consenso en que el establecimiento de “umbrales” o “listones” facilita el análisis y la elaboración de políticas públicas. El problema actual radica en qué variables se utilizarán para el establecimiento de los umbrales.

Reduciendo las variables en juego, se ha llegado a establecer algunos criterios básicos para delimitar la pobreza, sobre todo a partir de la metodología de umbrales. Esto porque también los umbrales permiten distinguir tramos o grados de pobreza: pobreza extrema, grave, moderada, precariedad, etc. Los criterios de umbrales más utilizados son los siguientes:

- *De "desigualdad económica"*: métodos e indicadores estadísticos como el índice de Gini o la curva de Lorenz, distancia entre deciles de población y renta, etc.
- *De "calidad de vida"*: medida ésta con indicadores más complejos y también más discutibles, y siempre en términos relativos.
- *De "pobreza subjetiva"*: quién se siente pobre, y quién no en un determinado contexto.

Como es posible apreciar, el debate actual sobre la conceptualización y medición de la pobreza puede reducirse a las variables a utilizar. Algunos enfoques privilegian las variables de tipo económico y otros enfoques, integrados, agregan a las variables económicas otras de orden más amplio.

Si bien dentro del tema específico del siguiente estudio, que tiene que ver con la identidad asociada a la pobreza, la discusión sobre los enfoques asociados a la

conceptualización de la pobreza puede parecer irrelevante, lo cierto es que no lo es. Los enfoques para la delimitación del tema pobreza no sólo han influenciado la definición de las políticas públicas y programas sino también la identidad de los sujetos sociales. Cabe preguntarse, en el marco de las políticas para la superación de la pobreza, cuando un sujeto puede considerar que es pobre y cuando que ya no lo es. ¿Cuál sería el indicador o los indicadores o elementos que se deberían tomar en cuenta? ¿Exclusivamente su ingreso o la satisfacción de necesidades no medidas en el ingreso como es la educación, la salud, la calidad de vida, etc.?

La discusión en torno a los enfoques sobre pobreza es también la discusión acerca de cuando un pobre deja de serlo. La influencia de tal o cual enfoque en el diseño de las políticas públicas asociadas tiene que ver con eso.

Como hemos visto, la conceptualización de la pobreza moderna le debe más a la economía que a la filosofía. Como toda condición social, y que es objeto de acciones sociales, es, antes que nada un fenómeno cuantificable. El valor de lo cuantificado está, como sabemos, en el método que origina las cifras. Las variables que se consideren, a la hora de establecer cuando alguien está por sobre o por debajo de una línea social, pueden marcar una significativa diferencia. No es lo mismo considerar que el 40% de la población de un país, región o comuna son pobres a que sólo se trata de un 7%. Por otro lado, la virtud del método es que permite comparar y verificar evoluciones o regresiones en el número de pobres de una unidad geográfica.

Con todo, lo que cualquier método cuantitativo de medición de pobreza nos propondrá es considerar ausencia y presencia de elementos, contar y comparar aspectos variables. Vale decir, implican que la pobreza es una situación social que puede variar, que se puede entrar o salir de ella, que es una condición, una coyuntura.

Por lo tanto, desde este punto de vista de la pobreza, cuantitativo y externo por cierto, la presencia y/o ausencia de elementos nos señala cuando a una persona se le debe considerar como pobre y cuando no. Se trata de una nominalidad que opera desde lo externo, pero ¿opera la misma nominalidad desde lo interno del fenómeno social? ¿Cómo y desde dónde, opera la identidad del sujeto social?

La pregunta de la presente investigación apunta a determinar cuales son los elementos y variables que operan en la conformación de una identidad asociada a la pobreza. Por cierto se opera desde lo cualitativo, pero de la misma manera que desde una perspectiva cuantitativa, la idea es establecer variables cuyas evoluciones incidan en las percepciones de los sujetos. Ello ha sido objeto de estudios anteriores, principalmente realizados en la década del ochenta, de los cuales daremos cuenta a continuación.

II. 3. POBREZA E IDENTIDAD EN LOS ESTUDIOS SOCIALES. UNA REVISIÓN.

Durante la segunda mitad de los años setenta, al tiempo que Chile vivía profundas transformaciones a su modelo de desarrollo y estructura de clases sociales, las ciencias sociales dirigieron su atención a cómo estos cambios afectaban la configuración de los sujetos populares. Siendo cada vez más difusa la vieja clase social obrera, e incrementándose los sectores independientes e informales de la economía productiva y mercantil, el centro de la atención respecto a los sectores más vulnerables de la sociedad, lo copó la categoría de marginalidad, pobreza y extrema pobreza.

Lo anterior tuvo como motivación el contexto socioeconómico de 1982, cuando el número de quiebras aumentó un 100% y se elevó el desempleo por sobre el 30%. Ello desencadenó el descontento de los pobres urbanos que desde 1983 provocaron masivas asonadas callejeras conocidas como las “jornadas de protestas nacional contra la dictadura”. Atendiendo a esta coyuntura, se desarrollan trabajos como los de Eugenio Tironi y Eduardo Valenzuela, quienes, inspirados en un enfoque estructuralista de carácter sistémico, buscaron comprender las implicancias subjetivas de la crisis, así como las características del sorprendente despliegue de las protestas.

Tironi y Valenzuela plantearon que la doble condición de marginales de los pobres (marginados de posibilidades económicas de ascenso social, y marginados de los mecanismos institucionales de participación), producía un daño en sus identidades. Esto se explicaba en tanto se perdían los lazos de solidaridad orgánica con el orden social (extrañamiento, apatía e incredulidad respecto a instituciones), así como los sentidos de optimismo histórico y de certidumbre respecto a la existencia propia y colectiva (todo futuro se asumía como peor a la vez que incierto).

Este cruce de los aspectos objetivos de la carencia económica de los pobres con las características culturales e identitarias de estos, en tanto marginados del sistema, daba

cuenta de una pobreza compleja que no requería sólo de insumos económicos para su superación.

Siguiendo este precepto, este enfoque estimó, por una parte, que durante la coyuntura dictatorial, las expresiones de protesta marginal no habrían contenido referentes pro integración, por lo que se estimaba, era políticamente responsable no incentivarlas. Por otro lado, asumieron como necesario pensar la rearticulación institucional de un nuevo orden democrático que asumiera los costos sociales de la marginalidad y buscara su inserción en el sistema como única forma de recomponer sus identidades sociales. Tales instituciones serían las que asumirían los costos sociales de la modernización autoritaria, tarea en la que no bastaría invertir en términos de recursos económicos, sino que sería necesario revertir elementos culturales que atarían a los pobres a su condición de marginales.

Tanto Tironi como Valenzuela adoptan el concepto durkheimiano de la 'anomia' para explicar el daño identitario que sufrirían los pobres marginales en el contexto de la modernización autoritaria. Si bien Durkheim señala la anomia como una condición de los sujetos sociales ante la pérdida de la comunidad tradicional tras la irrupción de la modernidad, Tironi y Valenzuela la ocupan como conjunto de elementos subjetivos presentes en quienes sufrían el mayor grado de exclusión sistémica durante el paso del modelo modernizador desarrollista al neoliberal autoritario.

Valenzuela lo explicaba así:

“El modelo que proponemos construir es bastante simple: la anomia puede ser vista como una desestructuración del espacio y el tiempo colectivos que se percibe ya del orden social como del lugar que los individuos ocupan dentro de este. Por una parte, la ruptura de las solidaridades colectivas se presentan como abandono y exclusión frente a la sociedad organizada y al mismo tiempo como un deterioro de las relaciones sociales en las cuales los individuos están envueltos. El presente es vivido dentro de un mundo no sólo desorganizado sino también hostil. Por otra parte, la desorganización social quiebra las capacidades de proyección

tanto en su dimensión social, donde el futuro colectivo se torna impredecible e incierto, como en el nivel de las aspiraciones y expectativas de vida individuales. La vida se confina en el presente inmediato, éste mismo dotado de una alta dosis de inseguridad y desorden. (...) El síndrome anómico se presenta, pues, bajo las siguientes formas: i) ruptura de la solidaridad colectiva (predominio de las relaciones instrumentales, sin afectividad ni orientadas de acuerdo a los valores compartidos); ii) exclusión respecto de la sociedad organizada (predominio de la apatía, la incredulidad y la agresión frente al mundo de las instituciones sociales); iii) degradación y quiebre de las expectativas de movilidad individual (incapacidad de conocer y plantear el futuro) y; iv) incertidumbre en el futuro (crisis de la certidumbre de progreso como principio de identidad colectivo).⁶

En definitiva, se entendía que los pobres con características de mayor marginalidad, sufrirían un daño a su identidad en tanto conciencia de sus personas como componentes de una comunidad social que los considere, lo que mermaría los sentidos de la existencia colectiva, produciéndose la atomización de los individuos ante el mercado y el Estado hostil. Ante estos últimos, los sujetos responderían con apatía y muestras de violencia, pero sin referentes de consistencia institucional tendientes a articular un proyecto que superase su condición anómica. En este sentido, la anomia sería una “enfermedad” que sólo se curaría desde la institucionalidad sistémica, aspecto que este enfoque asume en todo su significado, centrando todos sus esfuerzos en moldear proyectos de transición institucional a la democracia que resolviesen en el futuro lo siguiente: ¿Cómo integrar a los pobres marginales?, ¿Cómo asumir la “deuda social” ante las masas “dañadas” en su identidad de sujetos sociales?, ¿Cómo reconstruir lazos orgánicos que hagan de los pobres actores integrados a la reproducción sistémica?

Con la llegada de la nueva democracia en 1990, los enfoques críticos a la dictadura dan continuidad a la perspectiva recién mencionada y llevan sus debates y reflexiones a la planificación de las políticas públicas. En ellas, el primer desafío fue

⁶ En Valenzuela Eduardo. La Rebelión de los Jóvenes. (Un estudio sobre anomia social). Ediciones Sur, Santiago 1984. Páginas 24 y 29.

hacerse cargo de lo que se entendía, era una deuda social que el régimen de Pinochet había dejado, es decir, las condiciones de exclusión sistémica de los sujetos que sufrieron en mayor medida los costos sociales de la modernización autoritaria. Los jóvenes pobladores, los campesinos, las mujeres pobres, las etnias, los trabajadores informales y con fuentes laborales precarias, fueron, entonces, los sujetos principales de las políticas públicas, creándose instituciones y programas específicos para la resolución de sus problemas.

Aquí el enfoque de la intervención tuvo como concepto eje el de “pobreza”, es decir, la definición no por el lugar ni el rol en la estructura económica, sino por la carencia de recursos. A decir de José Bengoa:

“El actual discurso modernizador, tiende a reemplazar los antiguos actores sociales populares, por definición entendidos como sujetos con propuestas específicas (obreros, campesinos, etc) por una categoría genérica de “pobres”, basada en la carencia...”.⁷

Una realidad que atravesaba a todos los sectores preponderantes para las políticas sociales, era la de la pobreza y por tanto, un desafío central de la institucionalidad estatal era su superación, focalizando en aquellos que cabían dentro de tal categoría. El concepto “pobreza” exigió entonces su profundización a fin de perfeccionar su carácter de instrumento de las políticas públicas. Fue necesario, entonces, ahondar en su complejidad y múltiples dimensiones que hacían de la “pobreza” mucho más que un dato objetivo de carencia económica.

En esta tarea de profundización conceptual para la acción, José Bengoa hizo hincapié en los múltiples orígenes de la pobreza, y planteó que en ella no sólo cabrían los que han quedado fuera de la modernización, sino los que han sido arrastrados por la propia modernización hacia la pobreza. Es así como la pobreza sería cada vez más heterogénea, mezclando, por ejemplo, elementos de tradición y modernidad, como en el caso de los trabajadores agrícolas por temporadas, insertos en las nuevas dinámicas de producción; o generando diversas conductas subjetivas a la condición de pobreza,

⁷ En Bengoa José. “La Pobreza de los modernos”. Temas Sociales 3. Sur Profesionales, Santiago 1995.

diversas identidades del ser pobre en relación a las herencias y las proyecciones de los sujetos en sociedad. A partir de esto último, Bengoa recoge para la realidad chilena el concepto de pobreza dura:

“Por ejemplo, existe un sector de “pobres modernos” que son insensibles a los efectos de las políticas sociales, al aumento de plazas en el mercado de trabajo, incluso al crecimiento económico. “Pobreza dura” podría denominarse. Es una línea sutil que los separa de otros sectores igualmente pobres. Son personas y familias que han sido anteceditas muchas veces por generaciones con reiteradas experiencias frustradas de integración social. Se transformaron con el tiempo en un tipo de “Subcultura de la pobreza”, como señaló Oscar Lewis. Poseen fuerte identidad. Muchas veces hablan un lenguaje propio, ininteligible para los que no pertenecen al grupo, suelen menospreciar a los “integrados” al sistema. Tienen orgullo de ser marginales. Mundo difícil de comprender para el observador externo. Son gente que “perdió la esperanza” y se rearticuló en la simple supervivencia.”⁸

Así, tanto Bengoa como otros, asumieron que si bien se había superado el estado autoritario y nacido una nueva institucionalidad de focalización de los problemas sociales más urgentes como la pobreza, ello no era garantía absoluta de obtener buenos resultados, pues al mismo tiempo se diagnosticaba que la condición del ser pobre no sólo tenía que ver con una condición estructural que atender, sino que también con una cultura que se reproducía a si misma y que en ocasiones no era permeable a las políticas públicas.

A partir de eso se trabajó nuevamente desde la perspectiva de la identidad y la cultura, ya no como elementos dañados por la acción social y económica de un autoritarismo, sino como aspectos subjetivos que desde lo más profundo de las particularidades sociales, frenaban las posibilidades de las personas de distanciarse de la condición colectiva de ser pobre o por el contrario, constituían un capital aprovechable para impulsar la superación de tal condición.

⁸ En: Bengoa José. “La pobreza de los Modernos”.. Op Cit Página 2.

Se desarrollaron categorías que daban cuenta de tales diversidades en la subjetividad identitaria de los pobres. Por un lado, esta pobreza dura que tenía cierta voluntad y orgullo de ser marginal y que reforzaba todo aquello con elementos culturales que los distanciaban de aquellos “integrados”; por otro lado, un pobre con voluntad de surgir socialmente y con centro identitario en un futuro con mejor calidad de vida; es decir, una identidad orientada a la integración sistémica. A decir del mismo Bengoa, este otro tipo de pobres tendría las siguientes características:

También existe la pobreza que es sensible a las políticas sociales, a las variaciones en el empleo, a los planes de capacitación, a los aumentos de salarios, en fin a las políticas económicas. (...) enorme conjunto de personas no quiere ser pobre, no quiere identificarse con la pobreza. Quieren y buscan distinguirse del grupo anterior (pobreza dura) de los pobres permanentes; quieren que sus poblaciones sean bien consideradas, seguras, quieren el progreso, quieren vivir bien; están dispuestos a realizar todos los esfuerzos, ahorros incluso, para ello. Es un sector de pobreza que busca la integración al sistema, que confía en las posibilidades de movilidad.⁹

Con esto, la pobreza es asociada directamente al tema de la identidad: Identidad con ser pobre versus identidad con superar tal condición. Quienes tomaron estas ideas y las estudiaron desde la perspectiva de los valores identitarios, constituyéndose hasta hoy en uno de los principales referentes en lo relativo a la cultura de los pobres, fueron Javier Martínez y Margarita Palacios con su texto: *Informe de la decencia*. Allí se señala que “La pobreza” es un concepto absoluto, pues establece un patrón de carencia que no tiene que ver con la “relación entre grupos” como el concepto de “desigualdad”, sino con un límite básico de recursos sin el cual no es posible el aprovechamiento de oportunidades ni competir libremente con las reglas del mercado.

De esta manera, la “línea de la pobreza” marca el límite de la intervención social del estado, constituyéndose en un instrumento acorde con la creciente disminución de

⁹ Op. Cit., pag 2.

este. En este sentido, la máxima de “tanto estado como pobreza haya”, tendría una proyección hacia la finitud de la intervención estatal. Ahora, asumiendo tal concepto de definición objetivo estructural, los autores lo cruzan con la dimensión cultural que, cual círculo vicioso, atrapa a sujetos en su condición de pobres anulando su motivación de movilidad social:

“(…) la acumulación vital e intergeneracional de los efectos de la pobreza afectaría la relatividad en la valoración de la propia situación respecto a la situación de otros, impidiendo la diferenciación entre el auto reconocimiento de un grupo de pertenencia y la identificación con un grupo de referencia distinto de aquel al que se pertenece; tal diferenciación es, como sabemos, la clave de la aspiración y la voluntad de movilidad ascendente. La pobreza tendería pues, a auto reproducirse, porque en ella tenderían a coincidir el grupo de referencia con el grupo de pertenencia, bloqueando el inicio de carreras de movilidad social.”

Con ello se llega a establecer que el problema del bloqueo de la movilidad social es un problema cualitativo con centro en la identidad. Si los pobres tienen identidad con su condición de tales y no con la superación de su condición, pasan a ser un estamento social que se auto reproduce. Pero para Martínez y Palacios no se debe generalizar respecto a la cultura de la pobreza, pues los pobres serían un grupo social diverso en que coexistirían distintas identidades, culturas y valores relativos a la vivencia del ser pobre. En esta línea, el trabajo de estos sociólogos plantea como tesis central la existencia de dos culturas que, articuladas desde códigos valóricos opuestos, dan lugar a dos tipos de pobres, los que reproducen una “cultura de la pobreza” y los que potencian una “cultura de la decencia”.

“El núcleo esencial de ambas culturas es la actitud que se asume ante la pobreza, que puede sintetizarse en el dilema simple de “sobreponerse o dejarse estar”. La “cultura de la pobreza” puede caracterizarse así, sin necesidad de recurrir a largas descripciones empíricas, como un conjunto de referencias simbólicas

(percepciones, opiniones, valoraciones, conceptos, normas, costumbres...) que permiten evitar la frustración y actuar racionalmente ante una situación (socioeconómica) tenida como inamovible. (...) La “cultura de la decencia”, a su turno, se constituye a partir de la afirmación de la posibilidad de sobreponerse a los efectos degradantes de la pobreza. Tal afirmación se fundamenta (ante la común percepción de carencias de otros recursos) en la voluntad afirmada por la sujeción a un estricto código moral.”

Aquí es cuando los autores relacionan directamente los aspectos de la cultura y la identidad con los valores de la pobreza, llegando a describir suertes de códigos de la pobreza y la decencia que reproducirían ambas condiciones. En el caso de la “decencia, esta se articularía en cuatro mandatos: “Honra”, en tanto defensa del “buen nombre” familiar y rechazo a la promiscuidad sexual; “Honradez”, como cuidado de lo que se ha adquirido y rechazo a las conductas delictivas como el robo; “Temperancia”, como respeto y cuidado del cuerpo, oponiéndose al alcoholismo y la drogadicción; y por último, la “Fe o La Causa”, como sentido trascendente que liga a los individuos a grandes idearios y creencias.

La “cultura de la pobreza” sería, por el contrario, caracterizada por la ausencia de tales valores y el desarrollo de conductas que contravienen tales normas de la decencia y legitiman tal antagonismo.

En síntesis, el planteamiento de Martínez y Palacios sitúa a la pobreza como un estrato con características de estamento diverso definido desde la identidad, por lo que su superación pasa por ejercer transformaciones profundas de la cultura, incentivando las orientaciones que aspiran a la integración sistémica, pues sería la “línea de la decencia” y no la “línea de la pobreza” la que distinguiría la integración social de la marginalidad.

Es así como se habla de una pobreza heterogénea que exigiría, para algunos como Martínez y Palacios, intervenciones también diversas. Una política social óptima debería focalizar las culturas atendiendo a las más marginales, pero sin descuidar en

ningún caso a aquellas que optan por la integración pero necesitan constantes incentivos para ello.

Para los investigadores que han continuado en enfoque de Martínez y Palacios, el que la pobreza sea un fenómeno heterogéneo culturalmente, lo hace sumamente complejo en el sentido de la convivencia social y la interrelación de diversas identidades constituidas desde la visión de lo propio y la alteridad. Esta heterogeneidad de la pobreza produce tensiones en las propias comunidades pobres cuando se enfrentan “culturas de la pobreza” con “culturas de la integración”.

En referencia a ello, un estudio realizado por la Fundación Para la Superación de la Pobreza da cuenta de como la poca “eficiencia normativa” de algunas comunidades, en el sentido de construir espacios que sean seguros para desarrollar la vida cotidiana, y en que la comunidad de intereses reproduzca un compartido código referido al ocupar espacios públicos; hace que muchas personas pierdan identidad con su propio territorio y se recluyan a sus mundos más privados, debilitándose un “capital social” que requiere de una fuerte identidad territorial para proyectarse como fuerza constructora de porvenires comunes. Es así como en las conclusiones del mencionado estudio se afirma lo siguiente:

“Parte del capital social se refiere a la posibilidad de vivir en un entorno ordenado, donde haya menos riesgos para los niños, seguridad personal, o buen ambiente para los negocios. La capacidad de las normas para mantener orden en el entorno es lo que podemos denominar eficiencia normativa. (...) La percepción de los pobres es que en sus barrios, el entorno inmediato en que llevan adelante su vida cotidiana, no les ofrece seguridad apropiada. En efecto, un 70% de los pobres contra un 49% de las capas medias consideran que sus barrios son ambientes inseguros. Las percepciones de desorden en el entorno son mayores entre las mujeres que entre los hombres. (...) La percepción de desorden puede interpretarse como una erosión del sentido de comunidad que produce una reclusión del sentido colectivo hacia pequeños círculos, de los cuales el mejor ejemplo

es la familia. Los grupos más pobres, ya sean los que permanecen en la pobreza como los que están saliendo de ella, deben luchar contra un medio ambiente que perciben como adverso. El examen inicial de las redes sociales mostró que los grupos más pobres estaban reducidos a sus contactos familiares. La percepción de un entorno amenazante es otra muestra del aislamiento social en que se encuentran estos hogares.”¹⁰

Pero los pobres también son “otros” que comparten espacios con los integrados no pobres en las ciudades. El pobre *“expresa también su alteridad en la fuerza de la estética de la pobreza y en los mundos de vida que de ahí surgen.”*¹¹ En esta perspectiva, las sociologías que coinciden con la idea de la existencia de una pobreza con fuerte identidad en el ser pobre y reproducirse como tal (dura o de la “cultura de la pobreza”), hacen referencia a cómo en estos espacios públicos, la cara más “dura”, “marginal” y “resistente a la integración” de los pobres, es la que se impone masivamente como la representación social de la pobreza desde los medios de comunicación de masas y las percepciones sociales. De esta manera, se tendería un estigma sobre los pobres en el sentido que serían “otros” peligrosos que recorrerían espacios comunes junto a aquellos que, integrados a la sociedad, se ponen a la defensiva de ellos.

Los “otros pobres”, reconocidos por su lenguaje, costumbres, estilos y opciones estéticas, son asociados, entonces, a los temas de degradación social como la drogadicción, y el alcoholismo, así como a la violencia y el delito. La imagen del pobre “peligroso” siempre presente en las portadas de los diarios y la televisión, lleva a muchos a rechazar al pobre identificado en sus marcas estéticas y culturales, protegerse de la alteridad pobre, enjear sus comunidades para separarse de ella, reclamar represión preventiva contra el pobre y temerle. De esta forma los que viven en situación de pobreza, tienen en los pobres duros una doble carga, pues no sólo conviven con ellos y sus conductas y códigos valóricos individualistas y disociados de la comunidad, sino que además se sufre a diario de la imagen social que el pobre duro proyecta y la opinión

¹⁰ En; Fundación para la superación de la pobreza. Potencialidades y oportunidades: Un enfoque global de la superación de la pobreza. Santiago 1999. Páginas 59-60.

¹¹ En Christian Retamal. “Imágenes de modernidad y pobreza dura”. Proposiciones Número 27, Ediciones Sur, Santiago 1996. Página 125.

pública y los medios de comunicación reproducen, invisibilizando al pobre que quiere y aspira a la integración social. Respecto a esta realidad en los pobladores de las ciudades, Crhistan Retamal sostiene:

“(…) el “pobre duro” se constituye en una carga para los pobladores en general, es objeto de las patologías sociales con un fuerte impacto en su medio ambiente, se resiste al trabajo colectivo como mecanismo de solución de conflictos, y desde un punto de vista más global, su imagen pública ha desplazado a la imagen tradicional del poblador en su versión más iluminista. De este modo, el “pobre duro” pareciera copar la imagen del poblador, acentuando el miedo al “pobre”.¹²

Paralelamente a los conceptos de pobreza dura y “pobreza de la integración”, que se preocupan del tema de la identidad en relación con las perspectivas de ascenso social, existe un concepto mediante el cual se da cuenta de aquella identidad histórica que desde la organicidad de las comunidades reproduce y potencia la elaboración de acciones tendientes a superar los problemas comunes y proyectar sentidos colectivos de futuros mejores; nos referimos al ya mencionado concepto de capital social.

El Capital Social, a decir del PNUD, constituye “la acumulación histórica y cultural de una sociedad, de un conjunto de valores, instituciones y organizaciones de personas”¹³. Se trata de un factor sociocultural que se acumula, reproduce y hereda desde la historicidad de las comunidades, promoviendo la asociación y participación de los sujetos en perspectiva de superación de los problemas y regulación de la vida comunitaria. Aquí se expresa el aspecto identitario en una dimensión temporal más amplia y en nexo directo con la transmisión de la memoria histórica y de un “saber hacer” de los pobres a partir de su propia condición de tales. Aquí la identidad opera como una construcción que desde la realidad vivida une a los sujetos y los potencia como actores de su propia historia. A decir de Gabriel Salazar se trataría de:

¹² Op. Cit. Página 127.

¹³ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. Desarrollo Humano en Chile. Santiago 1996.

Un capital comunitario auto producido por un grupo o una comunidad local; un “potencial” acumulado por sus propias acciones y experiencias, un cúmulo de “conjunciones” (both-and) que producen “outputs” más allá de “input”; “una fuerza de identidad” que pervive a toda exterioridad, etc. El capital social proviene de la historia interna de los grupos y comunidades más que de alguna transición externa”.¹⁴

De esta forma, el capital social comunitario de los pobres, en tanto poder social que genera la propia identidad comunitaria, asume a los pobres no sólo como objetos de políticas integradoras sino como actores preponderantes en la construcción de la sociedad en que desean vivir e interlocutores respecto al carácter de la integración. Se trata de una perspectiva más histórica y antropológica que estructuralista sistémica, pues define a los sujetos desde sus particularidades histórico culturales y los considera sujetos con potencialidades heredadas y reproducidas independientemente del carácter y los grados de su marginalidad estructural. Es así como para Graciela Muñoz, la identidad de la que da cuenta el capital social se asocia directamente a la capacidad de los sujetos de conformar movimientos sociales:

Es importante reconocer que al interior de las comunidades hay incorporación de elementos culturales que permiten el surgimiento de la identidad, la memoria histórica y el sentido de pertenencia. Estos aspectos vienen a potenciar proyectos comunes, reforzando el protagonismo de la comunidad en la consecución de sus fines. La “acción socio-cultural” promueve e impulsa la restauración del tejido social, permitiendo que surjan movimientos sociales y una cultura propia. A partir de la cultura particular, ejercida y compartida con otros, en torno a valores, normas y costumbres, surgen elementos de pertenencia que dan conciencia y cohesión al grupo.

La confluencia de las tres acciones- la social, la cultural y la histórica- se produce al interior de las comunidades locales, a

¹⁴ Salazar Gabriel. De la participación ciudadana: “Capital social constante y capital social variable. (Explorando senderos transliberales.)” Proposiciones 28. Ed. Sur, Santiago 1998.

través de su accionar cotidiano. Las tres acciones anteriores van a permitir el surgimiento del capital social.¹⁵

La pertinencia del concepto de capital social comunitario a los espacios locales, ha permitido llevar a escala particular las realidades de pobreza. Allí aparecen tensiones sumamente complejas, ya sea por la heterogeneidad identitaria de las culturas de la pobreza, por la creciente estigmatización segregadora o por los efectos desintegradores que la extrema carencia ha potenciado en comunidades que ven romperse antiguos lazos de solidaridades colectivas, identidad y participación social. Es así como, tal como lo señalan algunas investigaciones, ocurre que en los espacios locales más vulnerables, algunos pobres aspiren a salir de sus comunidades o que sus hijos lo hagan, en tanto símbolo de ascenso social desde fuera de la comunidad. Este tipo de situaciones dan cuenta de crisis en las identidades territoriales, ya que, al verse el espacio común más como reproductor de pobrezas que como base de una lucha común por la mejor calidad de vida, se estaría vulnerando el eje desde el cual se nutre el capital social.

Un ejemplo de esta situación es el caso de la población “Herminda de la Victoria” en Santiago. Allí, según un reciente estudio llevado a cabo por la consultora SUR, muestra que gran parte de sus pobladores, si bien declara sentir orgullo y una fuerte identidad por un espacio que se hereda de una larga lucha poblacional desde la década del sesenta, mira con desesperanza el presente y quisiera, como expectativa de ascenso social, que ellos o las nuevas generaciones emigren a otro lugar en que no se viviesen cotidianamente efectos desintegradores de la pobreza como la delincuencia, el narcotráfico, la drogadicción y el alcoholismo.¹⁶ Así como hoy ocurre en Herminda de la Victoria, pasa en muchas poblaciones que las familias no quieren que sus hijos hagan vida de vecinos con la comunidad porque esta estaría fatalmente orientada a la pobreza la drogadicción y la delincuencia.

Se producen entonces, pobrezas orientadas a la individualización, es decir, a desentenderse de, o vivir en tensión con, las identidades comunitarias, en pro de

¹⁵ Ver, Muñoz Graciela. “Formación de Capital Social en dos Asentamientos Urbanos de la Comuna de Cerrillos. Parcela 21 y Villa Los Presidentes.” (Región Metropolitana 1960-1998). Investigación y Crítica Número 1. Ediciones Lom Arcis. Santiago 1999.

¹⁶ Ver: Muñoz Víctor, Madrid Patricia. Historia de la población Herminda de la Victoria. Informe de Proyecto Herminda de la Victoria, Memoria Histórica y Espacios Públicos. Sur Profesionales. Santiago 2003.

fortalecer expectativas individuales de ascenso social. El problema es que, como han indicado algunos estudios, es desde un capital social fuerte que resulta más factible potenciar una integración exitosa, que desde el enfrentamiento de individualidades atomizadas ante el mercado. De hecho, según el *Informe sobre identidad y desarrollo humano*, PNUD del año 2002, la individualización como pérdida de la identidad colectiva aumenta la inseguridad y el sentimiento de desamparo en los sujetos, en tanto hace que estos vean el sistema social como una gran máquina ajena y hostil que determina fatalmente las propias vidas:

“El informe constata mediante un enfoque psicosocial, que aquellas personas que no disponen de referentes colectivos para enfrentar los cambios tienden a experimentar a la sociedad como una “máquina avasalladora”. De allí la sensación de vivir a contrapelo. En tales condiciones, muchos chilenos se repliegan en la familia y la amistad como fuentes alternativas de sentido y amparo. Por lo mismo, la vida familiar tiende a verse sobrecargada de exigencias y expectativas que no podrá cumplir. A fin de cuentas, el mundo privado -privado de vínculo social- no hace sino ratificar y potenciar la inseguridad del mundo exterior.”¹⁷

En este sentido, es claro que la destrucción de las comunidades no facilitaría la superación de la pobreza, y es más, tendería a potenciar los síntomas desintegradores. Y es que el tema de la pobreza sería un problema de sujetos sociales, y su solución se vería atravesada por la construcción de una cultura de la ciudadanía, desde la que los pobres apuesten colectivamente a la mejora de su calidad de vida y se asuman como sujetos de derechos ante el estado. En esta perspectiva, la identidad se asocia a la construcción de sociedad y por tanto al protagonismo del sujeto pobre en la mejora de sus condiciones de vida material individual y colectiva, haciéndose voz y parte de un desarrollo que implique la superación de su condición de pobre. En la dimensión colectiva, el ciudadano pobre no tendría identidad en reproducir su pobreza, sino en ser siempre sujeto y ciudadano desde cualquier condición económica, apostando a un desarrollo humano de la sociedad, en tanto “aquel proceso por el cual la persona se hace sujeto y beneficiario efectivo de los

¹⁷ PNUD. Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural. 2002. Página 21

cambios en curso”¹⁸. Respecto a esta dimensión ciudadana y política de la identidad social concluye Graciela Muñoz:

Existe una importancia vital en desarrollar el capital social a nivel local porque permite generar espacios de esperanza frente a las transformaciones que han existido en nuestro país, que se expresan en un creciente individualismo. Con el desarrollo del capital social estamos potenciando que el ciudadano recupere su identidad e incida en el fortalecimiento de la sociedad civil.”¹⁹

Como otra mirada que constata un creciente proceso de individualización de las identidades de los pobres, el PNUD afirma que la imagen propia de la adaptación ante el sistema social que se vuelve más presente en los sectores de menores recursos, es aquella que ve en el orden sistémico una suerte de jungla avasalladora ante la que sólo cabe salvar la propia individualidad y el mundo más privado a como de lugar, incluso pasando a llevar la normatividad y los códigos valóricos comunes.

“La estrategia predominante es el denominado conformismo amoral. Un tercio de los entrevistados son individuos que se adaptan al sistema económico con la única finalidad de sacar el máximo provecho para sí y sus familias. Su conducta es definida como “amoral” porque lo único que les importa es satisfacer sus necesidades, sin consideración del prójimo. (...) Con frecuencia se trata de estrategias de supervivencia que responden a contextos en que la pobreza económica, la invalidez afectiva, la ausencia de normas y la impunidad de la transgresión han producido experiencias del “todo vale” y “cada cual se arregla como puede”. Se trataría, en suma, de la forma extrema que adopta la retracción al mundo privado. De hecho, el conformismo amoral aumenta en la medida que disminuye el nivel socioeconómico de las personas y tiende a repetirse en una especie de amoralismo político.”²⁰

¹⁸ Op. Cit. Página 16

¹⁹ Muñoz Graciela. “Formación de Capital Social en dos Asentamientos Urbanos...” Op. Cit., página 283.

²⁰ PNUD, Desarrollo Humano en Chile... 2002. Op cit 257.

Tal conformista amoral se vería a si mismo en el orden sistémico como un “perdedor oportunista” que siente que el orden social le es ajeno y por tanto: “Dado que no podemos cambiar el orden establecido, cada cual se las arregla como puede”. En estas categorizaciones del PNUD, lo central es la identidad propia ante el orden social y el sistema de valores que se construye como justificación del actuar social. Hasta aquí hemos revisado dos categorías que se presentan más asociadas a los pobres individualistas, pero volveremos a revisar otras categorizaciones más a fondo cuando nos centremos en el cruce de identidad y valores sociales.

Luego de este acercamiento al tema de la pobreza desde la década de los ochenta hasta hoy, en su relación con el tema de la identidad y la cultura de los pobres, parece útil detenerse en los aportes que han realizado algunas recientes investigaciones sociales en terreno, respecto a cómo abordar el tema de los valores y la estética en los sujetos de extrema pobreza.

II. 4. ETICA DE LA EXTREMA POBREZA

Una mirada que, como ya se mencionó, está muy presente en los actuales análisis de la identidad de la pobreza, es aquella que considera como elemento central los valores y los códigos éticos de los pobres.

En general, quienes asumen esta mirada, tienden a dar cuenta de una heterogeneidad de los pobres cruzada por la forma en que estos se ven a sí mismos en el sistema social y asumen sus posibilidades al interior de éste. Es decir, los valores se asocian a la disyuntiva entre tener voluntad de posicionarse ante el orden social y buscar una mejor calidad de vida al interior de este, o por el contrario, atarse culturalmente a la condición marginal, fortaleciéndola con un código moral que separa a los sujetos pobres del orden social que consideran ajeno y hostil.

Mientras en la primera situación, la condición propia busca superarse desde una identidad que liga a los sujetos al orden de la sociedad en su conjunto y su comunidad de valores; en la segunda situación se fortalecen las perspectivas extra sistémicas que legitiman la marginalidad normativa respecto al orden social. O se es parte de una ética integrativa o se es contrario a esta. Ello fundamenta ciertos conceptos que hablan de una “cultura de la pobreza” que sustenta a la “pobreza dura”, enfrentada a una “dignidad de los pobres”, “decencia”, o “voluntad de surgir”.

Las políticas públicas en los últimos 14 años han buscado potenciar esta “dignidad de los pobres” que aun construida desde una realidad de carencia material, da lugar a un fuerte capital valórico que aspira a una mejor calidad de vida al interior de la sociedad.

“El mundo de los pobres no es sólo carencias. En el mundo de los pobres existen enormes potencialidades, desconocidas, incluso por ellos mismos; negadas y a veces rechazadas por la sociedad global. La supervivencia en medio de condiciones de pobreza muy

dura es posible gracias al desarrollo de un conjunto de valores y acciones, entre los que destaca la solidaridad. “²¹

El abordar los aspectos valóricos para el análisis de la pobreza, además de considerar las perspectivas, conductas y motivaciones de los sujetos ante el orden social en general, también ha implicado considerarlos en su perspectiva más local y cotidiana, es decir, a los pobres en sus mundos de vida particulares. En este sentido, se aplica el concepto de eficiencia normativa de los pobres, que da cuenta de la posibilidad de estos de articular perspectivas valóricas comunes para el espacio social particular, haciendo de su hábitat un lugar seguro desde el cual potenciar un capital social y una identidad con proyección para mejorar la calidad de vida colectiva:

“El enfoque de los aspectos valóricos toma en cuenta dos dimensiones complementarias. De una parte pone a prueba los planteamientos relativos a una desintegración valórica radical asociada con las condiciones de pobreza. Esta desintegración puede asumir la forma de baja legitimidad de las instituciones sociales o expresarse como una cultura marginal, de la desintegración. De otra parte, por contraste con esta primera línea que supone integración a un marco valórico dominante, puede suponerse que la validez de la norma radica en su eficiencia para lograr orden en el entorno. A este segundo aspecto lo hemos denominado eficiencia normativa y refleja la capacidad de los grupos sociales para mantener el orden de los espacios locales.”²²

En este sentido, el mismo estudio aquí citado, realizado por la Fundación Para la Superación de la Pobreza en la Región Metropolitana urbana durante 1999, concluye que los grupos más pobres tienen la percepción de vivir en un ambiente más inseguro que las capas medias y que, si bien no hay evidencia de una desintegración valórica radical, las normas que regulan la vida cotidiana entre los pobres parecen ser poco eficientes para

²¹ Fundación para la superación de la pobreza. La pobreza en Chile. Un desafío de equidad e integración social. 1996.

²² En; Fundación para la superación de la pobreza. Potencialidades y oportunidades: Un enfoque global de la superación de la pobreza. Santiago 1999.

mantener el orden social, por lo que éstos deben invertir mucho esfuerzo para vivir en un medio ambiente que consideran hostil.

Pero ¿Cómo dar cuenta de aquellos códigos valóricos de los pobres que proyectan “eficiencia normativa” del espacio local? Hasta ahora, las investigaciones en terreno han optado por técnicas cuantitativas que buscan indagar en tales valores a partir de la aceptación o rechazo a determinadas sentencias relativas a las conductas en comunidad. Siguiendo la pauta que desarrolló en su momento Martínez y Palacios en su texto “Informe de la Decencia”, utilizó los indicadores de ya mencionados cuatro mandatos de la decencia: “Honra”, en tanto defensa del “buen nombre” familiar y rechazo a la promiscuidad sexual; “Honradez”, como cuidado de lo que se a adquirido y rechazo a las conductas delictivas como el robo; “Temperancia”, como respeto y cuidado del cuerpo, oponiéndose al alcoholismo y la drogadicción; y por último, la “Fe o La Causa”. De acuerdo a ello se preguntó por la aceptación o rechazo de las siguientes sentencias y conductas: *Mentir por ventaja, Robar a ladrón, El Esfuerzo no premia, Trabajar por cumplir, Aprobar embriaguez festiva, Gastar más de lo justo, Solo gana el pillo, Se desconfía del modesto, No valorar la organización, No valorar la fe en la religión.*

Los datos que arrojó la medición según condición socioeconómica fueron:

Variable	Siempre pobre	Emergente	Capa media	Total
Mentir por ventaja	78.7	82.4	85.4	81.3
Robar a ladrón...	47.4	39.3	43.8	44.5
Esfuerzo no premia	2.6	.9	4.1	2.6
Trabajar por cumplir (*)	63.1	49.1	43.3	54.5
Aprueba embriaguez festiva	24.8	25.0	21.5	24.0
Gasta más de lo justo	92.2	88.8	93.4	91.7
Solo gana el pillo (*)	85.1	79.6	67.2	79.0
Desconfían del modesto (*)	89.5	91.7	73.2	85.7
No valora organización	36.2	31.5	34.2	34.6
Sin fe en la religión	7.0	3.7	8.2	6.6

(*) Relación significativa con $P < 0.05$

Se concluyó al respecto que:

“la revisión de los rasgos culturales asociados con la pobreza revela que si bien hay influencia de la cultura marginal entre los pobres, estos elementos también alcanzan otros estratos. Hay asociaciones significativas en la valoración del trabajo, el sentimiento de iniquidad de la participación y el desprecio por su condición socio-económica. En los otros ítems las diferencias no alcanzan significación estadística, por lo que no pueden asociarse directamente con una cultura de marginalidad.”²³

Como podemos ver a la luz de estas cifras, no se evidencia una diferencia significativa entre el sistema valorativo de los más pobres respecto al de otros sectores de la sociedad. De hecho si se concluye que los estratos pobres tienen una alta asociación a la categoría “trabajar por cumplir” en contraposición a las capas medias que muestran menor asociación a esa categoría, también se tiene que las capas medias tienen mayor el doble de asociación a la categoría “el esfuerzo no premia” que las capas pobres, y ambas categorías tienen que ver con la valoración del trabajo.

Sin embargo, las perspectivas que establecen un antagonismo entre una cultura de la pobreza y otra de la decencia, no apuntan a las diferencias entre el estrato pobre y los otros, sino a las diferenciaciones al interior de los propios sujetos pobres, es decir, al abismo cultural entre los que legitiman el robo y los que no, los que consideran que en sociedad “sólo gana el vivo” y los que niegan aquello, y así sucesivamente. Existe un consenso en torno a los preceptos de los llamados “códigos de la decencia” y de la “pobreza dura”, así como a que la diferencia entre ellos causaría tensión al interior de las propias comunidades pobres, proyectando una “ineficiencia normativa” que vuelve inseguro el espacio local. Pero queda claro que, si bien ello expresa un escenario tal en las capas pobres, dicho escenario se reproduce de igual manera en las otras capas, la diferencia está dada por el entorno y por los recursos que se tienen a la mano.

²³ Op cit. Pág.

Otra perspectiva que ha indagado en los códigos valóricos de los pobres, es aquella que se centra en las transformaciones recientes de la cultura en el marco de los procesos de globalización de la economía neoliberal y sus consecuentes transformaciones de los mercados de trabajo y producción. En esto destaca el ya citado texto “Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: Un desafío Cultural” editado el año 2002. Aquí se hace una categorización de los modos de vida de los chilenos en tanto “imágenes de sí mismos, las prácticas cotidianas y las formas de relacionarse en sociedad”. A partir de la encuesta nacional del PNUD realizada en el 2001, se establecen seis grupos de modos de vida.

Primeramente el “Luchador Familiar” con un 22% del total. Esta se caracterizaría por tener una imagen tradicional del mundo y la principal preocupación de mantener el orden y la decencia de la familia. Su centro identitario está en la familia, sin mayor interés en el mundo exterior a ella, es muy religioso, y siente que el dinero no le alcanza y que los cambios económicos le han afectado. Es generalmente un sujeto de clase media baja y de mayor edad.

En segundo término, con un 16%, se encuentra el “Aspirante Inseguro”, este siente que no le basta su situación actual y piensa que debe superarse. Busca ser reconocido e integrado por el consumo, tipo de superación que le crea ansiedad, pues desconfía de su ambiente y “vive asustado de las circunstancias”. Tienen pocos amigos, mas bien conocidos, son religiosos en una alta proporción y son en su mayoría mujeres de estrato socioeconómico bajo.

También se encuentra el “Satisfecho Familiar” (22%) que como lo dice el término, se encuentra agradecido su vida en sociedad y centra su identidad en su familia. Goza de tiempo libre y amistades. En su mayoría son personas socioeconómicamente del estrato medio alto.

En cuarto lugar está el “Individuo estilizado” (10%) se “imagina el mundo formado por personas más que por grupos o instituciones”. En este mundo cada cual tiene sus propios sueños y lucha por ellos. Busca desligarse de las ataduras institucionales, gran

parte de ellos no son creyentes, construye desde su individualidad social valores y proyectos que defiende. Consume mucha cultura y tienen muchos amigos. En su mayoría hombres jóvenes de estrato medio alto.

Otra categoría es el “Proveedor Conformista” (20%), a quien no les motivan grandes ideales ni proyectos, está conforme con poder cumplir con atender a su familia que es para él lo más importante. No tiene imagen ideal de familia más allá del deber de cuidar de ella, no se siente ni más ganador ni más perdedor que el resto. Suele ser religioso pero no practica tal religiosidad en iglesias. Coexisten acá personas de todos los estratos socioeconómicos.

Finalmente se encuentra el “Marginado Descreído” (10), quien se siente marginado del mundo social, ante el cual reacciona con resentimiento. No cree en las instituciones ni religiosas ni políticas, no apuesta a organizarse ni cree que los demás harían algo por él. Es básicamente individualista, no consume cultura ni medios de masas. En su mayoría son obreros cesantes, dueñas de casa y jubilados, en su mayoría pobres.

Entonces, si bien, estas categorizaciones tienen que ver con las posturas ante la vida y los valores, y son transversales socioeconómicamente, el estudio plantea qué tipos de sujetos son los que se componen mayoritariamente por pobres, entre los que estarían luchadores familiares, aspirantes inseguros, proveedores conformistas y marginados descreídos. Aquí los luchadores familiares y los aspirantes inseguros tienen un particular sentido orientado a superar las condiciones socioeconómicas, mientras el proveedor conformista asume sin mayores proyectos su condición y el marginado descreído perdió toda confianza en el ascenso social y en ser considerado por una sociedad que ve como una máquina hostil.

Cuando el PNUD cruza estas variables relativas al asumir la vida con las representaciones que se hacen del sistema económico, las categorías que se manejan son: el “ganador confiado” (16%), el “Ganador sacrificado”, el “Perdedor crítico”, el “Perdedor oportunista” y el “Perdedor incorformista”.

El ganador confiado se caracteriza por definirse como ganador ante el sistema económico, tienen mucha confianza en sí mismo, no cree necesario cambiar el sistema y suelen ser de clase alta. El ganador sacrificado también se define como triunfador ante el orden económico, pero cree que es necesario revertir las desigualdades y dar a otros las mismas oportunidades que ellos con mucho esfuerzo han tomado. Son sujetos muchas veces de estrato bajo que han visto mejoradas sus condiciones de vida; gran parte de ellos son trabajadores por cuenta propia.

Entre los autodefinidos como perdedores estaría el “Perdedor Crítico”, que siente enojo, desilusión, inseguridad frente al orden socioeconómico y sus recientes cambios. Estos consideran que sus desgracias son culpa del “sistema”, ante el que no ven perspectivas claras de que pueda ser cambiado. Está también la ya mencionada con anterioridad, categoría del “perdedor oportunista, quien desde un individualismo amoral, asume su inseguridad con la máxima de que “cada quien se salva sólo”. Ocupan cualquier medio legal o no legal, dentro o no de los códigos normativos de la sociedad con tal de beneficiarse a sí mismos y a su familia, y son en general “de estrato bajo, más bien adultos entre 35 y 44 años (...) Además de obreros y dueñas de casa, se nota una proporción mayor de personas ligadas a la pequeña y mediana industria”. Finalmente se encuentra el “Perdedor Inconformista”, quien manifiesta valores opuestos a los que considera valores del sistema, se opone a este y piensa que debe ser cambiado. No busca soluciones individuales ni cree que todo está perdido, cree que se deben hacer los esfuerzos para vencer las desigualdades. Es opositor al sistema y está dispuesto a movilizarse si se le ofrece una buena alternativa. Son en su mayoría adultos jóvenes de estrato bajo y obreros.

Todas estas categorías, el PNUD las entiende en la perspectiva de comprender la sociedad en su dimensión cotidiana, reproductora de culturas diversas que refuerzan en los sujetos determinadas formas de asumir la sociedad y posicionarse ante ella. El problema de la pobreza atraviesa estas categorías como un marco histórico vivencial desde el que se construyen y reproducen valores, una variable ante la que surgen diversas respuestas culturales que, nuevamente, tienden a resumirse en dos: una ética de la integración, que permitiría a los más pobres surgir y dejar de ser pobres, y una ética de

la marginalidad que hace inviable cualquier futuro. Como hemos visto, los acercamientos a una ética de la pobreza culminan siempre con una visión bipolar que reproduce el núcleo básico de la ética: el bien y el mal.

Pero, para asumir la existencia de un “buen pobre” y un “mal pobre”, es necesario ubicarse en una posición que permita la nominalidad externa, o de desde una perspectiva que la acoja bien, como la perspectiva de la integración. Desde el punto de vista de la ética uno puede señalar que existen elementos que facilitan o dificultan la integración, pero de igual forma ¿facilitan o dificultan la identidad? Ya hemos visto que la ética no es una expresión más significativa de identidad en los pobres que en cualquier otra condición social, es más bien algo transversal a las condiciones sociales, por eso, como perspectiva y como elemento no fue considerado en el presente estudio.

II. 5. ACERCA DE LAS EXPRESIONES DE IDENTIDAD SUPUESTOS SOBRE REPRESENTACIONES SOCIALES Y EXTREMA POBREZA

El supuesto del Colectivo Social

Uno de los supuestos básicos desde los cuales está estructurado este estudio es la consideración de que las personas y familias que participan en el Programa Puente constituyen un colectivo social en el cual es posible establecer elementos simbólicos asociados a una identidad y a una estética particular. El supuesto implica la existencia de un vínculo y a partir del vínculo (colectivo social) se supone cuentan con una “conciencia colectiva” particular. Sobre este supuesto es posible esperar que las representaciones sociales asociadas a su condición sean similares, independientes de los entornos, o que por lo menos compartan elementos estructurantes de dichas representaciones sociales, vale decir, que partan de elementos similares.

El supuesto de que las familias Puente poseen una “conciencia colectiva” estaría sustentado por el desarrollo que Emile Durkheim hace del concepto y que está relacionado con la “intensificación de la vida social”. Para Durkheim, el proceso social que crea y recrea la representación colectiva tiene que ver con la intensidad de la vida social, lo cual es visto como matriz de la conciencia colectiva²⁴. En este sentido, el proceso que implica para las familias su participación en el programa intensificaría su vida social, por

²⁴ "En períodos de exaltación del fermento colectivo nacen los grandes ideales en los que descansa la civilización. Estos períodos de creación o renovación ocurren cuando se estrechan las relaciones entre los seres humanos, cuando las reuniones y las asambleas son más frecuentes y el intercambio de ideas es más intenso. ...Una vez que la fase de crisis ha pasado, la vida social se relaja, el intercambio emocional e intelectual disminuye y los individuos retornan a su nivel ordinario. Todo lo que se dijo, se hizo y se pensó durante la fase de agitación fecunda sobrevive solamente como un recuerdo. Recuerdo tan glorioso como la realidad que con él se recaptura, pero con la cual ya no se identifica. Esa realidad existe como idea o como un compuesto de ideas. Estos ideales, sin embargo no pueden subsistir si no se los revive periódicamente. Esta es la función de las fiestas y ceremonias, ya sean religiosas o seculares, de los discursos públicos en las iglesias y en las escuelas, las representaciones teatrales, las exposiciones, en fin, de todo aquello que congrega a las personas en una comunión intelectual y moral....En otras palabras, la sociedad reemplaza el mundo que nos es revelado por los sentidos, por un mundo diferente que es la proyección de los ideales que ella misma crea" Durkheim, Emile, *Sociology and Philosophy*, New York, The Free Press, 1974, páginas 91 a 95

medio de reuniones, la presencia constante del Apoyo Familiar en su vida cotidiana, etc., teniendo como punto de llegada la superación de la pobreza.

Vale decir, por un lado tendrían conciencia de que son un grupo diferenciado, que son participantes de un programa, que tienen similares características, etc. Por otro, mediante las visitas regulares de los apoyos familiares y las reuniones a las que deben asistir han visto aumentar tanto su vida social como el intercambio de ideas, tanto al interior de la familia como hacia el exterior. Actualmente se encontrarían viviendo una fase de "crisis", donde los objetivos del programa todavía no se cumplen pero donde su situación original ha comenzado a quedar atrás. Este proceso está "ritualizado" tanto en las reuniones con el apoyo familiar como en la presencia de las cartillas y en la evolución gráfica de sus logros. Se tiene, entonces que, por lo menos su vida social se ha intensificado y aunque todavía no podemos saber si la intensificación de los ritos se dará una vez finalizada la intervención, podríamos especular acerca de la presencia de elementos de una conciencia colectiva, vale decir, representaciones sociales comunes o similares.

Sin duda existen elementos que hacen posible discutir su condición de colectivo, y por eso se trabaja con esa idea a nivel de supuesto. Por un lado porque no se trata de un "colectivo natural" sino "nominal", cuya primera caracterización es exterior a sí mismo, y cuya disgregación geográfica abarca prácticamente todo el país. Pero también está el hecho que, producto de la intervención Puente, sus vivencias en el último tiempo han sido similares y homologables. De hecho a partir de esta misma nominación externa es posible que la construcción de identidad de estos grupos contenga elementos que permitan hablar de un colectivo. Esto es una de las hipótesis de esta investigación, vale decir, que los elementos de identidad y estética que encontremos en este grupo nos permitan hablar de cierta homogeneización, de una identidad y estéticas comunes.

Por lo mismo, la consideración de las Familias Puente como un colectivo social es necesaria para el acercamiento teórico y metodológico de este estudio. De esta forma, tanto la caracterización como la sistematización de las expresiones de identidad y estética parten sobre la base de que se trata de un colectivo capaz de generar dichos elementos y de que dichos elementos constituyen representaciones sociales de un colectivo en particular.

El supuesto del Grupo Reflexivo y las representaciones sociales

Ya establecida la idea de la posibilidad del colectivo social y de la existencia de una conciencia colectiva, es necesario abordar la de las representaciones sociales que se configuran al interior del colectivo y que son expresión de dicha conciencia. Al establecer el supuesto del “colectivo social” establecimos el supuesto de un vínculo bajo la conceptualización durkheniana. El supuesto del vínculo implicado en el supuesto del colectivo, es lo que nos permite hablar de la posibilidad de elementos identitarios y de representaciones sociales comunes. Pero en este último caso el concepto de “colectivo social” resulta un poco incómodo por lo señalado antes referido a su naturaleza nominal exógena. Por ello consideramos que la noción del vínculo se expresa mejor en este caso ligado a la idea de “grupo reflexivo” (Moscovici), lo cual nos permite vincular mejor la idea del colectivo como productor de representaciones sociales.

Al enfrentarnos a los elementos identitarios asociados a la extrema pobreza nos encontramos con un conjunto de contenidos que pueden ser entendidos como representaciones sociales, en el sentido expresado por Moscovici, vale decir, como la elaboración de objetos sociales por parte de un colectivo o de una comunidad²⁵. De esta manera, las expresiones de identidad son entendidas como objetos sociales elaborados por el colectivo.

Esta conceptualización de las expresiones de identidad nos lleva a dos elementos que es útil explicar y que se vinculan a lo expresado antes referente al colectivo social.

Las expresiones de identidad expresan representaciones y procesos sociales, y en esa medida pueden ser consideradas como objetos sociales. Las representaciones sociales, en tanto que proceso social, sólo pueden aparecer en grupos y sociedades en las que el discurso social incluye comunicación. Una comunicación que implica tantos puntos de vista compartidos como divergentes sobre diversas cuestiones. En sociedades como la nuestra (moderna) el espacio de las creencias que pueden ser

²⁵ Una “representación social se define como la elaboración de un objeto social por una comunidad” (Moscovici, 1963, p. 251.)

negociadas potencialmente es abierto. Estas sociedades heterodoxas incluyen y aceptan la posibilidad de experiencias antagónicas como base de la conversación y de la formación de la opinión pública. Es esta experiencia y conocimiento contradictorio lo que permite el tipo de discurso colectivo que crea, en las sociedades modernas, lo que llamamos conocimiento ordinario y sentido común. En el proceso de conversación y en los medios de comunicación de masas, los objetos sociales son creados y elaborados por los actores sociales, que pueden tomar parte en el proceso de comunicación mediante cualquiera de los medios que posean (Moscovici).

Las representaciones sociales son elaboradas por un grupo reflexivo. Este punto es particularmente importante porque implica considerar a las personas que viven en la extrema pobreza y que participan del Programa Puente tanto como un colectivo como considerarlos como una comunidad, por lo menos desde el punto de vista de la producción social y simbólica. El concepto que manejamos para este tipo de apreciación es el de grupo reflexivo, vale decir como un grupo que es definido por sus miembros, en el que los miembros conocen su afiliación y tienen criterios disponibles para decidir que otras personas también pertenecen al grupo. Formar parte del grupo quiere decir que se dispone de una representación consciente de las personas que pertenecen al grupo.

Se debe tomar en cuenta que si un grupo es delimitado por un observador externo mediante un criterio arbitrario que no aparece en la conciencia de sus miembros, entonces hablamos de un grupo nominal, que es el caso original de este grupo. ¿Qué nos lleva entonces a considerarlo un grupo reflexivo?

Se tiene en cuenta que los miembros de un grupo reflexivo elaboran colectivamente, en su práctica diaria grupalmente relevante, las reglas, justificaciones y razones de las creencias y conductas que son pertinentes para el grupo. Creemos que estas características se dan en el caso de las Familias Puente y que el papel de los apoyos familiares, es de catalizador de dicho proceso, las reuniones con ellos y las reuniones con otras Familias Puente en distintos ámbitos generan el proceso comunicativo que permiten la reflexión. Un resultado de estos procesos comunicativo y discursivo son las representaciones sociales, que caracterizan el estilo de pensamiento de los miembros del grupo.

De esta manera, el discurso y la comunicación que crean las representaciones sociales tienen lugar en estos grupos reflexivos. Al señalar que las personas que viven en la extrema pobreza funcionan como un grupo reflexivo estamos señalando que ellos están concientes de pertenecer a un grupo social determinado, que ostentan criterios para definir quienes pertenecen a ese grupo y quienes no, que dichas personas reflexionan colectivamente acerca de lo que implica pertenecer a dicho grupo; que elaboran representaciones sociales que les son propias y adecuadas y que son capaces de transformar dicho pensamiento en una práctica social, expresa en este caso en las representaciones sociales de identidad.

El pensamiento colectivo y la reflexividad de los grupos se complementan mutuamente y son los prerrequisitos fundamentales de su identidad social. Por una parte, la identidad social implica el conocimiento de los grupos a los que se pertenece, y por otra, que es el grupo quien da origen a un background común de conocimiento, sentido común y modelos de justificación. Este background de conocimiento es específico al grupo y conduce a los miembros a situarse ellos mismos en un espacio discursivo común. Sin esta comunicación sería virtualmente imposible nuestra vida cotidiana (Moscovici)

El discurso que elabora las representaciones sociales, al igual que el conocimiento de sentido común, para que sea efectivo necesita ser público. Esto quiere decir que el proceso de comunicación deben extenderse potencialmente a través de todos los miembros de un grupo, comprometiéndolos en tanto que productores y receptores del sistema de conocimiento. El mínimo requerimiento es que los resultados de la elaboración colectiva de conocimiento sean accesibles a todos los miembros del grupo. Si no fuese público para todos los miembros de un grupo, el saber elaborado colectivamente no podría cumplir completamente su función de base para la comunicación, no formaría el núcleo de la identidad social y no convertiría el consenso en la principal fuente de evidencia.

Las representaciones sociales de los objetos culturales representan ante todo conocimiento declarativo. Delimitan los objetos y entidades, estructuran sus características y fijan su significado en los contextos sociales. Es este conocimiento declarativo el que, en el caso de las expresiones de identidad buscamos identificar y caracterizar en este estudio.

II. 6. ACERCA DE LAS EXPRESIONES ESTÉTICAS. HABITUS Y GUSTO

El tratamiento de las expresiones estéticas sigue un derrotero similar al ocupado en el caso de las expresiones de identidad, pero requiere que sea tratado de manera específica puesto que entraña particularidades importantes. Por cierto que el concepto de estética incomoda de algún modo, puesto que su desarrollo conceptual ligado al arte obliga a una suerte de “traducción” o asimilación a lo que denominamos “objeto social”. Uno de los primeros aportes en este sentido lo encontramos en la antropología, en lo que respecta al aspecto visual de las culturas, y en la sociología, en lo que respecta al hábitus de Bourdieu. Sin embargo, tanto la idea del arte en un sentido antropológico o en un sentido sociológico, engloban pero trascienden el arte en su sentido disciplinar, pertenecen a la órbita del materialismo cultural a la consideración de la práctica cultural como una forma de producción material (Bennet), aún cuando esta materialidad pueda llegar a ser “inmaterial” (Castells), en términos de la constitución de contextos no determinantes, de “estructuras del sentir” (Williams), o de “hábitus” (Bordieu).

Al respecto, Pierre Bourdieu es claro en señalar que el surgimiento de una eventual estética asociada a lo social, y en particular a lo popular, no responde necesariamente a una construcción propia de categorías estéticas; es decir, no surgiría desde el mundo popular una cultura de la apreciación, sino que la estética popular sería una reacción ante los cánones estilísticos imperantes y hegemónicos.

“(…) la definición del arte y, mediante el mismo del arte de vivir, es una apuesta de la lucha entre las clases. Las artes de vivir dominadas, que prácticamente no han recibido nunca una expresión sistemática, casi siempre son percibidas, incluso por sus propios defensores, desde el punto de vista destructor o reductor de la estética dominante, de suerte que no tienen otra alternativa

que la degradación o las rehabilitaciones autodestructivas (“cultura popular”)²⁶

En ese sentido, la cultura popular que se canaliza entre otras cosas mediante la estética, se levanta como una oposición a la estética kantiana y racional²⁷ y se relaciona directamente con los sentidos, con el flujo de las libertades, el quiebre del orden y se vincula con “el gusto y el sentido de la fiesta, de la libertad de expresión y de la risa abierta, que liberan al poner al mundo social patas arriba, al derribar las convenciones y las conveniencias”²⁸

Siguiendo con el análisis de Bourdieu y teniendo como premisa que la cultura popular debe ser entendida como un fenómeno de reacción al orden establecido, surge dentro de la discusión el concepto de estética. Para este autor, la estética se relaciona con una capacidad de apreciación, lo que él denominó como *disposición estética*, es decir una habilidad práctica que permite clasificar las expresiones artísticas concientes e inconscientes en un universo de representaciones, se trata de una “*aptitud para percibir y descifrar*”.²⁹

Esta habilidad se desarrolla según este autor, al tener contacto directo con las manifestaciones estilísticas o gracias a un aprendizaje adquirido, es decir, la disposición estética fluye de mejor manera en la medida que el sujeto acumula un capital cultural escolar y mantiene una relación lejana con la carencia económica. Un sujeto que tiene solucionado sus necesidades económicas básicas podrá disponer de una distancia objetiva y subjetiva con la apreciación de lo estético, ya que no necesariamente la estética se vincula a una funcionalidad de objetos sino que también a una apreciación “con independencia de su contenido” existiendo por tanto una distancia con respecto a la necesidad.

²⁶ Bourdieu, Pierre. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus ediciones, Madrid, 1988, pag. 45

²⁷ Al respecto, Kant dice: “el gusto es siempre bárbaro, cuando mezcla los encantos y emociones a la satisfacción y es más, si hace de aquellas la medida de su asentimiento” citado por Bourdieu, Pierre. Op.cit., pag. 39

²⁸ Op.cit., pag. 32

²⁹ Op.cit., pag. 49

Las personas que no desarrollan esta habilidad se explicaría porque están sujetos y determinados por la necesidad práctica de los bienes, que les impide mantener una actitud de apreciación lejos de la funcionalidad inmediata y de la satisfacción primaria.

“(…) las posturas objetiva y subjetivamente estéticas que suponen, por ejemplo, la cosmética corporal, el vestido o la decoración doméstica, constituyen otras tantas ocasiones de probar o de afirmar la posición ocupada e el espacio social como categoría que hay que tener o distancia que se debe mantener. Resulta evidente que todas las clases sociales no están igualmente impelidas y preparadas para entrar en este juego de rechazos que rechazan otros rechazos, de superaciones que superan otras superaciones, y que las estrategias que intentan transformar las disposiciones fundamentales de un estilo de vida en sistema de principios estéticos, las diferencias objetivas en distinciones electivas (…) están reservadas, de hecho, a los miembros de la clase dominante e incluso a la muy alta burguesía (…) Por lo que respecta a las clases populares no tienen, sin duda, ninguna otra función en el sistema de posturas estéticas que la de contraste, de punto de referencia negativo con respecto al cual se definen, de negación en negación, todas las estéticas”³⁰

De esta manera, la apreciación estética comienza a operar como un mecanismo diferenciador social, ya que al establecer referentes positivo y negativo de los valores estéticos, los sujetos se miden y evalúan en comparación a otros sujetos. Esto implica el carácter social que adquieren las formas estéticas simbólicas y materiales, ya que se levantan como referentes de alteridad y como recurso de distinción, dando cuenta de determinados estilos de vida. Las personas por tanto, se construyen como sujetos afines a ciertos gustos dependiendo de la disposición estética, de los parámetros sociales que rodean su mundo y de la construcción cultural que elaboran del “otro”.

“(…) ya que el gusto es el principio de todo lo que se tiene, personas y cosas, y de todo lo que se es para los otros, de aquello

³⁰ Op.cit., pag. 55

por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican. Los gustos (esto es, las preferencias manifestadas) son la afirmación práctica de una diferencia inevitable. No es por casualidad que, cuando tienen que justificarse, se afirmen de manera enteramente negativa, por medio del rechazo de otros gustos: en materia de gustos, más que en cualquier otra materia, toda determinación es negación, y sin lugar a dudas, los gustos son, ante todo, disgustos, hechos horrorosos o que producen una intolerancia visceral para los otros gustos, los gustos de los otros”

Es así como Bourdieu, da cuenta del *gusto* como concepto diferenciador de clases ya que genera una serie de juicios y prácticas clasificatorias de uno mismo y de los otros. Sin embargo, el gusto no debe entenderse como un concepto autónomo sino como una categoría de distinción que opera al interior de un principio generador de prácticas más grande y más decidor: el *habitus*

El habitus surge de dos instancias: de la capacidad de producir prácticas culturales y de la capacidad de diferenciar y apreciar estas prácticas. Es en esta fusión de elementos que nace lo que el autor denomina el *mundo social representado* o el *espacio de los estilos de vida*.³¹ Por tanto, el *habitus* dará cuenta de las condiciones económicas y sociales de los sujetos que representa y de las características distintivas que operan frente a los otros, así, se estará en presencia de distintos habitus en la medida que actúen distintas condiciones de existencia.

“Estructura estructurante que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el habitus es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de las clases sociales”³²

³¹ Op.cit., pag. 170

³² Op.cit., pag. 170

De esta manera, el habitus como instancia de desarrollo de los diferentes estilos de vida, se levanta como principio estructural clasificatorio de las preferencias, las distinciones y la apreciación simbólica y material del mundo representado. Los sujetos por tanto, como integrantes de un determinado habitus, dan cuenta de formas y maneras específicas de su formación cultural que se canaliza desde los imaginarios y las creencias hasta en la vestimenta, el lenguaje y su corporeidad. Si esto lo trasladamos a la intención de buscar una estética asociada a lo social, en el caso particular de extrema pobreza, se hace necesario indagar primero en los estilos de vida y los principios que rigen el mundo social representado de los sujetos populares para derivar de ahí un análisis de la apreciación estética, ya que el gusto y sus opciones son un producto de los mecanismos diferenciadores de las dinámicas culturales.

Si consideramos que una parte del mundo social representado es capturado como “expresión de identidad” o “representación social”, lo referente al gusto podrá ser capturado como “expresión estética”.

En este punto es conveniente considerar que se está hablando de expresiones de una apreciación estética particular asociada a la extrema pobreza, es decir, de una estética social específica. Ahora, el término "estética social" alude al conjunto de elementos que organizan la vida cotidiana de una determinada comunidad o grupo. El diseño de parques, la ropa, determinadas formas de hablar, gestos y otros comportamientos basados en rituales conforman estas estéticas sociales. Nosotros optaremos por trabajar desde el término “apreciación estética” o “conciencia estética”.

Para Ana Curbeira³³, la conciencia estética, como parte de la conciencia social, es una facultad inherente sólo al ser humano que permite reflejar la gran riqueza de relaciones específicas y particulares del hombre hacia el mundo, relaciones que provocan reacciones tanto en el dominio sensorial (impresivo) como en el dominio espiritual (emocional). Como resultado del proceso de aprehensión estética de la realidad el hombre realiza valoraciones de los objetos, lo que según K. Marx implica *no sólo*

³³ Curbeira Cancela, Ana. La conciencia estética y la valoración: consideraciones generales. Departamento de Lengua y Literatura Inglesas, Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de la Habana. 1996

considerar sus propiedades, sino también aquilatar la armonía de su estructura sin perturbarla. (Marx, Engels)

Para Curbeira, en la realización de la valoración el hombre se basa en las leyes generales del conocimiento del desarrollo de los objetos, estableciendo una comparación entre la escala natural del objeto y la escala valorativa establecida por el hombre y socializada. Esta escala valorativa humana está determinada histórica, social y culturalmente y caracteriza el vínculo de *lo posible* y *lo real*. Al aplicar la escala valorativa el hombre reacciona de manera diversa ante la *armonía* y *la ausencia de armonía* en la interacción entre él y la realidad objetiva. La relación sensorio-emocional que aporta al hombre disfrute y satisfacción estéticas posibilita el vínculo armónico de éste con la realidad.

Por ende, las necesidades estéticas no están relacionadas directamente con las físicas. Las estéticas son necesidades ideales de comunicación, de creación, siguiendo las leyes de la belleza; necesidades de una apreciación de la realidad desde un punto de vista histórico-concreto, emocional-valorativo, desde posiciones que reflejen las representaciones establecidas y socializadas sobre *lo bello* y *lo feo*.

Esas representaciones, no sólo están relacionadas con el reflejo de los objetos en la conciencia, sino que, además, poseen un carácter de pronóstico que permite al hombre predecir las regularidades del desarrollo del objeto y, al mismo tiempo, valorar sus características sobre la base de las escalas de valor establecidas y aceptadas.

Es un problema presente en las indagaciones estéticas la cuestión si las cualidades están de manera objetiva presentes en las cosas, a las que pueden calificar, o si existen sólo en la mente del individuo; si los objetos son percibidos de un modo particular (el modo estético) o si los objetos tienen, en sí mismos, cualidades específicas o estéticas.³⁴

De esta forma la valoración estética es muy específica. Es subjetiva en alto grado, por cuanto está condicionada por los atributos modales del sujeto de la valoración. Pero, al mismo tiempo, la valoración estética depende de las propiedades reales del propio

³⁴ *Estética*. Enciclopedia Encarta Microsoft © 99 © 1993 – 1998 Microsoft Corporation.

objeto, o sea, que tiene una base objetiva en esas propiedades. Al valorar el objeto desde el punto de vista estético el hombre tiene también en cuenta sus valores utilitarios, sus valores prácticos, su pertinencia y sus valores emocionales.

Se puede considerar que la relación en el dominio estético del hombre hacia la realidad, por una parte como relación valorativa y, por otra como relación subjetiva, constituye un fenómeno social objetivo. Es necesario señalar que no es la valoración lo que da al objeto su valor, todo lo contrario, son las propiedades objetivas de los objetos las que permiten valorar sus características y configurar sus valores estéticos. Sin embargo, no se puede olvidar que la significación objetiva se percibe de manera subjetiva. Es por eso que las valoraciones estéticas del individuo y de la sociedad pueden llegar a ser, incluso, diametralmente opuestas. Esto también determina que en diferentes medios sociales y tiempos el valor estético de los objetos se considere de manera diferente y hasta divergente.

Es indiscutible que existe una determinada relación de dependencia entre los dominios ético-moral y estético de las valoraciones de los objetos, fenómenos, actitudes, procesos, actividad humana, relaciones, etc. Las posiciones modales (psicológicas) del sujeto de la valoración estética están matizadas por las emociones y los sentimientos que provocan los objetos percibidos como estéticamente valiosos. Algo que provoque una reacción emocional negativa recibirá, sin lugar a dudas, una valoración axiológicamente negativa, valoración que estará, además, condicionada por los atributos modales del sujeto que lo hacen manifestarse como una persona flexible/inflexible, tolerante/intolerante, categórica/problemática, etc.

Es oportuno hacer referencia a que la conciencia estética presenta una estructura caracterizada por dos niveles: el primero, podríamos considerarlo como el de la conciencia estética cotidiana, ingenua que se forma en la práctica social y que se basa en las experiencias vivenciales del ser humano. A este nivel le corresponden, entre otros, las emociones, los sufrimientos y los sentimientos estéticos.

Un segundo nivel de la estructura de la conciencia estética es el que está conformado por las ideas, teorías, concepciones e ideales estéticos que reflejan la visión del mundo de cada clase, grupo e individuo de una sociedad.

Claro que esta división de la estructura de la conciencia estética en niveles tiene sólo un carácter metodológico, ya que en cada uno de estos niveles pueden manifestarse rasgos del otro nivel. Esto, sobre todo, es observable en el análisis de las necesidades y de los gustos estéticos. Las necesidades y los gustos estéticos resultan limítrofes entre los dos niveles con una cierta supremacía de lo emocional (conciencia estética cotidiana) y lo racional (conciencia teórica), dado que en ellos están presente de manera equitativa el principio emocional y el racional. Se toma conciencia de estos dos principios y se comparan con el ideal estético.

Según Curbeira, en el análisis de los dos niveles de la conciencia estética es necesario detenerse en los conceptos de emociones estéticas, sentimientos estéticos, gusto estético e ideal estético.

Los **sentimientos estéticos** integran, por una parte, las percepciones estéticas del disfrute del contacto con lo bello, lo elevado, lo heroico; las emociones, producidas por lo trágico o lo cómico en la vida y en el arte. Por otra parte, se evidencian como una capacidad del hombre de experimentar impresiones estéticas.

En los sentimientos estéticos se expresa la capacidad del individuo para la percepción y la actividad estética. Los sentimientos marchan a la par de las concepciones, ideas e ideales estéticos, debido a que la respuesta sentimental se produce no sólo ante el estímulo de la belleza presente o ausente en la forma del objeto, sino también a partir de la percepción del contenido de algún tipo de objeto o de algún tipo de relación. La percepción de ese contenido está íntimamente vinculada a la operación del nivel racional de la conciencia. De aquí se desprende el papel del sentimiento estético en el conocimiento, que relaciona la forma con el contenido, con la función y con la esencia del objeto percibido.

Dado que los sentimientos estéticos son una capacidad de experimentar la influencia de los fenómenos de la realidad que poseen valor estético, constituyen un índice del nivel cultural, moral y estético; del nivel de amplitud de las fuerzas esenciales del hombre.

Las valoraciones vinculadas a los sentimientos estéticos son tan específicas como ellos mismos. Reflejan lo social compartido y, al mismo tiempo, expresan lo individual. Esta especificidad se refleja en la esfera de la conciencia estética y en el elemento considerado limítrofe entre sus dos niveles: *el gusto estético*.

El **gusto estético** es universal y no sólo *opera* alternativamente en los niveles sensorial y racional o en los dos al mismo tiempo, sino que correlaciona la experiencia estética pasada con la presente, a partir de lo cual, focaliza los criterios de la valoración del presente comparándolos con el ideal estético.

La orientación práctica del gusto estético puede considerarse menos universal, más individual. Aún cuando el gusto estético no esté determinado de manera utilitaria, no puede separarse completamente de las necesidades prácticas y en ocasiones es capaz de orientar al individuo hacia el logro de determinado objetivo.

El sistema de preferencias valorativas vinculadas al gusto estético está profundamente individualizado debido a que son subjetivos tanto los sentimientos como las experiencias estéticas. El gusto estético se manifiesta como un sistema de pasiones y aficiones personales que, sin embargo, no pueden abstraerse de las valoraciones estéticas aceptadas por la comunidad. Es una expresión de la relación dialéctica entre lo individual y lo universal en la valoración de *lo bello*.

Se hace necesario señalar otra importante especificidad que tiene que ver con la manifestación de la conciencia estética a nivel de la sociedad y a nivel del individuo. La conciencia individual, a pesar de toda su originalidad, implica limitaciones en el sentido de que no puede reflejar más que el mundo espiritual de una sola persona. Por eso es posible hablar de una diferencia fundamental entre la conciencia estética social y la conciencia estética individual. La falta de coincidencia entre la conciencia estética social y la individual depende de factores tales como la especificidad de la influencia en el individuo del medio social y del desarrollo de las diferentes formas de la conciencia social. Es conocido que la conciencia social estética está condicionada no sólo por la dinámica de la existencia social del presente, sino también por la existencia pasada objetivada en los valores estéticos heredados por la conciencia. Está determinada, además, por toda la

historia de la cultura espiritual que, en el caso de la conciencia social estética, se representa en un ideal estético.

El **ideal estético** refleja las aspiraciones del hombre de conocer y recrear el mundo y las relaciones sociales siguiendo las leyes de la belleza. El ideal es el punto de contacto, de intersección entre lo general y lo particular en el disfrute estético.

En el ideal como representación de cómo deber ser el objeto está presente, indefectiblemente, el concepto de escala, (medida, norma) a partir de la cual se concibe y emite la valoración. El ideal estético está condicionado históricamente e influenciado por las concepciones y representaciones clasistas sobre la belleza.

La diversidad de relaciones estéticas se fija en el ideal a través de las tradiciones. A través de las tradiciones los hombres asimilan la experiencia pasada y con ella las relaciones estéticas determinadas históricamente. Cada nueva generación en la actividad valorativa acepta como suyas las normas y escalas utilizadas por generaciones anteriores para emitir valoraciones estéticas, aunque el proceso de apreciación y de reinterpretación de la realidad impone cambios en las normas y escalas valorativas al mismo tiempo que cambian y se perfeccionan las emociones estéticas, los sentimientos estéticos, las ideas y el ideal estético.

A partir de lo anterior, es posible establecer que la valoración estética es una expresión de la conciencia estética, la cual está vinculada directamente con la conciencia social y refleja consecuentemente todas sus características, especificidades y potencialidades de ésta última, así como los cambios que se producen en los modos de interpretar los valores estéticos percibidos por los seres humanos. La valoración como categoría semántica modal del hacer discursivo en el dominio estético será siempre un indicador de las características de la conciencia estética social actualizada y particularizada en su relación dialéctica con la conciencia estética individual. Por tanto la valoración estética, en su dimensión de indicador, se muestra como uno de los elementos asibles a ser recopilados como insumo para el análisis de las expresiones estéticas de la extrema pobreza.

III. MARCO METODOLÓGICO

III. 1. Aspectos Generales de la Metodología

El presente estudio buscó determinar el conjunto de elementos simbólicos y materiales en torno a los cuales se produce el fenómeno de la identidad y la percepción estética de las personas y las familias que viven en situación de extrema pobreza. El campo de investigación estuvo delimitado por la producción simbólico discursiva de los sujetos. El estudio buscó profundizar en la comprensión de los elementos presentes en la construcción simbólica de identidad y estética de las personas y familias extremadamente pobres con el objeto de determinar cuales son, desde su propia perspectiva, las manifestaciones de lo bueno y lo bello en sus experiencias de vida, así como también relevar el significado que para ellos tienen estas expresiones.

Se consideró que los registros de este tipo de producción simbólica se encuentran inscritos en diversos vehículos de expresión que constituyen los entornos lingüísticos, habitacionales, estéticos y relacionales de las familias extremadamente pobres. Son estos elementos los que entrelazan, a su vez, los elementos identitarios de las personas y familias, los que construyen su autopercepción, sus estructuras normales y las formas de identificación y definición de “lo otro”. Esto determinó que la estrategia metodológica y los instrumentos utilizados (captura de imágenes fotográficas y grupos de discusión) estuvieran enfocados a la recolección discursos lingüísticos e icónicos asociados a la identidad y la valoración estética de las personas y familias que viven en situación de extrema pobreza, para así poder analizar la forma en que estos elementos se presentan y se relacionan entre sí, sus significaciones, los valores que les son atribuidos y la posición que ostentan dentro de la identidad de las familias extremadamente pobres, la organización de la ética y la estética dentro del campo de su propia identidad.

En este sentido, se trabajó con tres unidades de análisis que actuaron como referentes para la observación. Estos referentes, que constituyen a su vez niveles atendibles al análisis, son los siguientes:

YO (Núcleo): Esta unidad se compone por el sujeto que vive en condición de extrema pobreza y su núcleo más cercano. Bajo este prisma se buscó conocer los procesos de autoconciencia identitaria, aspecto central para analizar este tipo de temáticas, y dilucidar los conceptos, mecanismos y estrategias que utilizan los individuos para adscribirse a la identidad vinculada a la situación de indigencia.

NOSOTROS (Comunidad): Esta unidad se basa en el sentido de pertenencia a un grupo que comparten ciertos elementos culturales y que favorecen la adscripción identitaria. En este sentido, se buscó descubrir bajo esta mirada, la existencia o no de un sentido gregario que se canalice en un proceso de identidad grupal asociado a la situación de indigencia.

ELLOS (Alteridad): Toda construcción identitaria se basa en un proceso de determinación de “los otros” para la definición de “lo propio”, por tanto, fue necesario conocer cómo se vinculan los conceptos identitarios asociados a la indigencia con los referentes externos. Desde esta mirada se buscó identificar los puntos convergentes y divergentes por ejemplo, con los discursos de los “no pobres” o los “otros pobres” y que forman parte fundamental para desarrollar un análisis posterior.

Ahora bien, estos tres puntos de observación se aplicaron durante todo el proceso de recolección de información el cual, en el marco de la identificación y caracterización de las expresiones estéticas e identitarias, consideró tres etapas de aplicación:

A.- Caracterización de los procesos identitarios vinculados a la situación de indigencia

En esta etapa realizó una recolección de información tanto de primera como de segunda fuente, para identificar y caracterizar los elementos constitutivos generales del proceso identitario asociado a la indigencia. De esta manera, se aplicaron **procesos de observación en terreno** en las comunidades urbanas y rurales seleccionadas, que permitieran desarrollar en terreno la observación y descripción de los elementos

constitutivos de la identidad además de establecer un marco referencial de la comunidad seleccionada en la muestra. Asimismo, se realizó un barrido teórico por los principales y últimos trabajos, artículos y ensayos relacionados a la temática, y que permitan decantar los elementos de análisis que complementaron la información emanada del trabajo de campo.

B.- Captura visual del discurso identitario vinculado a la situación de indigencia (texto /imagen)

Junto con la aplicación de los procesos de observación en terreno se fue configurando un corpus del imaginario estético asociado a la situación de extrema pobreza. Estas imágenes canalizaron referentes visuales que fueron captados mediante el uso de la fotografía. Para ello se utilizó una metodología participativa, vale decir, para la captura de discursos visuales asociados a la indigencia se recurrió a la participación de los mismos sujetos objetivos del estudio. De esta manera, se recopilaron dos discursos en un solo soporte: una fotografía sacada por un sujeto objetivo, que de cuenta de una imagen asociada a la indigencia y a la vez, el discurso del fotógrafo que está detrás de la imagen.

C.- Captura discursiva del discurso identitario vinculado a la situación de indigencia (texto /discurso)

Para la validación de la información recopilada mediante los procesos de observación en terreno, así como para exploración de variables surgidas de éstos, se realizaron **grupos de discusión**, esto con el fin de capturar un discurso asociado a las temáticas tratadas y de profundizar los elementos de análisis y dilucidar posibles hipótesis, que en esta etapa del estudio se hayan presentados. A su vez, se producirán registros magnéticos y escritos de estos grupos de discusión.

III. 2. Especificidades metodológicas del estudio

La distinción metodológica principal del estudio estuvo en establecer que los vehículos de las representaciones sociales y la significaciones son vehiculizadas por dos tipos de texto: un texto/ discurso, que fue recopilado por medio de grupos de discusión, y un texto /imagen, que fue recogido mediante capturas fotográficas realizadas por los mismos sujetos del estudio.

Si bien el primer “vehículo” textual (texto/discurso) ya ha sido trabajado como instrumento metodológico en la perspectiva de las representaciones y significaciones sociales, por medio del análisis textual y por medio de instrumentos como las entrevistas y grupos focales; el segundo “vehículo” señalado (texto/imagen) no ha sido explorado suficientemente como metodología dentro de la investigación sociológica. Ello nos obliga a realizar algunas precisiones conceptuales antes de seguir respecto a los sustentos teóricos de la metodología implementada.

III. 2. 1. Texto / Discurso

El análisis del texto/discurso es uno de los más usados en investigaciones cualitativas desde el punto de vista sociológico. Sin embargo, es útil señalar el enfoque que orientó la aplicación de la metodología y que en este caso particular se trató de un enfoque contextual. Gran parte de los estudios sobre “análisis de discurso” recurren principalmente al análisis de la forma, significado, interacción y cognición, pero de la misma forma es fácil apreciar que es la noción de “contexto” la que fundamenta tanto la explicación como la descripción de los textos (orales o escritos) analizados.

Cuando se trabaja en pos de identificar elementos que contribuyen a la formación de un aspecto como la identidad, sin duda no nos son útiles enfoques que apunten a la estructura gramática o la cognición, que respondan a un análisis de texto más asociado a lo lingüístico, sino un enfoque que nos permita sustentar un tipo de análisis que parte en

busca de aspectos que se relacionan con lo social, con lo interaccional más que en lo formal del lenguaje o del habla. Nuestro objetivo son las significaciones dentro del discurso y no su forma o su pragmática. Ello se consideró en este caso.

Teun Van Dijk³⁵ señala que si queremos explicar lo que es el "discurso", resulta insuficiente analizar sus estructuras internas, las acciones que se logran, o las operaciones mentales (procesos cognitivos) que ocurren en el uso del lenguaje. En este sentido es necesario dar cuenta que el discurso como acción social ocurre en un marco de comprensión, comunicación e interacción que a su vez son partes de estructuras y procesos socio-culturales más amplios. Sobre esta base, se puede plantear la idea de que, mediante propiedades específicas del habla se pueda contribuir a una forma de reproducción de prácticas, como la identidad. En síntesis, lo que puede aparecer como mero discurso local, en muchos casos, se instituye como procesos y estructuras complejas a un nivel más global de la sociedad.

Van Dijk distingue tres tipologías en torno al análisis de discurso: aquellos que se centran en el discurso mismo o en la estructura; los que consideran el discurso como comunicación en el ámbito de la "cognición", y los que se centran en la estructura socio-cultural. De esta forma se abordan los ámbitos del lenguaje; la cognición y la sociedad.

Fundamentalmente, un análisis de discurso que se aboque a los aspectos socio culturales de la estructura social debe de tomar en cuenta una dimensión contextual. Si bien no existe una teoría del "contexto" propiamente tal, lo cual lleva a una variada gama de conceptualizaciones, hemos optado por considerar el enfoque de Van Dijk, quien lo define como "la estructura que involucra todas las propiedades o atributos de la situación social que son relevantes en la producción y comprensión del discurso"³⁶. De manera que al asumir un enfoque contextual se involucran los aspectos relativos a la sociedad y la cultura en que es producido el discurso, más allá de análisis puro del habla y sus estructuras.

³⁵ Van Dijk, Teun, *Texto y contexto*, Ed. Cátedra, Madrid, 1998

³⁶ Van Dijk, Teun, *Texto y contexto*, Ed. Cátedra, Madrid, 1998

Van Dijk sostiene que en todos los niveles del discurso podemos encontrar las "huellas del contexto" en las que las características sociales de los participantes juegan un rol fundamental o vital tales como "género", "clase", "etnicidad", "edad", "origen", y "posición" u otras formas de identidad social. Plantea además que los contextos sociales no siempre son estáticos y que, como usuarios de una lengua, obedecemos pasivamente a las estructura de grupo, sociedad o cultura; así el discurso y los usuarios tienen una relación dialéctica en el contexto, vale decir, no sólo se es referente a los límites sociales del contexto sino también se le modifica por medio de significaciones que son variables.

En el caso de este estudio, el enfoque contextual fue utilizado para el análisis de los discursos provenientes de los grupos de discusión en pos de identificar elementos que por medio de la semantización nos permitan identificar componentes de identidad y estética. Ambos aspectos son influenciados por los contextos en que son generados, ya sea entendido el contexto como la historia y saberes de los sujetos, como el entramado relacional que justifica y valida dichos saberes. Así, si bien el análisis del texto/discurso no se centra en el contexto propiamente tal, si lo hace en elementos cuya significación se organiza en relación con variables contextuales como el lugar donde se vive, el trabajo que se realiza, la relación con el entorno social, etc. Por ello se juzgó pertinente el enfoque antes expuesto para el análisis de los discursos recopilados.

III. 2. 2. Texto/ imagen

Cabe señalar que no pretendemos esbozar una teoría acerca del uso de las imágenes en el análisis sociológico, sino simplemente sustentar su uso dentro de dicho campo, dimensionar su contribución en tanto insumos de un análisis cualitativo. Esto nos lleva a hacer algunas aclaraciones respecto a la diferencia del análisis sobre un texto y una imagen.

Cuando nos referimos a un texto/imagen, hablamos de la semantización de la imagen en el sentido que Walter Mignolo³⁷ habla de la semantización del texto para hacer la diferencia entre "discurso" e "historia" a partir de la enunciación y de la semantización

³⁷ Mignolo, Walter. "Teoría del Texto y Explicación de Textos". UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas. México. 1986

pronómino temporal. Mignolo refiere que Simonin – Grumbach ha percibido transferencias en la “estructura básica” de la organización pronominal, que afectarían las clásicas categorías del “discurso” y de la “historia”. La autora parte del hecho que, para Benveniste, sería “discurso” todo texto que tiene embragues, en tanto que sería “historia” todo texto que no los tiene. De esta manera se tendría la impresión que se puede hablar de dos tipos de textos:

- El tipo “discurso”, cuya base es el presente, la primera y la segunda persona; y
- El tipo “historia” cuya base sería el pasado simple y la tercera persona.

Aunque esta primera impresión puede desvirtuarse con el simple intercambio de factores entre una tipología y otra (ej: tercera persona/presente o segunda persona / pasado simple), lo cual daría origen a otros dos tipos de textos no necesariamente híbridos, lo fundamental, como señala Walter Mignolo, para distinguir “discurso” de “historia” no serían los embragues, sino que tenga o no indicadores de enunciación. Mignolo señala que ningún discurso podría ser puro enunciado, puesto que la distinción misma entre enunciación y enunciado se basa sobre el hecho de que toda oración (o todo discurso) comporta los dos tipos de informaciones (como señala Genette). Es decir, habría textos “que marcan” o “que neutralizan” una u otra dimensión.

Pero nos quedamos, porque nos sirve, con la diferencia más simple y más radical entre historia y discurso, y asumimos la “imagen” como texto sin indicadores de enunciación, como una historia radicalizada y el “discurso” como un texto sino plagado por lo menos con presencia de indicadores de enunciación. De la misma forma la “imagen” tendrá como base a la tercera persona o la ausencia del narrador y al pasado simple; y el “discurso” al presente, la primera y segunda persona.

Homologando a Genette, el texto contenido en la imagen, fotográfica en este caso, representa una situación heterodiegética, en la cual el narrador no participa de la acción textual o del relato, en cambio el “discurso”, recogido mediante la entrevista o el focus, representa una situación homodiegética en la que el narrador sí participa del relato. En cualquiera de los dos casos estamos hablando de un relato o un texto que decepcionado e interpretado por receptor.

Antes señalamos la estructura básica del sistema pronominal (Mignolo) para establecer una diferencia entre discurso e historia, sostenemos que la “imagen”, entendida como texto está desnuda de indicadores de la enunciación (yo, nosotros, tú, vosotros), sin embargo está llena de indicadores de lo enunciado (el, ella, ellos, ellas), aspectos que la diferencian del discurso por cuanto éste puede contener ambos tipos de indicadores. En una “imagen” la dimensión enunciativa estaría neutralizada, acercándose a la idea de A. Banfield y de K. Hamburger de una “narración sin narrador” y cabría en la consideración ser un texto “tipo historia”, como señala Mignolo.

De esta forma no enfrentaríamos, en el caso de la “imagen”, a un texto cuyo centro de enunciación está vacío, sin narrador básico, donde el texto se situaría en lo enunciado, sin que haya un enunciante que transmita la palabra de otro.

A diferencia de un análisis textual, pero en conexión con esa teoría, el análisis de imágenes fotográficas también estaría relacionado con lo que Halliday y Hasan denominaron “contexto situacional”. Si bien ellos lo elaboraron para el análisis de los discursos ficcionales, y bajo el objetivo de ver qué es lo que imita de una situación comunicativa un discurso ficcional, y aclaran que la noción de contexto situacional no los remite a analizar un número indiscriminado de informaciones de la situación, en el análisis de un texto/imagen (fotografía) sí es pertinente analizar el conjunto de informaciones que ofrece. Por cierto que aquí el centro del análisis no está en la situación comunicativa, sino en el objeto comunicativo. Si para Halliday y Hasan los datos relevantes a analizar para el “contexto situacional” serían aquellos que indican el campo situacional, el modo y la dirección, desde el punto de vista de la imagen como objeto comunicativo lo relevante a analizar serían los elementos que componen dicho objeto.

En el caso de una captura de imagen tomada por un entrevistado (fotografía), lo relevante se situaría en lo que los autores mencionados denominan campo situacional, vale decir, los determinantes del entorno comunicativo en el cual el discurso / imagen se produce y que incluye tanto los objetivos como el tema, y sus relaciones con la situación en la que se produce y recibe el acto comunicativo.

Se trataría entonces de un registro textual (y no de un rol textual), de un conjunto de sentidos, de pautas semánticas a las que se recurre en una situación específica, el

análisis implicaría una semantización de dicho registro. Esta semantización sería operada luego de producido el texto/imagen, aspecto que retomaremos más adelante.

En este punto ya es conveniente alejarse de la teoría textual pues ya establecimos los parámetros de análisis de una captura fotográfica realizada por un entrevistado. Vale decir, se trataría de un registro semántico (texto) que representa una situación a la vez heterodiegética y extradiegética y que, por tanto, puede ser analizado como un texto “tipo historia” que también expresa un campo situacional.

Como texto, el texto/imagen no es aquí considerado como un acto de habla, según lo definido por Searle³⁸. La captura fotográfica en este contexto metodológico no representa un acto elocutivo, sino que sólo debe ser considerada en su dimensión representacional (y no como instrumento de acción como el habla), aunque suene descabellado decirlo, la interacción comunicativa de estos textos no evoca peticiones, promesas, declaraciones ni afirmaciones, aunque si contenga intencionalidad³⁹. ¿Qué es entonces lo que representan?. Iconos, representaciones, alocuciones no directas hacia el receptor sino hacia idea preconcebidas, como lo bello o lo feo. Ese el límite conceptual de esta producción de insumos, en este contexto particular.

Como señala Barthes en “Retórica de la Imagen”, toda imagen es polisémica, ofrece un caudal de significados dentro de los cuales el lector puede elegir o ignorar los que estime conveniente, pero ante tal incertidumbre semántica el principal anclaje resulta ser el texto: “Con respecto a la libertad de los significados de la imagen, el texto tiene un valor regresivo, y se comprende que sea a ese nivel que se ubiquen principalmente la moral y la ideología de una sociedad”⁴⁰.

En este sentido el “anclaje” semántico de la imagen es fundamental, pues es lo que nos permite establecer sentidos y luego análisis. Con todo, el “anclaje” es también la

³⁸ Searle, J. R. “Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje” Edit. Cátedra. Madrid. 1980. Pág. 31

³⁹ “Los actos de habla poseen una forma derivada de intencionalidad y representan, así, de un modo distinto al de los estados intencionales, que poseen una forma intrínseca de intencionalidad”; por esto considera necesario evitar un posible malentendido: “Al explicar la intencionalidad en términos del lenguaje no pretendo implicar que la intencionalidad sea esencial y necesariamente lingüística. Al contrario (..) El lenguaje deriva de la intencionalidad y no a la inversa”.

Searle, J. R. “Intencionalidad”. Edit. Cátedra. Madrid. 1992. Pág. 5

⁴⁰ Barthes, Roland. “Retórica de la Imagen”

función más frecuente del mensaje lingüístico. Según Barthes tanto las palabras como las imágenes son fragmentos de un sintagma más general, “y la unidad del mensaje se cumple en un nivel superior: el de la historia, de la anécdota, de la diégesis (lo que confirma que la diégesis debe ser tratada como un sistema autónomo)”⁴¹. Luego agrega “cuando la palabra tiene un valor diegético de relevo, la información es más costosa, puesto que requiere el aprendizaje de un código digital (la lengua); cuando tiene un valor sustitutivo (de anclaje, de control), la imagen es quien posee la carga informativa, y, como la imagen es analógica, la información es en cierta medida más”⁴².

Barthes tiende a establecer un análisis estructural de la imagen, por lo mismo la señala compuesta por un mensaje literal y uno simbólico, vale decir, que la imagen transmite información en esos dos códigos. Dentro de este marco Barthes señala que “de todas las imágenes sólo la fotografía tiene el poder de transmitir la información (literal) sin formarla con la ayuda de signos discontinuos y reglas de transformación. Es necesario pues, oponer la fotografía, mensaje sin código, al dibujo, que, aún cuando sea un mensaje denotado, es un mensaje codificado.”⁴³

A diferencia del dibujo, la fotografía puede elegir su tema, su marco y su ángulo, pero no puede intervenir (sin montajes) el interior del objeto. En otras palabras, la denotación del dibujo es menos pura que la denotación fotográfica, pues no hay nunca dibujo sin estilo. El dibujo, entraña, más codificación que la fotografía y entregan, por tanto, informaciones distintas. La fotografía tiende más a denotar que a connotar, una lexia que permite más de una lectura. Sin embargo, la variación de lecturas no es anárquica, como señala Barthes depende de los diferentes saberes contenidos en la imagen (saber práctico, nacional, cultural, estético), y estos saberes pueden clasificarse, constituir una tipología, o constituir un campo específico de análisis y ser entendidos como sentidos.

Connotación / denotación. La connotación es un sistema, un paradigma. La denotación icónica no es más que un sintagma, asocia elementos sin sistema. Los connotadores discontinuos están relacionados, actualizados, a través del sintagma de la

⁴¹ Barthes, Roland. “Retórica de la Imagen”

⁴² Barthes, Roland. “Retórica de la Imagen”

⁴³ Barthes, Roland. “Retórica de la Imagen”

denotación. En el caso de la captura fotográficas, del texto/imagen, ello es pura denotación, imagen denotada, y de esa manera nos sirve, la connotación la da el investigador, el análisis complejiza la denotación, la cuestiona, la investiga y la interpreta. Como señalábamos anteriormente, la fotografía constituye un registro textual no semantizado de por sí (o un vacío de sentido constituido por muchos sentidos, una especie de "ruido blanco"), las pautas semánticas que les son atendibles dependen de la situación específica en que se semantiza dicho registro que es lo que ocurre cuando se analiza la imagen fotográfica, se semantiza el registro.

IV. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

IV. 1. Objetivo general

Determinar el conjunto de elementos simbólicos y materiales en torno a los cuales se produce el fenómeno de la identidad de las personas y las familias en situación de indigencia.

IV. 2. Objetivos específicos

Recuperar desde el discurso (lingüístico e icónico) de las personas y familias que viven en situación de extrema pobreza, los elementos materiales y simbólicos en torno a los cuales se construye la identidad de la indigencia.

Recuperar desde el discurso (lingüístico e icónico) de las personas y familias que viven en situación de extrema pobreza las expresiones estéticas asociadas a la condición de indigencia

Identificar, a partir de las personas y familias que viven en situación de extrema pobreza, los elementos que inciden en la construcción de expresiones estéticas y de identidad asociadas a la condición de indigencia

V. ASPECTOS TÉCNICOS DEL ESTUDIO

V. 1. Carácter del estudio

El presente estudio tiene un carácter exploratorio de tipo cualitativo, su propósito es entregar elementos descriptivos, comprensivos e interpretativos acerca del conjunto de elementos simbólicos y materiales en torno a los cuales se produce el fenómeno de la identidad de las personas y las familias en situación de extrema pobreza.

V. 2. Unidad de análisis

La unidad de análisis es el discurso social encargado de vehicular las percepciones y representaciones de los grupos y segmentos sociales estudiados.

VII. 3. Alcance o representatividad

El estudio se propone una representación desde la captura y construcción de sentidos de un determinado segmento social (extrema pobreza). Al operar con categorías cualitativas (icónicas y discursivas), portadas por determinados segmentos sociales, se atribuye una representatividad estructural, es decir representa la estructura de las relaciones que se dan en el grupo social que se estudia. En esta lógica los resultados darán cuenta de la diversidad de apreciaciones sobre los fenómenos abordados y del nivel de consenso que esas apreciaciones despliega.

V. 4. Técnicas de Investigación

Como se ha señalado anteriormente las técnicas de investigación utilizadas fueron cualitativas, principalmente el análisis de discurso aplicado a los grupos de discusión (texto/discurso) y las capturas fotográficas (texto/ imagen).

VII. 5. Instrumentos utilizados

Los instrumentos utilizados fueron los grupos de discusión y la captura de imágenes fotográficas por parte de los entrevistados. En primer lugar se procedió a la captura de imágenes lo cual se realizó mediante visitas a terreno en distintas comunas (Pichilemu, Codigua, Santiago Centro y La Pintana). Allí se contactó a las personas, se les visitó en dos ocasiones, se les explicó la metodología y se procedió a la captura de imágenes. En segundo lugar se realizaron 6 grupos de discusión en la VI, VIII y Región Metropolitana.

V. 6. Tipo y tamaño muestral

El presente estudio operó sobre una muestra estructural, la muestra consideró a exclusivamente a personas y familias que viven en condición de extrema pobreza en distintas zonas del país. El grupo objetivo considerado fueron personas y familias que estén participando del Programa Puente de FOSIS, el cual está diseñado para familias que viven en condición de extrema pobreza. Las variables a considerar en la muestra fueron estructurales, corresponderán a género, región y condición urbano o rural.

Se realizaron 4 procesos de aplicación de los instrumentos los cuales se realizaron en la siguiente muestra:

Región de Aplicación	Variable Geográfica	Localidad
Región Metropolitana	Urbano	Santiago Centro
Región Metropolitana	Urbano	La Pintana
VI Región	Rural	Codegua
VI Región	Rural	Pichilemu

En el caso de los grupos de discusión, se realizaron 6:

Tipo de instrumento	Región de Aplicación	Variable Geográfica	Número de participantes
Grupo de Discusión	VI Región (Mostazal)	Rural	8 personas
Grupo de Discusión	VI Región (Machalí)	Rural	9 personas
Grupo de Discusión	Región Metropolitana (La Pintana)	Urbano	8 personas
Grupo de Discusión	Región Metropolitana (San Ramón)	Urbano	8 personas
Grupo de Discusión	VIII Región (Boca Sur)	Urbana	8 personas
Grupo de Discusión	VIII Región (Hualqui)	Rural	6 personas

V. 7. Plan de análisis de la información

La sistematización, caracterización y análisis de los discursos referidos a las expresiones estéticas e identitarias, asociadas a las familias que viven en situación de extrema pobreza, siguieron los siguientes pasos metodológicos:

a. Sistematización y análisis de los discursos identitarios identificados

Recopilados los discursos en el trabajo de campo, se procedió a la etapa de sistematización y análisis de la información. Para esta etapa se ordenó la información recopilada en las siguientes categorías:

- Discurso material
- Discurso simbólico
- Discurso estético

b. Procesamiento de la información recavada

Considerando los distintos elementos discursivos extraídos del trabajo de campo, de la utilización de soportes visuales, del análisis de fuentes secundarias y de las reflexiones surgidas de los grupos de discusión, se procedió a elaborar los documentos de sistematización e interpretación contemplados en la memoria, asimismo se dio forma a un registro fotográfico que acompaña los textos.

VI. CAPTURAS FOTOGRÁFICAS (TEXTO /IMAGEN)

VI.1. RECOLECCIÓN DE IMÁGENES - CODEGUA

Total de familias visitadas: 25

VI. 1. 1. ASPECTOS IDENTITARIOS RELACIONALES

Historicidad y localización familiar

El trabajo en terreno se concentró en tres sectores de la comuna de Codegua. Por una parte la población Padre Hurtado, formada hace cuatro años y que está compuesta por familias de la comuna que estaban en condición de allegados o arrendando sitios y que formaron un comité de vivienda que culminó con éxito en la entrega de las casas que conforman la población.

Por otro lado están las familias que forman parte de un campamento (sin nombre) que ha ido cambiando de lugar en los últimos cuatro años, tras erradicaciones que se han acompañado de promesas y esperanzas de un sitio definitivo donde vivir. Estas son familias que por su cuenta se fueron instalando en los sitios y que nunca lograron afianzar una organización fuerte que canalizara las demandas e hiciera de interlocutora con las autoridades pertinentes. Un porcentaje importante de las familias acá residentes vienen de fuera de Codegua, algunos de ellos eran santiaguinos que argumentan haber llegado al campamento porque “supimos que un alcalde había dicho que iba a entregar sitios”.

Finalmente, el tercer territorio cubierto es de carácter semi rural y lo constituye una serie de callejones que se sitúan a las afueras del pueblo de Codegua. Estos callejones se componen, al igual que las familias de la población Padre Hurtado, de familias de antigua data en la zona, muchas de las cuales tienen su origen en hogares campesinos cuyas generaciones precedentes o ellos mismos hace décadas, fueron peones o inquilinos que trabajaron de forma estable en un fundo porque, como uno de ellos explicaba: “trabajaba en el fundo donde vivía a modo de cumplirle al patrón, que no podía

vivir gratis". Es decir, los ancestros estaban ligados a la tierra en que trabajaban donde tenían estabilidad económica pero dependencia absoluta de los patrones.

Hoy en día, prácticamente la totalidad de los hogares pobres abarcados continúan ligados al campo, pero ya no como obreros permanentes o "obligados", sino como trabajadores temporales en los fundos de la zona. Cuando no hay temporada, es decir, durante los largos inviernos, los codegüanos quedan esperando la oportunidad de un trabajo momentáneo, como ayudar a alguien a limpiar un gallinero, ir a cortar o cargar leña, o construir un muro o una pieza para alguien que pague por ello. Por su parte las mujeres, suelen obtener algunos pesos en la crianza de los niños de las vecinas, por lo que es común que sus casas se vean convertidas en improvisadas guarderías.

Cotidianidad familiar, presente y proyección

La regla de las familias visitadas es la inestabilidad laboral que marca la cotidianidad de los hogares, la incerteza económica aumenta en cuanto todos los pares están en la misma condición, la esperanza está por lo general puesta en trabajos esporádicos (pololos) los cuales ayudan a solventar los gastos más urgentes. Los periodos de mayor holgura económica son las temporadas de la fruta, que no duran más de 6 meses.

En las proyecciones familiares, se tiende a desear que los hijos completen sus estudios, que no tengan los "mismos vicios que su padre" en caso de presencia de alcoholismo, y que tengan una vida sin grandes dificultades laborales. Sin embargo, en muchos de los hogares hay escepticismo en cuanto a que una mayor educación pueda mejorar la inserción laboral de los jóvenes, pues son múltiples los ejemplos cercanos de estudiantes que continuaron la misma precariedad laboral de sus padres aun habiendo terminado el cuarto año de enseñanza media.

Con respecto a las mujeres se ve un mayor desinterés en cuanto a que continúen estudios, siendo mayor el porcentaje de niñas desertoras de la educación básica. Al mismo tiempo, ocurre que mientras en algunos hogares se incentiva que los hijos "saquen un cartón" que los capacite para el mundo del trabajo, en otras tal expectativa es vista

como una falte de realismo, que tiende a ser más presente en el caso de las hijas mujeres: “Mi hija quiere ir a la Universidad ...¡pero cuando!. Mi sobrina tiene los pies sobre la tierra y dice que va a sacar sólo el cuarto medio, pero mi hija dice que va a ir a Rancagua a trabajar de vendedora de lo que sea para sacar plata para seguir estudiando”.

Otro porcentaje importante de las familias puente son de adultos mayores que viven de sus pensiones. Cuando estos están radicados en lugares semi rurales, completan sus recursos con el criado de animales y cultivo de verduras para el consumo familiar. Por el contrario, cuando estas se ubican en el pueblo, su precariedad económica resulta mucho más urgente, y la calidad de vida empeora produciendo un ánimo de decepción y sentimiento de abandono en las personas.

Económicamente, la presencia del trabajo momentáneo o “pololo”, alternado a las temporadas de la fruta, es la constante laboral de un ciclo que se repite año a año sin notarse en la opinión de las familias la visualización en las familias de perspectivas diferentes. Es por ello que el futuro deseado más común es que ojalá en el futuro “haya más trabajo”, en el sentido de que surjan más labores de carácter esporádico. La única excepción a esta percepción son aquellos hogares que han visto en el apoyo institucional de FOSIS una posibilidad de estabilidad económica por fuera de los ciclos de la demanda mercantil frutícola. Es así como en un alto porcentaje de las familias visitadas (40%), se encuentran aquellas que con aportes Fosis han instalado un almacén, una venta de ropas, una verdulería, o una micro empresa familiar de mueblería, y han visto en ellas la posibilidad de una estabilidad que rompa con el ciclo del verano de trabajo y el invierno de cesantía. En estas familias están, por un lado, las que les ha ido bien y proyectan un futuro más optimista, con escaparates cada vez más surtidos y clientes satisfechos. Se trata de hogares que dieron cuenta de la importancia que su negocio tenía para ellos al solicitar en las entrevistas ser fotografiados junto a estos, y no dudaron en definirlos como “el lugar más bello del hogar”. Al lado opuesto están aquellos que no les ha ido bien y reconocen que han debido gastar parte de lo que estaba en origen destinado a la venta pues su emprendimiento no ha podido romper las barreras de los ciclos económicos locales y solo les va un poco mejor cuando el resto de la gente tiene dinero, es decir, cuando se abre el trabajo de temporada en los fundos.

Cotidianidad comunitaria, presente y proyección

En los barrios de Codegüa la gente se conoce, y esto provocó que si en nuestras visitas no encontrábamos a alguien en una casa, los propios vecinos nos daban, aunque no lo solicitáramos, la información de los horarios del residente. Sin embargo ello no tuvo como correlato necesariamente una presencia de organizaciones barriales fuertes. Estas no se dan ni en el campamento ni en los callejones, y sólo hay presencia de ellas en la población Padre Hurtado en donde la Junta de Vecinos es la heredera del antiguo comité por la vivienda, el cual desarrolla actividades para mejorar el espacio público y hace de interlocutor con las instituciones locales. En el resto de los sectores, se da más el contacto individual de los hogares con las instituciones, en tanto demandantes de beneficios, que el mediado por un conglomerado de vecinos, ya fuese junta de vecinos, clubes deportivos o centros juveniles o de madres.

Los “otros”

La noción de el “otro” social es representada de distintas formas según el acento que los consultados ponen en su propia identidad. Por ejemplo, cuando la sobriedad era elevada como un valor propio en contra de una dañina temperancia, “los otros” eran vistos como aquellos que bebían y en el licor descuidaban el bienestar de la familia propia.

Si la auto caracterización era la de un hogar sin vínculos con el vecindario en donde a forma de evitar comentarios maliciosos la familia evitaba cualquier contacto con las personas del entorno (“nosotros no nos metemos con nadie”), Los “otros” eran los que establecían tales nexos al tiempo que expandían comentarios referidos a los vecinos, es decir, los “chismosos”, los que querían saberlo todo respecto a todos procurando estar siempre en las puertas de las casa, sabiendo quien “sube” y quien “baja” por los caminos de Codegüa.

La fuerte presencia de esta representación identitaria de lo propio y lo alterno, nos da a entender una desvaloración del contacto con la comunidad, pues si bien se rescata positivamente el saludo y la corrección en el trato, se tiende a privilegiar el mínimo de

nexos posibles por sobre el fortalecimiento de las redes de sociabilidad, como una medida de proteger al núcleo familiar de una posible exposición de carácter negativo de los mundos privados en el ámbito común. La excepción de esto, son las familias de la población “nueva”, la Padre hurtado, que como dijimos, mantiene aun los lazos gestados en la lucha común por la vivienda y los han sabido proyectar en la lucha por mejores espacios públicos para la población.

Cuando se da una desvaloración del contacto con los vecinos, se tiende a rescatar positivamente el saludo y la corrección en el trato, pero al mismo tiempo, se tiende a privilegiar el mínimo de contacto posible por sobre el fortalecimiento de las redes comunitarias: “Yo no me meto con la gente, saludo y nada más. Quiero estar aparte de cualquier cahuin, que si yo quisiera abrir la boca haría pelear a medio mundo pero no quiero.” En cambio, cuando las familias privilegian la presencia de solidaridades colectivas por sobre el auto encierro comunitario e individuación de los hogares, se tiende a valorar las solidaridades que los llevaron a obtener logros como la conquista común de la casa propia y ahora, de espacios públicos mejorados: “Acá es toda gente luchadora que sale a trabajar y no se queda esperando. Yo no tengo un no con nadie y no encuentro a nadie diferente, es toda gente de esfuerzo que se saluda y se hace favores.” “Yo no tengo que hablar de ningún vecino, que si yo amezco enfermo todos preguntan por uno”, “acá hay que pagar cuotas para la pavimentación, entonces nos juntamos siete familias para vender comida y así nos ayudarnos a pagar”.

Por su parte, los que no son de Codegüa, más precisamente las familias que vienen de Santiago, notan diferencias entre la vida comunitaria de los sectores pobres de donde venían y el actual lugar que habitan en el pueblo: “El sector es tranquilo, pero hay poca comunicación y no son muy solidarios, ese defecto lo encuentro en el campo. No se si será porque yo soy nacido y criado en Santiago, pero la gente se comunica mucho menos y no dicen las cosas o las dicen después.” Al mismo tiempo, los santiaguinos se sienten aun afuerinos y perciben que son tratados de forma diferente, como “otros” por los codegüanos: “La gente cree que si uno viene de Santiago es porque uno tiene y mis padres vienen de una toma de terreno, si hubiese tenido algo mío no me vengo.”

Los “otros” al interior de Codegüa son representados también de acuerdo al bienestar económico. La clase media codegüana, los dueños de las casas del “Centro”,

los locatarios comerciales. Para los pobres de Codegua ellos son claramente otros, se relacionan con otra gente, algunos “saludan” y otros son “miradores en menos”.

Últimamente, el crecimiento explosivo de la población ha hecho que comience a plantearse entre los vecinos el problema de la inseguridad, y en torno a eso han surgido representaciones de alteridades. Ya no se “conocen todas las caras” como antes, y se tienen sospechas de quienes andan en grupos por las noches, sobre todo de los jóvenes que para obtener dinero “para tomar o para la droga”, incurrirían en el delito. Las familias antiguas recuerdan que antes las casas dejaban sus puertas abiertas y que cualquier amigo o pariente simplemente las abría y entraba, cosa que hoy nadie en su sano juicio haría, pues “El barrio no es muy bueno ahora por la juventud, ven una casa sola y se meten a robar. Y arman la gritadera y tomando, pasa una persona y la molestan.”

En este sentido, se tiende a asociar juventud con potencial delito y desorden, mirándose con recelo a los adolescentes que andan en grupos, muchos de los cuales no se conocen si son o no son del pueblo, que se les escucha gritar en medio del silencio de las noches de codeguanas y aunque no se les vea claramente en la oscuridad, el consenso es señalar que se trata de jóvenes. Hay algunos que hacen mención al consumo de drogas que antes no se veían, como la pasta base, y ven en ellas una posible razón del incremento del delito. Sin embargo, la tendencia es a negar que sea el barrio propio de donde vendrían los “otros drogadictos o delincuentes”.

En todo caso, pudimos notar que el sentimiento de inseguridad, aunque presente en las familias pobres, este es mucho menor en otros sectores con los que pudimos conversar, como las familias más acomodadas del centro del pueblo en donde se apunta a las nuevas poblaciones como los lugares de donde vendrían aquellos que trajeron la inseguridad a Codegua, asociando ya no solo juventud a delito, sino que completando la relación en una trilogía estigmatizadora de Juventud, pobreza, delito. Esto lo resienten los pobres de Codegua y reconocen que una de las formas como sienten que son mirados por los “otros” es en la asociación con el delito y el desorden.

Si bien la juventud es vista con sospecha por las familias pobres y se le acusa de falta de respeto y promotora de desordenes, esta es una juventud que se asocia a una adolescencia que no va más allá de los 20, 21 años, claramente menor que los

parámetros comunes en la ciudad. Y es que no dándose una proyección del tiempo juvenil mediante la capacitación y el estudio, las nuevas generaciones tienen a “adultizarse” inmediatamente terminados o interrumpidos sus estudios de enseñanza media, construyendo una identidad adulta que tiene su correlato en expresiones estéticas de adulto, otra forma de vestir, otros gustos, similares a los de sus padres. Se daba el caso, entonces, de muchachos y muchachas de 22 a 26 años, que estando casados y con hijos nos hablaban del “los jóvenes “como “los otros” que no tenían responsabilidades y que irrumpían en el espacio público con el bullicioso divertimento de un ocio que para ellos no era más que el pasado de sus propias vidas..

Finalmente, también son representados como “otros”, los que comparten otra fe de tipo religiosa. Esto es relevado principalmente por las familias protestantes que hacen sentir su diferencia constantemente en sus opiniones, conductas sociales y presencia o ausencia de expresiones estéticas en sus hogares.

En general son vistos como “otros” todos aquellos que no son conocidos ni por los padres ni por los abuelos, los que son afuerinos recién llegados o los que vienen de paso a trabajar en las temporadas, los de Graneros, los de San Francisco o los de Talca. Estos extraños tienden a ser vistos también con temor, y se les hace objeto de sospechas de delitos y desordenes. No es extraño entonces que un señor de la población nos contara que su primera expresión ante un policía era: “yo soy de Codegua”

VI. 1. 2. EXPRESIONES ESTÉTICO IDENTITARIAS ASOCIADAS A LUGARES

El hogar

La semantización de los elementos y lugares dentro del hogar en torno a lo bello y lo feo mostró relación con el sentido de pertenencia que el habitante tiene con la vivienda que ocupa. Es radicalmente distinta la valoración que hace quien habita una casa nueva que ha esperado por largo tiempo, de quien habita una casa ajena que desea abandonar prontamente.

En el primer caso abundan los elementos que señalan una identificación del hogar con la persona. Adornos, fotografías de momentos significativos, elementos asociados a hechos sentimentales, plantas, etc. El interior de la casa es un sitio significado con la identidad del ocupante.

En el segundo caso opera lo contrario, el hogar está desnudo de significaciones, no se presenta una intención de significar al hogar como propia, de darle una identificación, se trata más bien de una infraestructura en la que se habita y de una relación más instrumental de ella.

En este segundo tipo de residencias se tiende a valorar como espacio “bello” la exterioridad del hogar: patios y frontis, los cuales están adornados con plantas, y donde se organizan espacios de socialización como un fuego, una tetera o un improvisado horno de lata para hacer pan. Las personas que habitan este segundo tipo de hogares tienen como meta cambiarse a una vivienda propia, manifiestan que guardan posibles adornos para cuando el sueño se materialice, así como los recuerdos más preciados, como una foto de graduación, una medalla deportiva, una fotografía de primera comunión de los hijos o de matrimonio de los padres o de los abuelos.

Por otro lado, lo “feo” en el hogar se relaciona con lo que motiva descontento por incomodidad, carencias y aspectos limitantes para un desarrollo deseado de la cotidianidad familiar. Es decir, las cocinas en malas condiciones, las llaves que gotean,

los pisos rotos, las murallas sin pintar, los baños de fosa en el campo. La cocina, en cambio, suele ser, al contrario de lo que en zonas metro urbanas como Santiago, un lugar que gusta, pues ahí no sólo se preparan los alimentos, sino que también tiende a ser un lugar de reunión donde además se almuerza. Esto también está motivado por el hecho de que el espacio destinado a las cocinas suele ser más grande que lo que uno puede apreciar en viviendas de zonas metro urbanas.

Otro elemento asociado al hogar, que no está presente en todos los lugares visitados, es la existencia de un pequeño emprendimiento económico que, por estar ubicado dentro de la casa (o en su entorno inmediato) significa de manera positiva el lugar que lo acoge. En estos casos, la asociación con lo bello viene dado por que los lugares implican una posibilidad de mejorar el presente, una herramienta de salida de la situación económica en que viven y un logro en definitiva. En forma general, los objetos que significan logros son asociados a lo bello, porque el objeto tiene un significado que es agradable a las personas más que por sus virtudes estéticas particulares. Esta relación entre la significación positiva de un objeto con lo bello, la atribución de bondad estética a un objeto que implica significaciones positivas obedece a una noción equivalente entre lo bello y lo bueno. En lo general de estos casos, lo bueno equivale a lo bello de manera que el valor ético de los objetos pasa a ser leído, o evidenciado, por los sujetos como un valor estético. Así, ética y estética se entrelazan en las relaciones significantes de los sujetos estudiados en referencia a lo estético.

Este aspecto no es menor pues establece una diferencia en la percepción de lo bello/feo. La relación entre ética y estética no siempre está presente en la significación de lugares y objetos, lo cual da origen a percepciones puramente estéticas y valoraciones ético estéticas. Sin embargo en los discursos de los sujetos esta diferencia no se hace, tanto puede ser bello el entorno natural de la casa como el taller de trabajo; y tanto puede ser feo un lugar de desechos como la casa misma.

Este rasgo de la valoración estética, en que se asocia ética y estética demostró las siguientes tipologías respecto a los objetos que la contienen en el caso de los sujetos que habitaban en Codegua:

a. Objetos que comprometen un logro familiar:

A estos objetos corresponden elementos decorativos como las fotografías de los hijos que están en su etapa escolar. Son imágenes con marcos impresos por los establecimientos educacionales a los que pertenecen los estudiantes, en donde se precisa el curso y la naturaleza del logro, ya sea el paso a un curso superior o la graduación de la escuela básica o media. En el momento de la visita los entrevistados solían mostrar dichas fotos en el momento en que se referían a cada uno de sus hijos, con lo que el adorno cumplía la utilidad de ser la certificación y la presencia constante en el hogar de la presencia del hijo viviendo un proceso orientado a un futuro deseado: el logro de completar los doce años de estudios. También se dieron casos en que este adorno mostraba la imagen de los propios padres, principalmente de la madre, tras obtener la certificación de la continuación de sus estudios interrumpidos. En general, la tendencia es a presentar la fotografía y no el documento o diploma del logro, pues es la imagen de la persona recibiendo el certificado y no el certificado en sí lo que constituye una representación estética, pues es asociado a un objeto “bello” dentro del hogar y significado de forma que esté en un lugar visible dentro del espacio interno.

Aquí también aparecen otro tipo de reconocimientos como los deportivos (medallas, copas, diplomas) o comunitarios (diplomas de instancias sociales) y todo reconocimiento, premio o simple símbolo de identificación de un miembro de la familia con un elemento de superación personal, como es el caso del propio programa puente, en donde se daban casos de familias que tenían como adornos elementos entregados por el programa, o que tenían en el muro un lugar reservado y visible para los materiales pedagógicos de este.

b. Objetos que asocian a la familia a una identidad grupal:

Aquí están como principales elementos las imágenes religiosas, crucifijos, vírgenes, santos, telas con la “última cena estampada” y otras figuras que las familias le dan un significado trascendente de elemento que los vincula con su fe y que representan la presencia divina en el hogar. Estos adornos son valorados por algunos como suerte de altares al interior de las propias viviendas, por lo que son puestos en lugares significativos en donde la familia se reúne y agradece o reza diariamente. Esto en el caso de los

católicos, pues algunas familias protestantes ponen especial énfasis en su opción de no poner imágenes religiosas y no darles ningún valor de elemento de vínculo espiritual.

En un segundo término y en menor escala están otros elementos estéticos de identidad grupal como los deportivos, banderines de los clubes, formaciones de equipos que raras veces son las actuales y que permanecen en los muros como muestras de un gusto específico por un equipo de fútbol local o nacional.

c. Objetos ligan a la familia a la naturaleza, el entorno ecológico y la cultura local:

Llama la atención en Codegua la presencia de referencias al campo al interior de las casas. Piedras de moler, sombreros, cuadros con prados y ganado pastando, plumas de aves, los dibujos de los niños en que la flora y la fauna de la zona es una constante.

Aquí también cumplen un rol muy importante las plantas y sus flores en los jardines y en menor medida, en el interior de las casas. Los jardines suelen estar abarrotados de gran cantidad de vegetales de las más diversas variedades y los dueños de casa, específicamente las mujeres, señalan estos jardines como uno de los lugares que más les gusta de sus hogares, y disfrutan de mostrarlo y mencionar el nombre de cada mata y cada flor, comentando lo difícil o fácil que resuelta mantenerlas y el como las protegen de los animales y de “las heladas”. Es así como resultaron muy pocas las familias que no tuvieran una preocupación estética por sus jardines, aun estos fueran reducidos, y es que este lazo con la naturaleza es visto como independiente al lazo identitario que se tenga con la vivienda. Por ejemplo, podía ocurrir que la casa no tuviese ningún adorno a la vista, pero que el jardín estuviese abarrotado de plantas, o que a la hora de escoger el lugar a fotografiar como “el más bello”, el sitio elegido fuese este jardín o la ventana que desde el interior de la casa permitía admirarlo. En definitiva, era posible que existiera una nula conexión identitaria con la vivienda ajena, pero la tierra y sus elementos decorativos, las plantas, siempre eran vistos como propios así como el horizonte que presentaban las ventanas y puertas abiertas al exterior.

d. Objetos que representan la identidad etárea de los hijos:

Cuando las casas son pequeñas, y los hijos comparten reducidas habitaciones, estos últimos tienden a llenar el hogar con sus propios elementos estéticos. Figurillas y dibujos de animaciones japonesas, peluches, juguetes y calcomanías son representaciones típicas de las viviendas en que los niños y jóvenes de la casa son determinantes en su presentación. Ello ocurre principalmente en las familias en que el padre está ausente y las mujeres madres ven en sus hijos un elemento central de las proyecciones familiares, poniendo en las necesidades de ellos la mayor parte de los recursos, bienes y espacios del hogar.

e. Objetos que constituyen adorno:

Aquí se encuentran aquellos artículos decorativos de fácil acceso económico que pueden ser vistos semana a semana en las ferias libres de los barrios. Se trata de fotografías de paisajes retocados con colores vivos, cuadros de plástico, flores artificiales, figurillas de yeso, posters con cantantes de moda, relojes murales de lata que simulan madera y otros en general de materiales baratos y de fabricación en serie. Se trata de adornos que se caracterizan por presentar en material barato, cosas que originalmente son de otros materiales. Así se simula el cuero, la madera, los pétalos de las flores en soportes de yeso, lata y plástico, y se les agregan tonalidades más fuertes y llamativas que los que originalmente tienen. De esta forma las viviendas adquieren un gran y diverso colorido interior sin necesidad de sacrificar el presupuesto familiar en elementos que no cumplen otra función que la de ser decorativos.

Estos elementos son claramente del gusto de quienes los compran, sin embargo, no podemos decir que las personas prefieran como opción estética la imitación de los materiales a los materiales originales, pues la condición de las familias les niega cualquier posibilidad de obtener tales adornos en su modelo a imitar, como podría ser un reloj mural de metal o madera, un buda de bronce o una pintura en tela. Quizás lo único que las familias tienen en sus dos versiones, la imitación y el modelo a imitar, son las plantas, en donde se da la tendencia a tener las reproducciones de plástico y tela al interior de las casas, y las naturales en los jardines. Podemos, en definitiva, concluir que este tipo de adornos que podría asociarse a lo que comúnmente se denomina estética Kitsh

constituyen una opción y un gusto en lo limitado que es el mercado de lo suntuario para las familias pobres.

El barrio / entorno

Los barrios de los pobres de Codegua no comprenden territorios completamente urbanizados. Es por eso que junto a la presencia de las casas está siempre el campo, el río, los canales, los caballos pastando, las carretelas transitando por los caminos de tierra. La valoración estética que se hace de este entorno suele ser positiva, a no ser que la autopercepción del hogar en el territorio sea tan negativa, que condicione a las personas a buscar los elementos que no les gustan, como suelen ser el que los lugares deshabitados tengan basuras, en el menor de los casos, y en el mayor de los casos, que la tierra se convierte en incomodo barro que dificulte el libre tránsito. En este último caso, lo feo se asocia a lo que incomoda y de alguna forma perjudica a los componentes de la familia, y es que la valoración de belleza y fealdad nunca se separa del todo de lo que las familias asocian a una mejor calidad de vida, por lo que feo es el basural tanto porque no agrada a la vista como por las enfermedades a las que expone; como fea puede ser calificada tanto la gotera del techo como lo que esta supone, la humedad, el frío y la intemperie.

En Codegua la “fealdad” del entorno está principalmente asociada ala incomodidad que trae el campo para una vida urbana. Las calles sin pavimentar que llenan de polvo el interior de las casas, el barro que se acumula y hace que quien entre a las viviendas manche el piso. Aun así, la tendencia mayoritaria es a valorar al campo y la naturaleza como un lugar bello, como ocurre en el campamento, en donde la mayoría de las familias rescataba sus jardines y sus vistas a los cerros como los lugares más bonitos tanto de sus barrios como de sus propios hogares.

De todas formas, ocurre que cuando el nivel de desazón y escepticismo es fuerte, ni el más paradisiaco paisaje es valorado como bello, y al revés, cuando las esperanzas de un futuro mejor y la satisfacción e identificación con el lugar en que se vive es fuerte, difícilmente se encontrará algo que no es del gusto. Se trata de la oposición “todo es

bello” “todo es feo”, que marca los dos extremos en que estética, identidad y proyección existencial se unen. Como el caso de una familia cuya dueña de casa encontraba que el lugar más feo del barrio era el “río seco” donde aseguraba, gente botaba desperdicios, mientras otra mujer describía el mismo río seco como un bello lugar que gustaba recorrer cuando quería pensar y dar un paseo.

También son sumamente valoradas las plazas al interior de las poblaciones, y es que aun que los niños tengan un amplio horizonte de campo cercano donde jugar, siempre se prefiere que tal campo de juegos tenga el sello de la pertenencia comunitaria, y de cuenta de la importancia que tal comunidad tiene, la de “una población con plaza”. La plaza con juegos y bancos construida para la comunidad constituye no solo el espacio adornado para el uso común, sino que también representa un lazo de integración con lo externo, con las instituciones locales, con el esfuerzo vecinal, siendo calificada como “el lugar más bonito” por todas esas razones que dignifican la vivencia social de la pobreza.

No hay valoración de fealdad asociada a espacios peligrosos puesto que aunque se habla de inseguridad, esta, para los pobres de Codegua no está localizada. Simplemente se dice que “de acá no son” los “delincuentes”, sin agregar en ningún momento un “son de este otro lugar”. No ocurre lo mismo con los sectores medios del pueblo que claramente ven como peligrosos a las nuevas poblaciones con vecinos que no conocen del todo, en donde “viven muchos que vienen de Santiago y de afuera”.

VI. 1. 3. CAPTURAS FOTOGRÁFICAS (TEXTO/IMÁGENES)

a.- La familia y su hábitat

Una primera tipología de fotografías obtenidas son las que refieren a la familia y a su entorno inmediato. En general se les pide capturar bello de la casa y la acción recoge un lugar significativo que no está completo sin la familia, por ello se la incluye y la imagen de la familia pasa a ser el centro de la fotografía. La familia entonces, contiene y da significación a los lugares, como lo vemos a continuación.



La fotografía, como texto, está llena de imágenes. En primer lugar tenemos a la familia y luego tenemos los adornos (peluches, plantas, calendario, etc.) y elementos que constituyen logros, como trabajo escolares y el diploma de la hija mayor. El mueble, que contiene las plantas y peluches (adornos) está a la vez forrado en papel de regalo, en pos de dar un aspecto festivo al lugar de los adornos. La opción estética es ecléctica, el lugar es embellecido con adornos que implican lo bello y en un conjunto espacialmente determinado (el mueble).

En la segunda fotografía se tiene un espacio similar, centrado en la familia, principalmente la dueña de casa y los nietos alrededor, al interior de una de las viviendas de la población Padre Hurtado. Atrás, las fotografías de los logros, diplomas y fotos de los niños en sus respectivos cursos, demostrando la importancia otorgada a su educación.



En la tercera fotografía, el lugar significativo asociado a lo bello fue un espacio que conjuntaba el bazar de esposa y el taller del esposo



La fotografía anterior retrata a la familia posando en la entrada de una vivienda del llamado “campamento de Codegua”. Aún cuando han sido trasladados en varias ocasiones, y esperan un posible nuevo cambio, de forma que el espacio significado se ubica fuera de la casa. En el patio, que fue considerado como el espacio más bello, se ha colocado plantas y asientos de troncos.



En esta fotografía, la dueña de casa y jefe del hogar posa frente a las estanterías de un negocio que instaló con capitales obtenidos mediante el Programa Puente. En este lugar pasa gran parte del día y allí se siente bien, dice que es el lugar más bello porque ha sido su mayor orgullo y ha representado un gran cambio en su vida.



Al igual que la foto anterior, ella está frente a su negocio de ropas obtenido con apoyo del Puente en donde no le ha ido bien.



Frente a la casa en la nueva población Padre Hurtado. La Madre, el abuelo y las hijas, posando en el lugar que más les gusta y que consideran más bello, la casa misma, el esperado lugar por el que lucharon en su comité de sin casa.



La dueña de casa con el nieto al interior una vivienda del “campamento”. Atrás, un motivo que se repite en varias casas, el cuadro con la niña que alimenta las gallinas. Una repisa con adornos y un televisor en el lugar que más gusta de la casa.

b.- Lo bello en el hogar

Como vimos anteriormente, la consideración de lo bello en el hogar considera dos tipos de objetos: aquellos que significan logros (que conjuntan ética y estética) y aquellos que son estéticamente bellos. Por un lado tenemos las fotografías de momentos que implican logros, como lo son los diplomas, pequeños emprendimientos, etc. Por otro, lugares dentro de la casa donde es agradable estar o que es agradable ver, en estos segundos lugares se encuentran los adornos, imágenes consideradas bonitas, etc.





Juguetes de niños como adornos, un mantel de encaje blanco y atrás, el cuadro de la niña que alimenta gallinas, mostrando un campo cercano pero con atmósfera de antigüedad, como la representación de la niñez pasada. También fotografías colocadas dentro de bolsas plásticas para que no se estropeen.



La gran preocupación por embellecer el jardín, “la presentación de la casa” que denota cuidado o descuido, y da un constante tema de conversación entre el que está de paso y el habitante del hogar. Las plantas se cuidan, se intercambian y se regalan, se comentan los secretos del mejor cuidado y representan vida, un adorno que vive.



El sitio más bello para una dueña de casa, su pieza. Una cómoda, un televisor, repisas, fotografías y un rosario de madera, el adorno religioso como constante vínculo con la fe.



A menudo las cocinas son representadas como sitios feos, ya sea porque representan un arduo trabajo o porque no tienen las condiciones que se quisieran para trabajar en ellas cocinando. Aquí, en la estrechez del espacio, una cocina separada del resto del hogar por media plancha de madera prensada.



La fotografía de los abuelos hoy muertos, en un blanco y negro coloreado como se hacía en la década del 50 y 60. Pegadas en los vértices del cuadro, fotos pequeñas de los hijos del matrimonio, componiendo un pequeño altar de los vivos y los muertos.



Dos calendarios con láminas distintas. Una Virgen del Carmen y el morro de Arica con una bandera chilena. Una identidad religiosa junto a una nacional junto a una cortina que separa ambientes.

A continuación, tres fotografías con adornos en la pared. Primero dos motivos de campo, caballos y vacunos en los prados. Luego, en soporte de plástico, la imagen de una casa de campo. Más abajo, una rosa con un poema a la madre. Todos estos adornos son encontrados en las ferias locales a precios al alcance de estas familias.





Las plantas ocupan toda la entrada del hogar, ya sea en pisos, terrazas o colgantes. Para esta familia es este el sitio más bello del hogar.



Un sitio bello puede ser como en este caso, el negocio de la familia obtenido mediante el apoyo del programa Puente. Andrea se llama el local y lo adorna el dibujo de una niña. Un gran orgullo al que se le otorgan atributos de belleza.

c.- Representación del entorno



Vista de la población Padre Hurtado y la plaza central. Aunque la plaza es nueva y no cuenta con mayor infraestructura, los vecinos ven en ella un potencial de desarrollo. Algunos se organizan y realizan eventos para mejorar estos espacios públicos, manteniendo, con este tipo de objetivos comunes, las organizaciones que tenían antes de obtener las viviendas. Este es el espacio reconocido como el lugar más bello de la comunidad en esta población.



He aquí dos vistas del “campamento de Codegua”. Las precarias viviendas se instalaron en este lugar luego de ser continuamente desalojadas de otros sitios, todos ellos similares en cuanto a su carácter campesino y pre cordillerano. Los vecinos gustan del campo, la naturaleza y la fauna que consideran lo más bello del entorno, sin embargo, también piensan que el campo tiene una serie de inconvenientes para el asentamiento,

como es el difícil acceso al agua y la electricidad. En ambas fotografías, se aprecia la pobreza de las viviendas en contraste a la exuberante vista de los alrededores.



Arboleda y camino de tierra, un paisaje que se repite en las afueras del pueblo de Codegua.



El barro en los caminos se representa como algo feo del entorno, la dificultad de acceder a las viviendas durante los días de invierno. Sin embargo, la tierra y el campo sigue siendo algo altamente valorado como contenedor de belleza.



La cancha, sitio de reunión deportiva, cuyo pasto también es aprovechado para que se alimenten los animales. También considerado uno de los sitios más bellos del entorno.

VI.2. RECOLECCIÓN DE IMÁGENES - PICHILEMU

Total de familias visitadas: 15

VI. 2. 1. ASPECTOS IDENTITARIOS RELACIONALES

Historicidad y localización familiar

Los territorios considerados en Pichilemu abarcaron la costa y el interior de la comuna. En los primeros habitan principalmente los que tienen actividades relacionadas con el mar, y en el segundo los temporeros, trabajadores forestales y trabajadores independientes como carpinteros y gáster. En el interior, hacia los cerros, abundan las “poblaciones nuevas”, de menos de cinco años de existencia en donde las familias “recién llegadas” se asumen asentadas y proyectan su futuro desde el sitio propio, visualizándolo como patrimonio a heredar a los hijos. En el resto de los sectores, las viviendas son en su mayoría arrendadas, comodatos precarios u ocupaciones de hecho en sitios no reclamados o de propiedad municipal.

Salvo excepciones, la gran mayoría de las familias tienen su origen en Pichilemu y son personas cuyos padres o ellos mismos, trabajaron en labores agrícolas como peones o inquilinos. Cuando los grupos familiares salieron de los territorios rurales y llegaron al pueblo de Pichilemu, complementaron sus conocimientos del trabajo en el campo, con conocimientos relativos a labores del mar como el buceo marisquero, marisqueo de orilla y extracción de algas.

Muchos de los componentes de los hogares continúan ligados al campo, pero ya no en tanto obreros permanentes o inquilinos como fueron sus padres, sino como trabajadores temporales en el fundo cercano que pertenece al conocido empresario Francisco Javier Errázuriz. La otra fuente de trabajo importante en los jefes de hogar es la forestal, cuya característica es la constitución de campamentos de trabajadores en que se les da alimento y hospedaje, volviendo cada trabajador a sus hogares los días de fin de semana.

Cotidianidad familiar, presente y proyección

Una constante de las familias visitadas es una incerteza laboral que marca la cotidianidad de los hogares. A modo de paliarla, las familias suelen sumar, ya sea a la mujer y o a los hijos al trabajo, ya sea recolectando algas o desarrollando labores de carpintería y gasfitería que complementan con las temporadas agrícolas y las turísticas. En la primera de estas estaciones laborales, destaca la temporada de la recolección de la frambuesa que realizan en el fundo “San Antonio”, en la segunda están los empleos de verano en alguna cocinería o residencial que abre bacantes mientras dura la presencia de los turistas. También se aprovecha el turismo durante el periodo de vacaciones para o la venta callejera de productos comprados o hechos por ellos mismos en tanto “artesanos temporales”.

Las familias que encuentran su sustento en las labores forestales son hogares con los padres o hijos mayores ausentes la mayor parte del año, por lo que recae en las mujeres la jefatura del hogar. En general, este trabajo implica que el trabajador no gaste dinero mientras se encuentra en el campamento, por lo que el grueso de las ganancias van a la mantención del resto de la familia, ya sean la mujer, los hijos y o los padres.

Otro porcentaje importante de las familias puente son de adultos mayores o personas discapacitadas que viven de sus pensiones. Cuando estos están radicados en lugares semi rurales, completan sus recursos con el criado de animales y cultivo de verduras para el consumo familiar. Por el contrario, cuando estas se ubican en el pueblo, su precariedad económica resulta mucho más urgente, y la calidad de vida empeora produciendo un ánimo de decepción y sentimiento de abandono en las personas.

Uno de los grandes problemas cotidianos que enfrentan las familias es el alto alcoholismo. En ocasiones nuestras visitas se imposibilitaban por el estado de ebriedad de algún miembro de la familia, debiendo volver en otro momento o simplemente desistiendo de la visita cuando estas situaciones eran reiteradas. Se dan los casos en el alcohólico es sólo el padre y la familia completa asume como cotidiano el que los fines de

semana este llegue borracho o ocupe el hogar con amigos en el mismo estado. Pero también se dan casos en que el alcoholismo es igual para padre y madre, quedando en un estado de total indefensión los hijos menores.

En las proyecciones familiares, se tiende a desear que los hijos completen sus estudios, que no tengan los “mismos vicios que su padre” en caso de presencia de alcoholismo en el jefe de hogar, y que tengan una vida sin grandes dificultades económicas. Sin embargo, en muchos de los hogares hay escepticismo en cuanto a que una mayor educación pueda mejorar la inserción de los jóvenes en el mundo del trabajo, pues son múltiples los ejemplos cercanos de estudiantes vecinos o familiares que continuaron la misma precariedad laboral de sus padres aun habiendo terminado el cuarto año de enseñanza media. Cuando los padres consideran más práctico garantizar las salidas laborales de los muchachos y muchachas, les enseñan los oficios que practican, el buceo, la carpintería, la gasfitería; o los vinculan al trabajo agrícola y forestal. De no ser así, y en los casos en que se desea otro tipo de salida asalariada en los jóvenes, las familias deben orientar gran parte de los ingresos familiares para mandar a los niños a estudiar fuera de Pichilemu, pues al interior del pueblo no existe ninguna universidad, instituto o centro de formación técnica. Presenciamos casos de familias que daban más del 50% de los ingresos familiares a la mantención de un o una joven en Talca, San Fernando o Rancagua a fin de que estos recibieran una mayor capacitación.

Cotidianidad comunitaria, presente y proyección

Los barrios del Pichilemu pobre muestran una vida sin mayores alteraciones en donde las familias se recluyen temprano en sus hogares y cada vecino conoce perfectamente lo que hace el otro. En nuestras visitas, si no encontrábamos a alguien en una casa, los propios vecinos nos daban, aunque no lo solicitáramos, la información de los horarios del residente. Sin embargo ello no tenía como correlato una presencia de organizaciones barriales fuertes, al contrario, las instancias de reunión de los vecinos eran precarias, y se daba más el contacto individual de los hogares con las instituciones locales que el mediado por un conglomerado de vecinos, ya fuese junta de vecinal, clubes deportivos o centros juveniles o de madres. Aun así hay presencia significativa de organizaciones de adultos mayores y centros deportivos, destacando en este último sentido el “Club de Surf Lobos del Pacífico” instancia vinculada a organizaciones no gubernamentales que canaliza su financiamiento en la mantención de un espacio de reunión de los surfistas, así como en el préstamo de trajes y tablas a los jóvenes de escasos recursos que luego de obtener estos beneficios se comprometen a prestar servicios a la misma organización haciendo de maestros de los niños interesados en aprender a surfear.

La vida comunitaria de los pobres de Pichilemu se divide entre el verano y el resto del año. Y es que, si hay algo que el habitante de este pueblo valora de su espacio es que hay tranquilidad y que la familia no corre mayores peligros en la calle, lo que estiman que cambiaría radicalmente en la temporada de vacaciones cuando el pueblo duplica su población con visitas de Talca, Rancagua y Santiago. Para el habitante pobre de Pichilemu este turismo de temporada es algo que en algunos sentidos favorece y en otros los perjudica. Por un lado aumentan algunas fuentes laborales, al abrirse el mercado de la demanda de bienes y servicios de la población de paso, pero por otro lado, suben por esta misma razón, los precios de los productos de primera necesidad y el habitante local siente que el pueblo ya no le pertenece, quedando en manos de “extraños de las ciudades” que con otras costumbres, otro lenguaje y otras formas de vestir son vistos con múltiples temores.

Los “otros”

La imagen del otro es representada de distintas formas según el acento que los consultados ponen en su propia identidad. Por ejemplo, cuando la sobriedad era elevada como un valor propio en contra de una dañina temperancia, “los otros” eran vistos como aquellos que bebían y en el licor descuidaban el bienestar de la familia propia.

Si la auto caracterización era la de un hogar sin vínculos con el vecindario en donde a forma de evitar comentarios maliciosos la familia evitaba cualquier contacto con las personas del entorno (“nosotros no nos metemos con nadie”), Los “otros” eran los que establecían tales nexos al tiempo que expandían comentarios referidos a los vecinos, es decir, los “chismosos”, los que querían saberlo todo respecto a todos. La fuerte presencia de esta representación identitaria de lo propio y lo alterno, nos da a entender una desvaloración del contacto con la comunidad, pues si bien se rescata positivamente el saludo y la corrección en el trato, se tiende a privilegiar el mínimo de nexos posibles por sobre el fortalecimiento de las redes de sociabilidad, como una medida de proteger al núcleo familiar de una posible exposición de carácter negativo de los mundos privados en el ámbito común.

Los “otros” al interior de Pichilemu son representados también de acuerdo al bienestar económico. La clase media y alta de Pichilemu, los dueños de residenciales, locales comerciales y supermercados, aquellos habitantes que se concentran en pocas familias tradicionales que por décadas se relacionan entre ellos y que han establecido relaciones de parentesco que han mantenido y sumado sus patrimonios en las nuevas generaciones. Para los pobres de Pichilemu ellos son claramente “otros”, que se relacionan con otra gente, y no pertenecen a la comunidad pues “no saludan”, acción básica que denota, al menos cierta percepción o intencionalidad representativa de igualdad en lo cotidiano y razón por la que estiman que “miran en menos a los más pobres”.

Por otro lado, la alteridad también es externa, los que tienen casas que ocupan o arriendan en el verano, los turistas que traen la gran ciudad al pueblo con sus masas de gentes y automóviles, los chilenos y extranjeros que repletan Pichilemu en la temporada

veraniega. Aquí los distintos son también los desconocidos de los que poco se sabe y por tanto se tienden a asociar con lo que la televisión y los diarios dicen de lo que sucede en las grandes ciudades, es decir, se asocian a los temas que aparecen en las crónicas rojas. Para el pobre de Pichilemu los Santiaguinos y veraneantes en general son, entonces, sujetos de sospecha, personas que tendrían “otras costumbres” propensas al delito, al consumo de sustancias prohibidas, al desorden y a la falta de respeto con los mayores. Cuando ellos, los “otros” de la ciudad llegan al pueblo, los pobres locales asumen que deben cambiar modos de actuar habituales y procuran que sus hijos no anden solos por las calles oscuras, cierran bien las rejas de las casas y están alertas a que lo que la inseguridad de temporada les pueda deparar.

En cuanto a la gran cantidad de extranjeros de origen norteamericano y europeo que llegan a Pichilemu a practicar surf, vale decir que este deporte vincula a los jóvenes locales, muchos de los cuales son jóvenes pobres, con los extranjeros que lo practican. Por ello es común ver en las playas a rubios de rasgos anglosajones portando tablas junto a morenos de Pichilemu, muchos de ellos morenos pobres, que tienen en el surf un punto en común de interrelación amistosa, quizás el único entre la población local pobre y la extranjera, pues el otro vínculo es aquel que se da entre el trabajador y el “Gringo empleador”, que suele representarse por los jefes de hogar de las familias del programa puente como el trato con un “otro” “frío”, “poco considerado” y “mirador en menos”.

Finalmente, también son representados como “otros”, los que comparten “otra” fe de tipo religiosa. Esto es relevado principalmente por las familias protestantes que hacen sentir su diferencia constantemente en sus opiniones, conductas sociales y presencia o ausencia de expresiones estéticas de carácter religioso en sus hogares.

VI. 2. 2. EXPRESIONES ESTÉTICO IDENTITARIAS ASOCIADAS A LUGARES

El hogar

Lo asociado a lo bello y lo feo en el hogar, tenía en las familias consideradas, una directa relación con el sentido de pertenencia y de identidad que el habitante desarrollaba con la vivienda que ocupaba. Y es que era radicalmente distinto lo que ocurría con quien habitaba una casa nueva que la había esperado por largo tiempo, y quien habitaba una casa ajena que deseaba abandonar en un futuro representado como una vida mejor. En el primer caso, los entrevistados sintetizaban su opinión en: “es todo bello porque es mío”, mientras que gran parte de aquellos que habitaban casas ajenas, la respuesta era radicalmente distinta de la primera en el sentido de expresar la dualidad: “nada es bello porque nada es mío, todo es feo porque todo no me pertenece”.

Al igual como se pudo establecer en las familias de Codegua, mientras en las casa propias abundaban los adornos que iban de fotografías, póster, colgantes y plantas entre otros, en las viviendas que eran arrendadas, precarios comodatos o compartidas con otras familias, solía estar a la vista la infraestructura, en general mal mantenida de la vivienda y nada o muy poco que diese cuenta de las expresiones estéticas de quienes la ocupaban. Es más, estas segundas residencias tendían a valorar como espacios gratos y bellos mucho más los patios que las viviendas mismas, los que se presentaban adornados con plantas y solían contener un lugar para la reunión como un lugar techado o un lugar destinado a poner un fuego con una tetera para atender a invitados o un improvisado horno de lata para hacer pan.

Por otro lado, lo feo en el hogar se relaciona con lo que motiva descontento por incomodidad, carencias y aspectos limitantes para un desarrollo deseado de la cotidianidad familiar. Es decir, las cocinas en malas condiciones, las llaves que gotean, los pisos rotos, las murallas sin pintar, los baños de fosa en el campo. La cocina, en cambio, suele ser, al contrario de lo que sucede en zonas metro urbanas, un lugar que gusta, pues ahí no sólo se preparan los alimentos, sino que también tiende a ser un lugar de reunión donde además se almuerza.

Muchas de las familias, cuando tienen como meta cambiarse a una vivienda propia, manifiestan que guardan los posibles adornos para cuando el sueño se materialice, así como los recuerdos más preciados, como una foto de graduación, una medalla deportiva, una fotografía de primera comunión de los hijos o de matrimonio de los padres o de los abuelos. Se daba el caso extremo de una persona que manifestaba que cuando llegara el día del cambio de casa, no se llevaría absolutamente nada de su antiguo hogar pues todo le traería el recuerdo de una miseria que sentía que no merecía vivir, y por tanto no deseaba comprar nada para el hogar sino era lo que necesitaba para comer, el dinero para la libreta de vivienda y el dinero que enviaba a su hijo que estudiaba en Talca.

En torno a las viviendas cuyos habitantes mostraban la disposición de embellecerlas con adornos que daban cuenta de sus particulares gustos, y teniendo en consideración que aquellos que tenían casa propia adornaban mucho más sus casas que aquellos que no la tenían

Al igual que en el caso de Codegua, se pudo verificar plurisentidos en la valoración estética, y la presencia de elementos valorados como estéticos que están asociados a la ética, como elementos carentes de esta asociación. De esta manera se pudo establecer los siguientes tipos de objetos significados:

a. Objetos que comprometen un logro familiar

Al igual que lo verificado en Codegua, se trata de elementos decorativos que hacen alusión a logros académicos o emblemáticos que implican algún tipo de superación de sus condiciones actuales o anteriores. Constituyen símbolos de superación y como tales ocupan un lugar destacado dentro del hogar, ya sean estos diplomas, medallas o fotografía de momentos que operan como un antes y un después en sus vidas a partir de la obtención del logro.

b. Objetos que asocian a la familia a una identidad grupal:

De la misma manera como ocurrió en Codegua, se notó la presencia de elementos que hacían referencia a la identidad religiosa y parcialidades deportivas. En este último caso, y en especial en los jóvenes se notó la presencia de elementos que hacían referencia a la práctica del “surf”.

c. Objetos ligan a la familia a la naturaleza, el entorno ecológico y la cultura local:

Al estar ubicado en la zona de costa, las casas de Pichilemu presentan objetos con referencias al mar al interior de las casas. Estrellas, conchas de mariscos, cuadros con el océano azul y su oleaje, redes de pesca, los dibujos de los niños en que el mar es una constante, artesanías con motivos o elementos marítimos como un canasto hecho con cochayuyos o una figurilla hecha con restos de moluscos. También hay elementos estéticos asociados al campo como pueden ser una chupalla, o cuadros con prados y ganado pastando, en fin, elementos materiales que ligan al hogar con su entorno de campo y mar.

Nuevamente cumplen un rol importante la presencia de plantas y flores en los jardines y en menor medida, en el interior de las casas. Los jardines suelen estar abarrotados de gran cantidad de vegetales de las más diversas variedades y los dueños de casa, específicamente las mujeres, señalan estos jardines como uno de los lugares que más les gusta de sus hogares, y disfrutan de mostrarlo y mencionar el nombre de cada mata y cada flor, comentando lo difícil o fácil que resuelta mantenerlas y el como las protegen de los animales y de “las heladas”. Es así como resultaron muy pocas las familias que no tuvieran una preocupación estética por sus jardines, aun estos fueran reducidos, y es que este lazo con la naturaleza es visto como independiente al lazo identitario que se tenga con la vivienda. Por ejemplo, podía ocurrir que la casa no tuviese ningún adorno a la vista, pero que el jardín estuviese abarrotado de plantas, o que a la hora de escoger el lugar a fotografiar como “el más bello”, el sitio elegido fuese este jardín o la ventana que desde el interior de la casa permitía admirarlo. En definitiva, era posible que existiera una nula conexión identitaria con la vivienda ajena, pero la tierra y sus elementos decorativos, las plantas, siempre eran vistos como propios así como el horizonte que presentaban las ventanas y puertas abiertas al exterior.

d. Objetos que representan la identidad etárea de los hijos:

Cuando las casas son pequeñas, y los hijos comparten reducidas habitaciones, estos últimos tienden a llenar el hogar con sus propios elementos estéticos. Figurillas y dibujos de animaciones japonesas, peluches, juguetes, calcomanías y pinturas asociadas al surf son representaciones típicas de las viviendas en que los niños y jóvenes de la casa son determinantes en su presentación. Ello ocurre principalmente en las familias en que el padre está ausente y las mujeres madres ven en sus hijos un elemento central de las proyecciones familiares, poniendo en las necesidades de ellos la mayor parte de los recursos, bienes y espacios del hogar.

e. Objetos que constituyen adorno:

Aquí se encuentran aquellos artículos decorativos de fácil acceso económico que pueden ser vistos semana a semana en las ferias libres de los barrios. Se trata de fotografías de paisajes retocados con colores vivos, cuadros de plástico, flores artificiales, figurillas de yeso, posters con cantantes de moda, relojes murales de lata que simulan madera y otros en general de materiales baratos y de fabricación en serie. Se trata de adornos que se caracterizan por presentar en material barato, cosas que originalmente son de otros materiales. Así se simula el cuero, la madera, los pétalos de las flores en soportes de yeso, lata y plástico, y se les agregan tonalidades más fuertes y llamativas que los que originalmente tienen. De esta forma las viviendas adquieren un gran y diverso colorido interior sin necesidad de sacrificar el presupuesto familiar en elementos que no cumplen otra función que la de ser decorativos.

El barrio

Los barrios de los pobres de Pichilemu no comprenden territorios completamente urbanizados. Es por ello que junto a la presencia del mar, está siempre el bosque, el campo y los cerros que muestran un horizonte distinto al de la población o barrio. La valoración estética que se hace de este entorno suele ser positiva, a no ser que la autopercepción del hogar en el territorio sea tan negativa, que condicione a las personas a relevar los elementos que no les gustan, como suelen ser los lugares desabitados provistos de basuras, en la menor de las menciones, y en la mayor de ellas, el que la tierra se convierta en incomodo barro tras las lluvias y que ello dificulte el libre tránsito. En

este último caso, lo feo se asocia a lo que incomoda y de alguna forma perjudica a los componentes de la familia, y es que la valoración de belleza y fealdad nunca se separa del todo de lo que las familias asocian a una mejor calidad de vida, por lo que feo es el basural tanto porque no agrada a la vista como por las enfermedades a las que expone; como fea puede ser calificada tanto la gotera del techo como lo que esta supone, la humedad, el frío y la intemperie.

Pero la gran mayoría valora la naturaleza y las maravillas que aun desde la pobreza, son posibles apreciar en las afueras de Pichilemu. También son sumamente valoradas las plazas al interior de las poblaciones, y es que aun que los niños tengan un amplio horizonte de campo cercano donde jugar, siempre se prefiere que tal campo de juegos tenga el sello de la pertenencia comunitaria, y de cuenta de la importancia que tal comunidad tiene, la de “una población con plaza”. La plaza con juegos y bancos construida para la comunidad constituye no solo el espacio adornado para el uso común, sino que también representa un lazo de integración con lo externo, con las instituciones locales, con el esfuerzo vecinal, siendo calificada como “el lugar más bonito” por todas esas razones que dignifican la vivencia social de la pobreza.

No hay en los pobres de Pichilemu valoración de fealdad asociada a espacios peligrosos puesto que no hay lugares que se representen como inseguros. Lo que si sucede es que hay puntos que se describen como sitios donde algunos vecinos se reúnen a compartir un tipo de sociabilidad que se rechaza como es aquella que se da en torno a la bebida y la consecuente embriaguez. Para quienes se oponen a la presencia pública de estas prácticas, la presencia de personas bebidas “afean el lugar”. Es el caso de un lugar que los vecinos llaman “El callejón del diablo” que no es sino un conjunto de casas donde se reúnen a menudo personas a beber y que es continuamente mencionado como el “lugar más feo” de la comunidad, aunque a simple vista no presenta mayores diferencias con el resto de las viviendas. Y es que se trata de una “fealdad social”, un sitio que es mirado con otros ojos a causa de la apropiación que hacen de él “otros” cuya conducta la comunidad no aprueba.

En cuanto a los jóvenes, adolescentes y niños, muchos de estos se asocian a referentes estéticos de características globalizadas como los de las llamadas tribus urbanas. En este sentido lo que aparece más patente en los hijos de las familias es la

identificación con símbolos estéticos de la cultura callejera Hip Hop. Por ejemplo, algunos líderes de los surfistas con quienes pudimos conversar en la organización comunitaria “Club de surf Lobos del pacífico”, se asumen identificados con esta cultura global que entre sus prácticas comprende el baile del Break Dance y el canto del rap; y que, de acuerdo a lo que ellos sostienen, también se asociaría al surf y al uso de la patineta con ruedas en tierra. Por esta razón los jóvenes adeptos al surf-hip hop andan con vestimentas que identifican dicha estética como pantalones anchos, gorros con viseras, poleras largas y estampadas con símbolos de tal cultura. No obstante, la presencia callejera de esta cultura solo es posible apreciarla a orillas del mar y en los símbolos que cada surfista porta, no así en los muros del pueblo como ocurre con los graffitis santiaguinos. Por esta misma razón es una expresión estética que no incomoda a los adultos, como si ocurre en la capital.

VI. 2. 3. CAPTURAS FOTOGRÁFICAS (TEXTO/IMÁGENES)

a.- Familia y hábitat



En esta foto aparece una vivienda de una familia que cuida un sitio a las afueras del pueblo de Pichilemu. El humo anuncia que hay gente en su interior. El fuego, tanto dentro como fuera de la vivienda es el lugar de reunión, donde se cocina, donde se come, donde se hace el pan. Al fondo, la gran vegetación de los cerros, que es a la vez el gran campo de juegos de la menor que aparece. Una silla en el patio muestra como éste es, cuando el tiempo lo permite un lugar de encuentro que se privilegia al interior de la vivienda. Esta última, negada como el lugar donde se desea permanecer, es catalogada por la dueña de la casa como algo feo en donde nada es propio y en cuyo interior nada se rescata como bello. Lo bello es visto en el horizonte, los bosques, el campo, los cerros.



Una madre y su hijo al interior de una vivienda de madera. A un costado, una lavadora, al otro, pilares con artesanía. El joven, con la camiseta mitad del club Colo Colo y mitad de la selección chilena, y en sus piernas, un equipo para practicar el surf, que el joven obtiene gracias a su participación en un club de surfistas. La mujer, con delantal con anchos bolsillos posa abrazando a su hijo. Atrás, los clavos hacen de percheros para colgar bolsas.



A la hora de hacer referencia a los lugares más bellos de hogar, los animales ocupan también un lugar, en este caso, asociado al logro. Aquí la dueña de casa opta por posar junto a conejos. En la foto siguiente, un pequeño cerdo recibe la comida de su dueña. En este caso particular, la relación con los animales es, antes que nada de subsistencia. Al ser identificado, el lugar que los acoge, como un lugar “bello” tenemos la relación entre ética y estética, sin duda un chiquero dista de ser bello, pero en este caso representa un logro, una “ética” bella.



En esta fotografía una pareja de ancianos posa junto a una lavadora. Es la entrada de la casa, un sitio bajo techo en el patio que es el centro de reunión, donde se come y se recibe a los invitados. Es considerado el lugar más bello de la vivienda. La opción de retratarse al lado de la lavadora fue producto de la significación que la dueña de casa le dio, representa un punto de inflexión para su trabajo cotidiano, más que un elemento tecnológico la lavadora está significada como un elemento “bueno” y por tanto “bello”. El uso de la chaqueta es también significativo, pues se le quiso dar al retrato una importancia social.



El frontis de la casa fue retratado, junto con la familia, principalmente por que estaba pintado y por que tenía cortinas nuevas. Una vez más lo bello es asociado al logro, significado con el adelanto.



Los mismos muchachos de la fotografía anterior posan en la cocina, considerada el lugar más feo por su estrechez y lo que la duela de casa considera un escaso equipamiento.



Esta es una familia de una nueva población de Pichilemu que posa frente a su casa recientemente entregada. El lugar considerado más bello del hogar es justamente la entrada.



Esta familia consideró que nada al interior de la vivienda ajena era bello. Por el contrario, prefirieron tomarse esta foto frente a lo único que valoran del lugar donde viven, las plantas que la señora cuida a diario y pone en las repisas de maceteros que se ven al fondo. Asientos de troncos sirven para sentarse junto a una mesa en un patio que es valorado como el mejor lugar de reunión.

b.- El hogar y lo bello



Aquí plantas y fotografías de parientes llenan las paredes del comedor. Abajo, un equipo musical en el lugar que más gusta del hogar.



Plantas, dibujos de flores pegados a la pared adornan esta cocina comedor. El lugar más bello a decir de la familia.



Adornos en una pared. Imágenes religiosas comparten lugar con un Ratón Mickey, las fotografías de los niños y sus cursos en los colegios, fotos de artistas, de jugadores de fútbol y de surfistas.



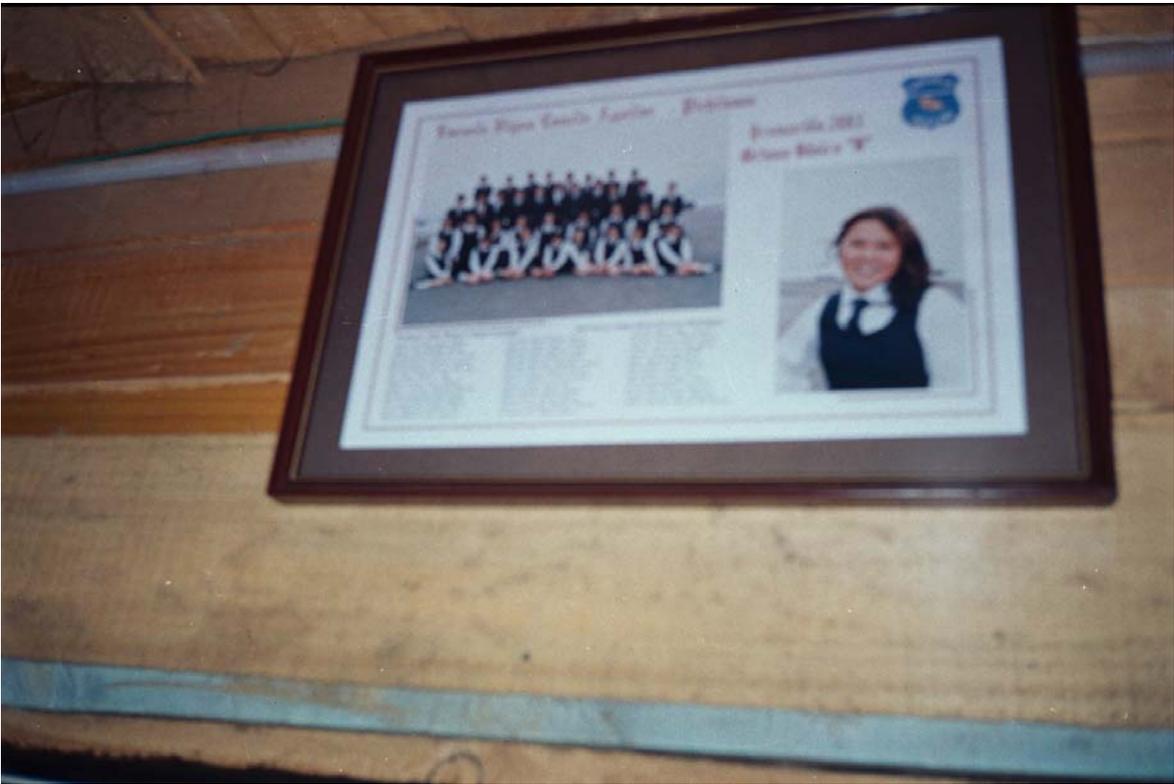
Abundantes plantas en el comedor junto a dos cuadros, reproducción de una pintura de vivos colores y una foto coloreada de un campo con ganado pastando. Entre medio, un adorno hecho por uno de los niños de la casa.



La pieza. La cama matrimonial junto a la del niño, cada una con sus respectivos cubrecamas. En la pared la foto del menor, sus juguetes y mochila comparten sitio con un Jesús que puesto en la cabecera de los padres adorna el sitio representado como el más bello y el más importante para la familia.



Los cuadros con las fotografías de los logros ocupan un lugar central en las paredes de los hogares que relevan la educación como medio de ascenso social. Arriba, la señora de la casa y su curso de adultos que recuperaron estudios. Abajo, una muchacha y su curso de enseñanza media.



En la fotografía anterior lucen unas estrellas de mar que dan muestra de presencia del entorno natural en los hogares. En la fotografía siguiente aparecen en este mismo sentido, una habitación con cuadros pintados con motivos marinos, y a continuación una artesanía hecha de cochayuyos.





En las siguientes dos fotos, la cocina - estufa y un animal calentándose junto a ella. Una escena que se repite en uno de los sitios considerados los más importantes del hogar al ser un lugar de reunión para la familia y os visitantes.





Aquí un baño de pozo fue señalado como el sitio más feo del hogar. La incomodidad y la precariedad también son elementos de asociación estética. El entorno natural de las habitaciones tienen en ocasiones basuras que pasan largo tiempo en la intemperie y que son consideradas feas por los habitantes de las familias.



En esta fotografía, lo que una familia consideró que era lo más bello del hogar, la vista que hay desde las ventanas a el exterior. Cuando las viviendas son sumamente precarias, llenas de incomodidades y se ubican en sitios amplios sumamente bellos, es este exterior el que se representa como contenedor de toda la belleza que se agradece del lugar en que se habita. A continuación, el contraste entre la cocina, el lugar considerado “más feo” de la casa por su estrechez, “desorden” e incomodidad y la ventana al exterior, lo más bello. Luego, un paisaje que se observa a la salida de esta vivienda ubicada a las afueras de Pichilemu.



c.- El Entorno



Aún cuando las casas se rodeen de bosques y prados silvestres, siempre se señala como lugar hermoso aquello que fue construido especialmente para la comunidad como es el caso de esta plaza. Los juegos y los maderos plantados en ella son señalados como el sitio más bello de la comunidad.



Este es el llamado “callejón del diablo” señalado por varios vecinos del lugar como el sitio más feo de la comunidad. Las casas de madera entre medio de las subidas y bajadas del relieve son la característica común de todas las viviendas. Sin embargo, lo que distingue a este lugar es que continuamente se bebe alcohol y se producen riñas que hacen que el lugar adquiera una “fealdad social” imposible de captar a simple vista sin la subjetividad comunitaria mediante.



La basura en los caminos, al igual que la incomodidad de las calles de tierra durante los días de intensa lluvia son señalados como elementos “feos” del entorno.



“Los otros” son representados principalmente por parte de las familias pobres, como aquellos que viven en el centro de la ciudad y cuentan con un bienestar social apreciable a primera vista. Se trata de los dueños de las residenciales y centros comerciales, las familias que cada sujeto identifica claramente por sus apellidos, los “ricos” que se casan entre si y mezclan sus alcurnias y capitales. Muchos de ellos hace dos o tres generaciones atrás no eran reconocidos como familias adineradas, y se recuerda la historia de ellos como ejemplos de ascenso social. Estos otros ya son muy distintos y marcarían su diferencia no posicionándose de “igual a igual” con “nosotros” los pobres. Los “ricos” locales no saluda, por mucho que “su padre “y “mi padre” hubiesen sido iguales en un pasado remoto. En la fotografía, una residencial del centro de Pichilemu con letrero afuera, dos pisos y antena de TV satelital.



El surf es un deporte que ha calado hondo en Pichilemu y que hoy lo practican todos los sectores sociales. Aun cuando los equipos son caros, se han instalado en la región algunas Organizaciones no Gubernamentales que realizan una labor de potenciar participación e integración social por medio de este deporte, facilitando a jóvenes pobres equipos y espacios con el compromiso que estos se identifiquen con la labor realizada y transmitan sus conocimientos a las nuevas generaciones. En la mezcla de profesores y alumnos de surf, se intercambian formas de vida y se produce incluso un acercamiento entre jóvenes locales, varios de ellos jóvenes pobres, con turistas extranjeros que llegan año a año a la región. El “gringo” llega a ser en ocasiones un compañero, un igual en el surf, o un maestro que enseña técnicas. Esta relación con el extranjero anglo sajón solo se da entre los jóvenes y adolescentes, ya que en los adultos las relaciones con los extranjeros están mediadas por la prestación laboral de servicios. En la fotografía un moreno y un rucio posan con sus respectivas tablas. Abajo, el “Club de Surf Lobos del Pacífico” al que pertenecen varios muchachos de las familias puentes visitadas. (ver foto de joven con traje surfista y camiseta de fútbol)



VI. 3. RECOLECCIÓN DE IMÁGENES – El Castillo – LA PINTANA

Total de familias visitadas: 15

VI. 3. 1. ASPECTOS IDENTITARIOS RELACIONALES

Historicidad y localización familiar

La etnografía se concentró en las poblaciones que comprenden el sector de la comuna de La Pintana conocido como El Castillo. Este lo habitan familias que fueron erradicadas durante la década del ochenta de, por una parte, barrios periféricos de comunas adineradas como Las Condes, por otra, dos tomas de terreno que fueron los campamentos Raúl Silva Henríquez y Juan Francisco Fresno. Considerando ello, las familias no tienen más de 15 años en sus viviendas de las que mayoritariamente son propietarios. Pese a esto último, gran parte de los habitantes tiene como perspectiva de futuro el salir de la población o que los hijos lo hagan, no valorizando el territorio ni la vivienda como un bien patrimonial a dar en herencia.

Cotidianidad familiar, presente y proyección

Los pobladores de El Castillo beneficiarios del Programa Puente son familias en su mayoría propietarias de las viviendas que habitan, cuyas principales fuentes laborales son trabajos independientes, ya sean elaboración de productos para la venta o comercialización ambulante de diversos tipos de mercaderías. Muchos de ellos trabajan asociados a feriantes como cargadores, y la mayor parte vive de trabajos esporádicos.

Las familias viven sabiendo que el propio nombre de su población “asusta” a los que viven fuera de él, ya que son conocidos los altos niveles de violencia social que hay en sus poblaciones, lo que se convierte en una carga que los acompaña a donde se dirijan, y que de alguna forma los avergüenza o los hace omitir su origen a fin de no verse

perjudicados laboral y socialmente. Como opina una pobladora: “Yo prefiero decir que soy del 40 de Santa Rosa y así hay gente que no sabe que eso es el Castillo.”

Al interior de las familias, las proyecciones están puestas en los hijos a quienes se les desea que completen sus estudios y que idealmente continúen capacitándose. Se tiende a desear que los hijos “sean más que sus padres” y no tengan los “mismos vicios que su padre” en caso de presencia de alcoholismo. Sin embargo, en muchos de los hogares hay escepticismo en cuanto a que una mayor educación pueda mejorar la inserción laboral de los jóvenes, pues son múltiples los ejemplos cercanos de estudiantes que continuaron la misma precariedad laboral de sus mayores aun habiendo terminado el cuarto año de enseñanza media.

A parte del deseo de ascenso social mediante la educación, existe un patente deseo de evitar la degradación social en el sentido de que los hijos sean “menos que sus padres” al ligarse a los focos de drogadicción, narcotráfico y delincuencia. En este sentido, las familias viven la tensión entre permitir o no la salida de sus hijos a la interrelación con la población en sus lugares públicos, pues es tal el estigma de inseguros y de asociados al “mal camino”, que estos tienen, que la sola presencia de los hijos en tales lugares es visto como un riesgo.

Cotidianidad comunitaria, presente y proyección

Los pobladores del Castillo asumen que su vida se encuentra muy lejos de los centros urbanos y en general salen poco de sus propios límites comunales en donde suelen trabajar como comerciantes ambulantes y trabajadores independientes.

Por otro lado, el Castillo comprende un territorio de límite urbano en que el campo con sus parcelas, caballos y alambradas es divisable en sus límites, e invade de alguna forma la cotidianidad poblacional. Esto porque gran parte de sus pobladores se emplean en labores que tienen que ver con este espacio rural, como son las labores de cargador, carretero y temporero. El campo aparece entonces como una posibilidad de vida aun perteneciéndose a la ciudad, y no son pocos los que desearían emigrar incluso más cerca de él, poniendo sus objetivos de vida en comunas fuera de Santiago como Pirque, y así vincularse con las raíces más profundas que los ligan a los antepasados campesinos.

La falta de sentimiento de identidad a futuro con el habitat de El Castillo, se debe a que este sector cuenta con una fuerte violencia cotidiana que comenzó a vivenciarse a principio de los años noventa en el contexto de descenso del tejido social organizado tras el fin de la dictadura, la irrupción de una droga de potente dependencia y características desintegradoras como la “Pasta base”, y el surgimiento de las “Barras Bravas” como asociaciones que basaban su identidad en la oposición a un “otro” enemigo que era el que gustaba de otro equipo de fútbol, siendo las más importantes los “Peñi” por parte de los hinchas del club Colo Colo y los “Pintana Rebelde” por parte de los seguidores del club Universidad de Chile.

Tal fenómeno cobró una serie de víctimas que aun son recordadas en animitas con los colores de los clubes y murales con los rostros de los muchachos asesinados. Esto mientras la dependencia creciente a la pasta base causaba una serie de suicidios juveniles en tanto punto culmine del malestar y depresión pos consumo conocido como “angustia”. Actualmente han decrecido los niveles de violencia motivados por las identidades deportivas en pugna, en cambio, han surgido fuertemente las identidades violentas constituidas en torno a asociaciones de narcotraficantes que actúan en el espacio público dando lugar a sus particulares rencillas, vendettas y mutuos robos de droga conocidos como las “Mexicanas”.

En estos contextos, las fuerzas tendientes a la superación de problemas radican más en los empujes particulares de los hogares que en sentidos colectivos que no cuentan con referentes organizativos fuertes, salvo las iglesias que apuntan a la superación de los “cristianos” “sin vicios” y preocupados de las unidades familiares, y los clubes deportivos que en lo recreativo buscan dar espacios para “que los jóvenes y los niños hagan deporte y no estén expuestos a la droga”, pues “esos son los que se pueden salvar, los otros ya no”.

La representación de la calle como un lugar peligroso da lugar a un dilema en torno a como entender la relación del espacio con los hijos en tanto sujetos en formación. Esto las familias resuelven lo de diferente forma, algunas se resisten al máximo a que los hijos niños y adolescentes se desenvuelvan en ella, otras lo permiten como algo natural y algunas, aunque perciben negativamente el espacio público poblacional, encuentran que

es el lugar al que se pertenece y los niños deben aprender a vivir ahí porque “no se les puede tener en una burbuja”.

En síntesis, la relación de los pobladores con su entorno es una relación en tensión. Por una parte consideran que las autoridades han invertido en la comuna y se han mejorado los espacios públicos, pero por otro, creen que esos espacios han sido ocupados por quienes en sus acciones limitan el libre uso de ellos, al convertirlos en lugares peligrosos en donde el consumo y venta de sustancias prohibidas marca los lugares con una forma de vida desesperanzada en que el goce fugaz de la droga se impone por sobre el goce de la materialización de proyectos de vida en que las familias se vean reflejadas. Y es que la representación de la drogadicción que hacen los pobladores es justamente esa, en el caso de la pasta base, la ausencia de futuro, la angustia de un dejarse estar sin posibilidad de evolución salvo la creciente desintegración de los lazos y el choque del individuo con sus propias cargas que a menudo termina en el suicidio. En el caso de la cocaína, la vinculación con el mundo del narcotráfico y la posible muerte sorpresiva a manos de un anónimo sicario.

Los “otros”

La imagen del otro es representada de distintas formas según el acento que los consultados ponen en su propia identidad. Por ejemplo, cuando la sobriedad y abstinencia de las drogas era elevada como un valor en contra de una dañina temperancia y la “angustia” de la pasta base, los otros eran vistos como aquellos que bebían y se drogaban, dañando el bienestar de la familia.

“Otros” son también los que viven del tráfico y se matan unos a otros, muriendo “en su ley”, y siendo despedidos en bulliciosos velorios con disparos al aire y amenazas a los posibles enemigos. “Otros” son los que están asociados a lo que no se desea para la comunidad, ligados a aquello de lo que en ocasiones se quiere huir. En esta perspectiva, ocurre que ante la otredad amenazante en lo propio, muchos tengan como aspiración llegar ellos a constituirse como “otros”, como le ocurría a una señora que deseaba que se construyera una carretera sobre su vivienda para que así la indemnizaran y pudiera comprar una vivienda en otra población, pasando definitivamente a ser “otra”, ya no del Castillo, sino de otro lugar.

Más allá de los márgenes de la población, los “otros” son los que viven y recorren cotidianamente los centros urbanos del gran Santiago, “otros” son los que pertenecen a comunas donde no hay pobres y a poblaciones y villas que nadie mira con desconfianza. Otros son los de las viviendas acomodadas de La Florida, San Miguel, y “pares” o “iguales” serán los de “las otras poblaciones”, que independientemente lo cerca o lejos que estén, comparten los mismos factores sociales de la pobreza, como dijera un joven vecino del Castillo: “Los que son como nosotros son los de La Bandera, los de La Legua, los que viven en poblaciones y no en villas, los que viven como nosotros”.

VI. 3. 2. EXPRESIONES ESTÉTICO IDENTITARIAS ASOCIADAS A LUGARES

El hogar

Al igual que en los otros lugares considerados, en el caso de la Población El Castillo, el hogar es un referente de identidad y por tanto de estética para las familias. Nuevamente es de notar que la significación que se da al hogar, en términos de pertenencia, implica la existencia de acciones destinadas a embellecerlo o no.

Sin embargo, lo bello es asociado a los espacios que han sido arreglados en orden a una mayor significación, y de la misma manera, lo “feo” dentro de los hogares es relacionado con lo que motiva descontento por incomodidad, carencias y aspectos limitantes para un desarrollo deseado de la cotidianidad familiar.

Al igual que en los casos anterior, marcadamente rurales, se verificó plurisentidos en torno a la valoración estética, y la presencia de elementos valorados como estéticos que están asociados a la ética, así como elementos carentes de esta asociación. De esta manera se pudo establecer los siguientes tipos de objetos significados:

- a. Objetos que comprometen un logro familiar (diplomas, medallas, fotografías de momentos significativos, etc.)
- b. Objetos que asocian a la familia a una identidad grupal (religiosa, deportiva)
- c. Objetos que representan la identidad étnica de los hijos
- d. Objetos que constituyen adorno

El barrio

La valoración de belleza y fealdad del barrio está directamente relacionada con la percepción que se tenga de este en tanto espacio propio o ajeno. Esto es patente en el caso de las plazas, puesto que estas existen y han recibido inversión en infraestructura, bancos, juegos y mantención de un material que aunque aparece objetivamente bello en

el día, muchos pobladores lo señalan como lo más feo del vecindario puesto que como lugar público es ocupado a partir del atardecer por grupos de personas que son señaladas comunitariamente como los que compran o venden droga y que con su sola presencia atemorizan a gran parte de la población.

Si bien no existe, entonces, consenso en lo bello del barrio, puesto que para muchos “nada es lindo acá”, si se obtiene una respuesta común cuando se pregunta por lo feo. En tal caso los pobladores señalan, en primer término, los lugares “peligrosos”, los sitios que tienen existencia clara en lo conceptual y no así en lo geográfico, pues nadie reconoce el lugar propio como el “más peligroso” y siempre se le asigna tal calificativo al de “varias cuadras más allá”. En segundo término, se señala la fealdad de la basura, los amplios basurales que constituyen la frontera entre el límite de la marginalidad urbana y el comienzo del campo.

VI. 1. 3. CAPTURAS FOTOGRÁFICAS (TEXTO/IMÁGENES)

a.- Familia y habitat

El lugar visitado en el que más nos costó que las personas accedieran a ser fotografiadas fue en el sector de El Castillo en la comuna de La Pintana. De alguna manera la desazón por los elementos de riesgo presentes en la violencia cotidiana y el daño que esto ha provocado en la identidad barrial, hicieron que muchos no quisieran verse a si mismo fotografiados junto a sus hogares.

De los que accedieron, tenemos acá tres ejemplos de una misma familia:



Primero esta fotografía en que la dueña de casa aparece en la vereda de fuera del patio de su hogar, en donde ha puesto plantas y lo ha embellecido como si fuese propio. Tras ella se ubica la calle que marca el final de la población, tras la que viene la basura

acumulada en la “tierra de nadie”, y más allá los sitios baldíos y luego el campo. Este sitio entre su casa y la calle, fue elegido por ella como el lugar más bello de su hogar donde quería ser fotografiada.

En la siguiente fotografía, la misma señora en el interior junto a sus dos hijos jóvenes. El sitio escogido es donde consideran que la familia pasa más tiempo al reunirse en torno a la mesa que está al lado de la cocina. Al fondo puede verse como adorno una bolsa pintada hecha por un nieto en el colegio. La habitación, siendo la principal es sumamente precaria, y el techo aparece compuesto por planchas a la vista. En la foto siguiente se muestra la antigua salamandra a leña con la que pasan los inviernos en medio de las continuas inundaciones que deben soportar ante lo precario del estado del techo. Esta familia hablaba del deseo de emigrar ya sea al campo, a Puente Alto o a Pirque. No es extraño entonces que en la foto que incorporaba el lugar considerado más bello, sean las plantas y el horizonte amplio lo escogido.





b.- El hogar y lo bello



Esta fotografía presenta tres elementos valorados como adornos por una familia. Primero la reproducción de la última cena, quizás uno de los iconos más presentes en las familias pobres, ello junto a un dibujo del Ratón Mickey, concesión estética a los niños del hogar, y dos CD pegados a la muralla puestos ahí también como improvisados adornos.



En esta fotografía, el icono religioso que es un Cristo artesanal en madera, se encuentra junto a un poster con una fotografía antigua del club Colo Colo. Como en la foto anterior, lo religioso se alterna con una serie de otros elementos simbólicos de identidad.



Nuevamente la presencia de los niños y sus logros ocupando un lugar de significativo en el espacio del hogar



La fotografía de los logros educativos de los niños, expuesta en el mismo marco impreso por el colegio donde el joven estudia.



Una fotografía que se repite. La concentración de una serie de adornos de diferentes sentidos en una misma pared. Comparte aquí lugar un reloj que tiene como fondo la imagen religiosa de la última cena, otro reloj de plástico que simula ser de madera, una fotografía de un club deportivo al que perteneció un miembro del hogar, y al centro, la vieja fotografía blanco y negro retocada en color de los abuelos. La concentración de adornos es vista como preocupación por el hogar y representación de las importancias dadas a los elementos que se simbolizan. Una familia religiosa rara vez omite representaciones de cristo, salvo que su religión condene aquello como es el caso de algunas doctrinas protestantes. Los logros, en este caso el club deportivo, y la familia, en este caso la antigua fotografía, son constantes en este tipo de concentraciones estéticas en las paredes de los hogares.

c.- El entorno



La Pintana es una comuna que presenta grandes inversiones en espacios públicos, los que en general se exhiben bien cuidados. Sin embargo, nos encontramos con que plazas como la que aquí se muestra fueron representadas por algunos vecinos como los lugares “más feos del barrio”, esto porque el sentido de la ocupación social del espacio lo han señalado como negativo y por tanto, como feo, aun cuando exhiba una innegable belleza a simple vista. En general, se valoran como bellos lugares cerrados y controlados como algunos parques comunales. De plazas como esta, se dice que en las noches son ocupadas por quienes tienen actitudes que incuban peligro para los hogares o se rechazan socialmente como el consumo y la venta de drogas. Nada de ello se ve en esta fotografía tomada de día en donde, sin embargo, no se ve gente, pues realmente, pocas personas transitaban por allí.



Este es el límite urbano de El Castillo. Tras la calle viene el basural y luego el campo del que ya se aprecian algunos caballos pastando. El campo es cercano para estos vecinos, al punto que muchos de ellos trabajan en él como temporeros, y otros sueñan con volver a él de donde alguna vez sus familias emigraron. En esta zona muchos vecinos tienen caballos que trabajan con carretones. Así, establecen una labor entre uno y otro lugar de la frontera campo ciudad, con la que se ganan su vida.



Otra perspectiva del mismo lugar. Se aprecia un carretón, el horizonte de arboledas y montañas, así como la basura. Aquí las representaciones suelen ser duales, por una parte la basura como lo más feo del barrio, por otro lado el horizonte y el campo, como lo más bello.

VI. 4. RECOLECCIÓN DE IMÁGENES – SANTIAGO CENTRO

Total de familias visitadas: 30

VI. 4. 1. ASPECTOS IDENTITARIOS RELACIONALES

Historicidad y localización familiar

La comuna de Santiago Centro tiene la particularidad de poseer las más diversas características culturales como consecuencia de estar al centro de una ciudad capital. Por esta razón, esta comuna está habitada por familias de distintos orígenes, tanto de Chile como de otros países. Dentro de las familias chilenas, se constatan orígenes rurales y urbanos, es decir, familias con un historial proveniente por lo general del sur de nuestro país, como también venidos de otros sectores más periféricos del Gran Santiago. Asimismo, es posible encontrar familias con un antiguo historial al interior de la comuna, sobre todo en los sectores más antiguos como por ejemplo, la zona de Club Hípico. Por último, cabe señalar que Santiago es comuna receptora de inmigrantes peruanos que se han establecido hace años dentro del país.

La llegada a la comuna se debe principalmente por razones económicas tendientes a mejorar el acceso a servicios y fuentes laborales. Y la permanencia se relaciona directamente con esto, ya que Santiago es una comuna, para las familias entrevistadas, que les han permitido mejorar sus anteriores niveles de calidad de vida y acceder a mayores beneficios principalmente laborales.

Los sectores comprendidos fueron: Santiago Poniente (Cumming, Moneda, Esperanza, San Pablo), barrio de Club Hípico (Rondizzoni – Club Hípico- Blanco Encalada – Camino Melipilla) y sector centro (San Diego, Victoria, San Francisco, Eyzaguirre)

1 Cotidianidad familiar, presente y proyección.

Santiago es una comuna que se caracteriza por poseer barrios de antigua data en los cuales todavía es posible apreciar construcciones de casonas antiguas pertenecientes a familias que en épocas anteriores habitaron dichos sectores. Estas casonas, testigos de una época de auge y esplendor que vivió Santiago, son uno de los principales albergues para las actuales familias Puente que habitan la comuna, ya que dichas casonas son, desde hace mucho tiempo, arrendadas por piezas, dando forma a pequeñas comunidades al interior de viviendas que desde la calle podrían ser consideradas como una sola casa. Este elemento no es menor, ya que es una de las causas que la pobreza de Santiago sea “invisible” a los ojos del transeúnte, ya que es inimaginable que vivan familias en condiciones de extrema precariedad a pocas cuadras del centro de la capital de Chile, al interior de casas que por su fachada no llaman mayormente la atención.

Es así, como al interior de estas casas, cada pieza arrendada se transforma en un soporte habitacional vital para muchas familias, estableciendo un “hogar” en espacios muy reducidos que deben compartir hasta nueve personas entre adultos y niños.

Bajo estas condiciones, la dinámica familiar que se da al interior de estos hogares se relaciona con la utilización de un mismo espacio pero con múltiples fines. Es así como la habitación, cuyo mayor espacio es ocupado por las camas, se transforma durante el día para servir de comedor, living, sala de juegos, lugar de reunión familiar, taller laboral, etc.. Esta situación tan cotidiana para las familias Puente, se torna más incómoda durante la época invernal ya que el mal tiempo impide que los niños y los mismos adultos aprovechen otros espacios públicos, siendo necesaria una convivencia más estrecha e íntima. Es común por ejemplo, que los días de lluvia o frío, los niños permanezcan acostados durante todo el día, ya que es la única manera de mantenerlos a salvo de la humedad y el barro, y por ende, de situaciones de enfermedades e incluso, de poder ensuciar la ropa, la cual requiere de tiempo y espacio para ser secada. Dentro de este contexto, es comprensible el valor que asume el “estar sanos”, ya que el contagio puede ser rapidísimo en lugares de estrecha convivencia. De esta forma, los niños permanecen gran parte del día al interior de sus casas, viendo televisión o jugando entre ellos. Las

mujeres también permanecen mucho al interior de sus casas preocupadas de los quehaceres domésticos, siendo una de las pocas formas de entretención la radio y la televisión y sus preferencias radican principalmente en ver teleseries a toda hora (la Red y Megavisión), programas de entretención (Mekano, Rojo) o programas de ayuda social (Hola Andrea)

Sin embargo, es común que los hombres y los jóvenes de las familias Puente pasen gran parte de su tiempo fuera de las casas, ya sea buscando trabajo o compartiendo con amigos de la comunidad o del barrio. La permanencia adentro de sus casas se torna complicada durante este época, ya que se privilegia su uso para los hijos pequeños que requieren de mayor protección y cuidado y para la madre que debe realizar y coordinar las labores domésticas dentro de sus hogares. Es así como el desayuno se realiza por lo general, por turnos, siendo el almuerzo y la once instancias de mayor convivencia, ya que se vincula con la llegada de los niños del colegio o de los adultos del trabajo. En cuanto a los jóvenes, éstos vuelven a sus casas a comer y dormir, siendo estas últimas horas, las más comunes para la reunión de toda la familia.

Es durante la noche, donde la familia se reúne, se cuenta lo sucedido durante el día y donde se generan también roces y se solucionan los conflictos. En los hogares donde la cercanía del vecino es tan inmediata, se cautela la resolución de conflictos de manera discreta al interior de la casa y no fuera de ésta. Sin embargo, esta condición no es siempre respetada, y es cuando se involucra al resto de la comunidad en algún conflicto específico.

Las proyecciones frente a este tema en las familias que habitan una pieza, se relacionan principalmente con tener espacios diferenciados al interior de las casas, ya sea, habitaciones separadas para padres e hijos, comedor y baño propio, ya que por lo general, éste se encuentra fuera del hogar y debe ser compartido con otras familias.

Cotidianidad comunitaria, presente y proyección.

La construcción del concepto de comunidad en las familias extremadamente pobres consideradas en la comuna de Santiago, puede entenderse bajo dos procesos disímiles entre si. Por un lado, existen las comunidades que han desarrollado un concepto bastante solidario, amistoso, protector y por otro, vecindades que han construido el concepto de comunidad bajo procesos forzados de unión de familias.

El primer caso se relaciona con familias que habitan hace muchos años en el mismo sector o la misma vecindad, por tanto han construido importantes lazos de cooperación y afectividad. Se establecen turnos para limpiar los espacios comunes como lo son el baño y el patio y también existen turnos para utilizar el lavadero. Asimismo, es posible observar coordinaciones internas acerca del cuidado de los niños, lo que produce gran tranquilidad y satisfacción a las madres que trabajan, siendo uno de los puntos trascendentales a la hora de manifestar agrado por el lugar donde viven. Esta práctica fue posible apreciarla en varias comunidades donde los lazos afectivos y confianzas se encuentran muy desarrolladas por ejemplo, en la comunidad peruana.

Sin embargo, existen comunidades que no han desarrollado estos niveles de fraternidad, siendo bastante más hostil la convivencia. Generalmente, también se trata de casas arrendadas por piezas, donde la rotación de familias es alta, lo que genera desconfianzas en los que llevan más tiempo. Debido a esto, los niños permanecen muy encerrados, no utilizan mucho el patio común, menos la calle y existe el permanente enjuiciamiento de las prácticas, modales o formas de vida de los vecinos. Mutuamente se tildan de borrachos, drogadictos, traficantes, maridos golpeadores, madres que dejan a sus hijos solos, etc.,.Ante este escenario, las redes de cooperación son casi nulas y las pocas iniciativas comunitarias se realizan bajo presión, por ejemplo en una comunidad, las personas que no cumplían con los turnos de aseo de los espacios comunes, eran castigadas con \$500, dinero que obviamente no estaban dispuestos a entregar y que el resto debía obtener de mala manera.

Los “otros”

Con respecto a la noción del otro, se puede decir que las personas consideradas desarrollan dos procesos de diferenciación cultural: por un lado, un proceso interno complementado con la identificación y delimitación de fronteras dentro de su propio entorno y otro, relacionado con la ciudad de Santiago como referente urbano y social.

De esta manera, se establecen fronteras al interior del barrio que les permite identificar y establecer alteridades y reconocimientos entre las personas. Por lo general, los límites geográficos pueden comenzar en la cuadra siguiente como varias calles más allá, lo cual señala lo relativo y la especificidad que asume el tema al interior del barrio. Cuando las personas nos hablan que “su barrio” termina en la cuadra siguiente, nos están diciendo que los niveles de reconocimiento con sus pares es muy íntimo y reducido lo que incluye solamente a sus vecinos más próximos. Esta situación, que no necesariamente se traduce en relaciones sociales débiles, es consecuencia de experiencias delincuenciales, estadías relativamente nuevas en el barrio o simplemente opción por no mantener relaciones sociales con los vecinos debido a malas experiencias anteriores en antiguos barrios.

De esta manera, los núcleos de reconocimiento identitario son pequeños, por ejemplo, es lo que sucede con las familias peruanas que viven en el sector de Eyzaguirre y que reproducen una pequeña comunidad al interior de una vivienda que se arrienda por piezas. Esta vivienda es habitada solamente por familias peruanas, lo que les permite mantener códigos culturales importantes y establecer redes de cooperación basados en la confianza y en el reconocimiento de pares del mismo país de origen inmersos en una sociedad y en un país distinto, lo cual les provoca sentimiento de protección ante una ciudad y un barrio que no siempre les ha dado la bienvenida.

Esta identificación de fronteras internas es clave a la hora de establecer distancias y cercanías con los pares y con los otros. En las familias que poseen una fuerte y arraigada historia familiar en el barrio, es posible que identifiquen como sus pares a otras familias o personas que tienen historias o características similares a las de ellos, estableciéndose redes de apoyo, solidaridad y protección. Incluso, se construyen redes de parentesco entre ellos, tal como fue posible observar en el sector de Club Hípico, donde existen redes interfamilias que se traducen hoy en la formación de parejas y nuevas familias entre jóvenes que prácticamente se han criado juntos y que históricamente han

utilizado los espacios públicos de su barrio (plazas, esquinas, etc..) para desarrollar su red social y comunitaria, reproduciendo lo que anteriormente había sido desarrollado de manera similar por sus padres e incluso abuelos.

Sin embargo, la alteridad también se desarrolla frente a Santiago como urbe, como ciudad de tránsito, por donde circulan a diario “los otros”, los cuales no sólo se identifican al interior del barrio sino también fuera de sus fronteras. Es así como las familias extremadamente pobres de esta comuna, pueden establecer con mayor claridad procesos de alteridad debido al permanente contacto que tienen con la zona céntrica o con otros sectores de Santiago, ya que por razones laborales, son familias que transitan mucho por la ciudad. De esta manera, ellos identificaron claramente sectores socialmente distintos a los de ellos, tanto de clase alta como baja. Así por ejemplo, el “barrio alto” tenía como punto de partida el Cerro Santa Lucía, la Plaza Italia, el Paseo Ahumada o Tobalaba en el caso de una familia que cuida autos en ese sector. De la misma forma “el abajo” comenzaba en General Velásquez, en Pajaritos, en Las Rejas o en Mapocho. Esta significación de los referentes ciudadanos es muy potente ya que reafirman la existencia de múltiples y culturalmente ricos imaginarios de ciudad que adoptan las más variadas formas, es decir, los conceptos de “centro” o “periferia” asumen distintos valores y contenidos al desarrollarse dentro de otra estructura espacial. Así, la columna vertebral de la ciudad no necesariamente puede ser la “Alameda” como tradicionalmente se podría pensar sino que Blanco Encalada, y el “centro” no es el Paseo Ahumada sino que puede ser Estación Central.

Con la determinación de referentes geográficos culturales, es posible también la identificación de los “otros” que habitan esta ciudad dinámica. Por lo general, los “otros” se reconocen básicamente a través de las maneras: la forma de hablar y el caminar. Adicionalmente, se reconocen distintivos externos: la ropa, el auto, las joyas, pero esto no marca necesariamente diferencia sino hasta que la persona habla y se expresa, siendo esto lo que entrega la principal información de origen o nivel social de una persona.

VI. 4. 2. EXPRESIONES ESTÉTICO IDENTITARIAS ASOCIADAS A LUGARES

El hogar

Quizás un aspecto común que atraviesa a las personas y familias visitadas, es que la carga estética que posea el hogar se liga estrechamente con la valoración que se haga de la “idea de casa” y si esta posee una conexión emocional con la familia o si se espera una pronta desocupación de ella.

Este punto es tremendamente importante, porque nos permite comprender que la idea de casa y por tanto, la construcción de un “hogar” no solamente pasa por las características de infraestructura o espaciales que la casa posea, sino que se relaciona directamente con la valoración emocional que se tenga con la casa. Muchas veces, esto puede resultar, a ojos externos, incomprensible si se observan las condiciones en que muchas familias viven.

Ejemplo de esto, es el caso de una familia que posee una casa obtenida a través del subsidio y que se ubica en Colina. Esta vivienda se encuentra actualmente en arriendo y la familia vive en un pasaje donde se han levantado desde hace 25 años autoconstrucciones que le da albergue a más de 10 familias y que en cualquier momento puede sufrir el desalojo por parte de sus dueños, o el derrumbe debido a la precariedad de la construcción. Cuando se les pregunta por este tema, son claros en responder que el emigrar a Colina les implica abandonar el reflejo de años de esfuerzo por levantar lo que ellos consideran su “verdadera casa”. Cada tabla, cada pintura, cada ampliación, cada planta ha significado un proceso mental y material de forjar y dar vida a la idea de casa. En este sentido, el concepto de casa se levanta por medio del significado/sentido que se le da al soporte material y no necesariamente esto va asociado a una mejor o peor calidad de vida. Es decir, el hecho de permanecer habitando una vivienda precaria no se puede analizar desde una perspectiva funcional, ya que la lógica que opera detrás de esa decisión se relaciona con que el mejoramiento de la calidad de vida no pasa solamente por asegurar una estructura de vivienda sólida sino con poseer redes de protección y

solidaridad comunitaria y mantener el buen acceso a servicios, como sucede en el caso de las familias de Santiago.

Si consideramos lo anteriormente dicho, es posible comprender que las familias trabajan estéticamente sus espacios con mucho esmero, sobre todo las mujeres, ya que culturalmente tienen un discurso mucho más desarrollado en cuanto al concepto de casa y sobre todo, una “casa bonita”. De esta manera, las viviendas y los espacios anexos utilizados por las familias dicen mucho en cuanto a su decoración y significación, manifestado principalmente en la forma cómo adornan y embellecen su entorno íntimo.⁴⁴

Los adornos de los hogares pueden ser clasificados de la siguiente forma:

a. Objetos que comprometen un logro familiar:

Es muy común encontrar al interior de las viviendas de familias Puente, una pared destinada a colocar cuadros de logros educacionales, esto es, desde la graduación de los niños más pequeños del jardín infantil, pasando por la graduación primaria o secundaria, hasta los diplomas de nivelación escolar de alguno de los padres u otro miembro de la familia. Asimismo, se colocan en este espacio, diplomas de participación en cursos o actividades generalmente desarrolladas por instituciones gubernamentales, y sobre todo, ocupando un lugar muy especial, la foto de algún miembro de la familia que haya hecho el servicio militar.

La importancia que adquieren este tipo de elementos al interior de las casas, se debe analizar considerando que la mayoría de las familias basan su categorización de logros partiendo de la premisa que “los hijos tienen que ser mejor que los padres”. En este sentido, se transforma en un principio básico el demostrar, ante los otros y ante la propia familia, que los hijos y sus logros pueden ser una esperanza de movilidad social para todo el grupo familiar. De esta manera, se comprende la importancia que adquiere por

⁴⁴ Cabe señalar que esta condición se manifiesta sólo en familias que establecen una relación de significación de sus hogares. Existen familias que anhelan abandonar los espacios que habitan y cuyo desencanto también se manifiesta en la no-decoración, lo que se traduce en que por ejemplo, no exista ningún elemento visible en las paredes que de cuenta de cierta intencionalidad estética. Sólo es posible apreciar los pocos muebles que la familia posee y las camas que ocupan la mayor parte del espacio, dando la sensación de una casa-dormitorio más que una casa-hogar. A través de las entrevistas, fue posible conocer la poca conexión que establecen con los espacios habitados, la falta de proyecciones (futuros arreglos, acomodados, etc..) y la esperada pronta salida, lo que también explica en parte el punto anterior.

ejemplo, la realización del servicio militar, ya que es una instancia formal que otorga legitimidad a las personas ante los otros, y que más allá de las proyecciones o no que se tengan al respecto, les brinda un sentimiento de integración al sistema.

b. Objetos que asocian a la familia a una identidad grupal:

Por lo general, las familias siempre cuentan, ya sea en las paredes o guardados, con fotos familiares, las que constituyen un bien muypreciado, incluso, para muchas familias se trata de los objetos más importantes que tienen dentro de sus casas. Las fotos pueden estar pegadas en las paredes o también es una práctica común, realizar una especie de “collage” con fotos que pegan sobre una cartulina. Las fotos muestran instancias de reunión familiar de importancia: matrimonios, bautizos, cumpleaños, santos e incluso velatorios y funerales, lo cual no deja de llamar la atención, ya que establecen una cotidianidad mucho más cercana con la muerte y la convicción que la familia, es familia en cualquier situación, buena o mala y que es importante convivir y recordar a los muertos porque son parte fundamental de su historia. Asimismo, también se muestran fotografías de paseos familiares (al Parque Ohiggins, a la Plaza de Armas, al sur a visitar familiares, al centro de Santiago, que también constituyen actividades con mérito de recordar.

Otro elemento estético de importancia es lo relacionado con la religiosidad de las familias tanto católicas como evangélicas. Así es posible observar, sobre todo en los dormitorios de familias católicas, posters del Padre Hurtado, del Padre Pío, de Laura Vicuña, de Santa Teresa de los Andes, de Fray Andresito, de Santa Rosa de Lima, de la Virgen del Carmen, por nombrar a los más conocidos. En las familias evangélicas, es muy recurrente ya no sólo en los dormitorios sino también en la zona más central de sus casas, contar con posters de la Biblia abierta, o Jesús pastor con ovejas o “manantiales de vida” que son imágenes de ríos o agua que fluye que simboliza la palabra de Dios. Debido a su creencia, no comparten la idea de colocar a “falsos dioses” como lo expresó una señora, en referencia a los santos católicos, ni a cristo crucificado (“no se debe exponer el sufrimiento de Dios”) ni a la Virgen (no se cree en su divinidad).

Otro elemento importante de identificación grupal constituye la adhesión a equipos de fútbol, cuyos banderines, calendarios y posters del equipo se pueden encontrar en cualquier lugar de la casa, desde el dormitorio hasta la cocina. Estos elementos, quizás sean uno de los pocos que delatan una intención masculina detrás, ya que por lo general, son los hombres de la familia (adultos y niños) los que significan los espacios con estos artículos. En menor medida, las mujeres participan de esta adhesión.

Como último elemento de este tipo, podemos mencionar los hogares que muestran en sus paredes adhesiones políticas o convicciones más ideológicas. Por ejemplo, hay familias que poseen calendarios de ciertos candidatos que obviamente son de su preferencia y también existen familias que mantienen retratos de Salvador Allende o afiches relacionados con la Unidad Popular. Con relación a estos últimos, se nota que no fueron adquiridos recientemente sino que son efectivamente de la época. Este detalle que podría pensarse menor, guarda relación directa con la historia de las familias, con los pensamientos ideológicos que no siempre se manifiestan directamente y con los ideales, que siguen siendo transmitidos de generación en generación.

c. Objetos ligan a la familia a la naturaleza, el entorno ecológico y la cultura local:

Quizás el elemento más sobresaliente sea el cuidado y mantención de plantas tanto adentro como fuera de las casas. Se trata por lo general, de plantas comunes y tradicionales y también de yerbas medicinales que se colocan en tarros, cajas de helados, maceteros o cualquier pote de plástico o lata que pueda servir para estos efectos. La relación que establecen las mujeres de todas las edades y hombres de mayor edad con sus plantas es muy importante y significativo, ya que muchas veces es la única conexión con la naturaleza presente en sus casas o en su entorno más próximo. Asimismo, se logra reproducir para algunas familias, una vinculación con sus pasado y su historial familiar campesino, dando forma a un “campo” nostálgico y evocativo. Relacionado con esto, está el tema de las yerbas medicinales, ya que muchas de las plantas que se mantienen en las casas son ruda, menta, manzanilla, toronjil, etc., las cuales son efectivamente utilizadas en caso de enfermedad o protección de los hogares.

Obviamente aquí estamos en presencia de todo una batería de conocimiento popular –familiar que busca mantenerse con vida al interior de la ciudad, y no solamente trata de sobrevivir el conocimiento yerbatero sino que lo importante es el trasfondo campesino que se intenta emular en el espacio urbano. Complemento de esto, resulta la crianza de animales menores que algunas familias realizan, como conejos o gallinas, que si bien, no están presente en gran número, si hacen presencia en viviendas de pleno centro de Santiago.

d. Objetos que representan la identidad etárea:

En este punto, toman especial protagonismo los niños, ya que son ellos los que aportan gran cantidad de elementos estéticos a sus hogares, principalmente en los dormitorios. En los hogares que cuentan con una sola pieza, este elemento es particularmente llamativo ya que ocupa lugares centrales: posters de Barney, las Chicas SuperPoderosas, Power Rangers, Pokemon, 31 minutos, etc., son sólo algunos ejemplos de la influencia de los medios, lo cual es completamente comprensible considerando que la mayoría de los niños de las familias visitadas pasan largas horas frente al televisor, sobre todo en esta época invernal. Además de estos elementos, se encuentran los horarios de clases y algunos trabajos manuales realizados en el colegio. Finalmente es posible observar peluches, muñecas, autos, etc., que también ocupan un lugar importante en las casas.

En cuanto a las mujeres, se debe considerar que su presencia se devela principalmente en artículos de belleza: colonias, shampoos, cremas, secador de pelo, pinches, maquillaje, los que ocupan por lo general una repisa con un espejo. Los jóvenes se relacionan principalmente con equipos de fútbol o grupos musicales, pero no es tan masivo la manifestación directa de estas preferencias. En este sentido es más común que los jóvenes sean los que marcan pauta al interior de sus hogares en cuanto a gustos musicales, decidiendo ellos qué es lo que se escucha en sus casas, que por lo general se trata de música “sound”, la música del programa Mekano (que es masivamente visto en la mayoría de los hogares), música romántica latina, música metal y música pop anglo. Estéticamente, los jóvenes no participan mucho en sus casas, ya que pasan gran parte

del día fuera y es común que no posean un dormitorio propio donde poder manifestar sus motivaciones.

e. Objetos que constituyen adorno:

En esta categoría entran la gran cantidad de figuritas de cerámica, de yeso o de vidrio que adornan las casas. También se pueden observar adornos hechos en cobre, en lana, en botellas recicladas y flores de plástico que por lo general acompañan la estampita o figura de algún santo.

El barrio

Tal como mencionamos en un primer momento, Santiago posee la particularidad de ser una comuna muy heterogénea tanto en sus habitantes como en los sectores que la configuran. Los barrios visitados y trabajados al interior de la comuna como fueron Club Hípico, San Diego, y Santiago Poniente comparten la característica de ser barrios antiguos, testigos de la historia no sólo de la comuna sino de la ciudad completa.

Estos barrios a pesar de estar muy cerca del centro neurálgico de la ciudad, tienen otro ritmo. Son barrios habitados por muchos adultos mayores, familias que llegaron hace años y que se han establecido en el sector o familias que vienen en busca de oportunidades. Habitan casas antiguas, de fachada continuas que dan a la calle y que no develan mayores indicios de la realidad que se vive dentro de ella. Poseen espacios públicos como plazas, pero poco a poco han sido abandonadas por sus habitantes, ya que temen actos delictuales. Los jóvenes las siguen utilizando y manifiestan que no pasa nada en ellas, que siempre han sido tranquilas, que la gente se “urge” de más. Mientras cae la noche, los jóvenes siguen en la plaza, se juntan con los amigos que han tenido siempre y se toman la cerveza que también se han tomado siempre.

Estos barrios todavía están llenos de vida comercial, almacenes, talleres, pequeñas industrias, cafés con piernas, etc, que no logran estremecer la pausa y

tranquilidad de las calles. Finalizada la jornada laboral, el barrio da vida a “otras” actividades comerciales que tienen tanta tradición en el barrio como el almacenero de la esquina.

Son barrios que se resisten a morir, siempre está el fantasma del desalojo o la expropiación ante la eventual construcción de un edificio moderno. Lo de la renovación urbana no les toca a ellos, que también quisieran ver sus barrios mejorados, renovados, restaurados, más allá de una pintura de fachada por orden municipal. Son barrios que siempre el recién llegado va a ser mal mirado, porque las confianzas se ganan con el tiempo y donde se valora mucho el tema de las costumbres, las que siempre son trastocadas o mal habidas con los “otros” nuevos habitantes. Son barrios donde el perro tiene “casa” en la vereda porque es el perro guardián de la cuadra. Son barrios donde se compra al “lápiz” y se paga a fin de mes. Son barrios donde algunos se saludan y otros se provocan, pero todavía se produce una reacción ante la presencia de los otros, tan distinto a la indiferencia que por lo general se ve en el resto de la ciudad.

VI. 1. 3. CAPTURAS FOTOGRÁFICAS (TEXTO/IMÁGENES)

a.- Familia y habitat.



Ejemplo de familia donde se unen tres generaciones, que comparten el mismo techo, construyen vida juntos y donde las historias de la abuela, la nostalgia campesina y sus poderes curativos conviven con los “poderes” de los héroes de cine.



El matriarcado sigue siendo una de las manifestaciones más latentes del “prestigio” al interior de algunas familias, donde los adultos mayores cumplen un rol central en la formación de los niños debido al trabajo fuera del hogar de sus padres.



Las máquinas de trabajo tienen un lugar central al interior de los hogares, no sólo por ser una herramienta laboral, sino porque son objetos queridos que los remite a su historia económica familiar.



Los jóvenes buscan dar sentido a sus espacios al interior del hogar y construyen "rincones significativos" donde instalan y proyectan sus membreres identitarios.



Para esta familia, la ventana de su casa es el lugar más significativo para ellos: la conexión con un “afuera” que no termina en la próxima pared sino que posee “fronteras” mucho más simbólicas.



Tras el almuerzo familiar, las niñas del hogar y sus vecinas se preparan para ir al colegio. Mañana almorzarán en la otra casa, cumpliendo con los turnos establecidos y con un sistema solidario que busca el beneficio de tres familias.



El taller laboral sigue siendo uno de los espacios más importantes del hogar, donde se materializa el esfuerzo, se comparte el trabajo y se continúa el oficio al interior de la familia.



Las vecinas juntan a sus hijos en una sola pieza para así acompañarse, entretenerse y cuidar de sus niños juntas. A la noche llegarán sus maridos del trabajo, compartirán un rato los cuatro y luego volverán a sus casas.



El dormitorio familiar como lugar central de la convivencia y encuentro entre las personas: aquí se conversa, se come, se juega, se ve televisión y también se discute. Escenario absoluto del circuito cotidiano familiar.



Mientras la abuela cocina, su hija y nieto la acompañan. La mañana ha sido agotadora pero lo importante es que el niño salió del hospital y que el invierno ya va a terminar.

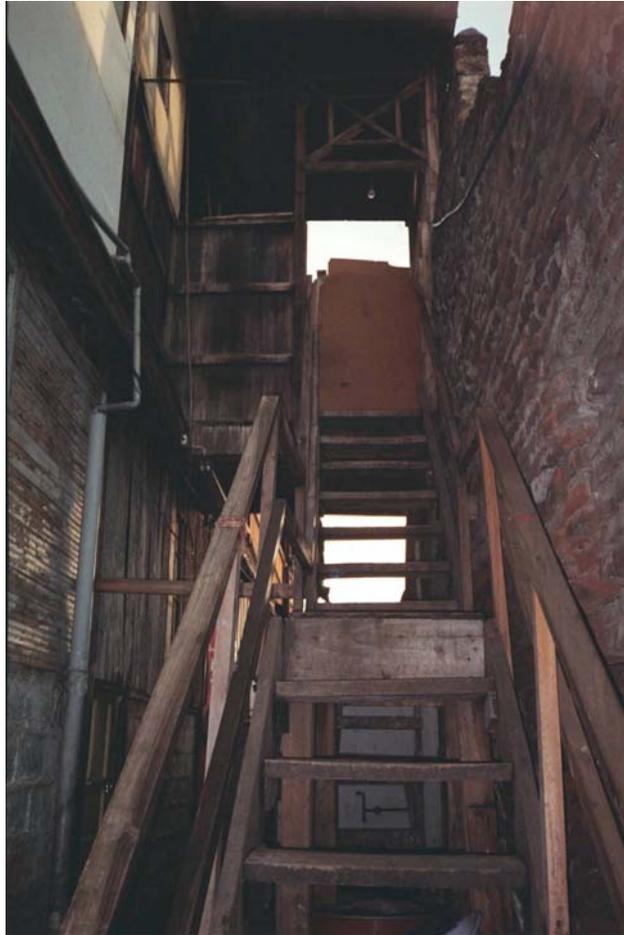


La época de invierno dificulta la salida de los niños al exterior, siendo el dormitorio el lugar de juegos y encuentro entre los hermanos. Ahí esta la televisión y la música y ellos pueden divertirse tranquilos mientras su madre cocina en el otro extremo de la pieza.

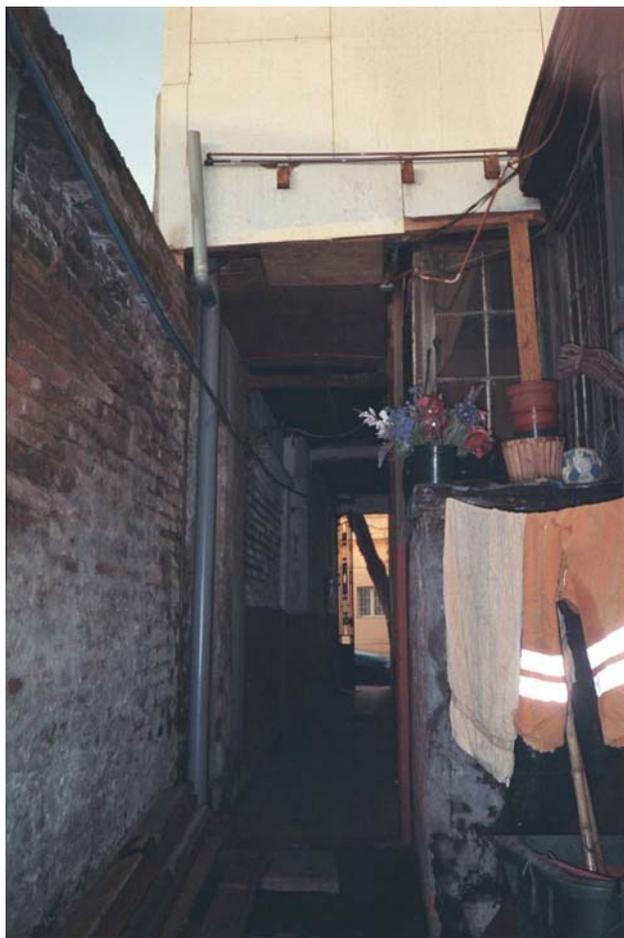
b.- El hogar: la belleza y la no belleza



La materialización de los logros estudiantiles a través de los diplomas, ocupa un lugar central al interior de muchos hogares. Es la imagen de lo conseguido, el símbolo del esfuerzo y el estímulo para continuar porque la educación de los niños marcará la diferencia entre un antes y un después familiar.



La autoconstrucción no finalizada como símbolo de la interrupción de los anhelos, y que para sus habitantes se convierte en una angustia diaria, como si la casa les reprochara la acción no terminada.



Entre la calle y el espacio comunitario, se encuentra el baño que comparten 8 familias. Todos agradecen la convivencia y la protección mutua pero todos anhelan un baño propio.



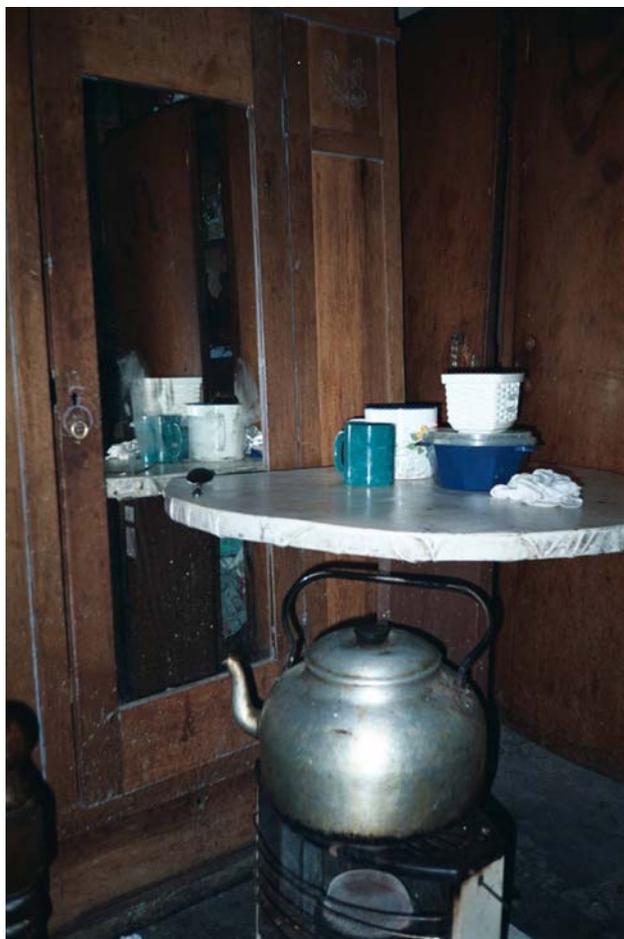
La foto matrimonial sigue siendo un referente único del “mito de origen” de la familia: el inicio de la comunidad y el comienzo de una nueva historia.



Las fotos de los que están lejos constituyen pequeños altares de la memoria que activan a diario el deseo del reencuentro.



El estilo familiar se construye gracias a la convivencia de diferentes elementos: lo religioso, lo moderno, lo artesanal, lo funcional. La galería será transformada constantemente con la llegada de nuevos elementos o la desaparición de otros.



Elegido por esta familia, como el objeto más importante de su casa. Permanentemente con agua al calor de la estufa, esperando para el mate de la tarde.



Lo “no bello” se relaciona para las familias con el desorden desmedido y con la poca voluntad de algunos miembros de la familia, por cuidar y significar más allá de lo funcional sus espacios habitados.



Para esta familia, el portón del sitio donde se ubica la casa, es uno de los lugares más detestados. En un futuro sin tiempo, ni lejano ni cercano, la familia espera colocar una reja metálica con citófono.



Aunque es considerado como feo y mal cuidado, la entrada de sus casas les trae nostalgia del campo y de la playa, y que aunque deseen mejorarlo, los hace pensar que se encuentran en un lugar con otra brisa y otro entorno , alejado del ruido del centro de la ciudad.



Los niños se hacen presentes en los hogares con sus propios trofeos que permanecen cuidadosamente expuestos para los visitantes.

c.- El entorno



En Santiago, la pobreza está tras las puertas de las casas, así, la calle no materializa lo que ocurre en el interior. El vecindario se mantiene tranquilo, la gente se encuentra y saluda, todo como un escenario de una gran obra.



De a poco el vecindario ha ido cambiando y la construcción de nuevas viviendas da paso a la llegada de “otros” nuevos y extraños, socialmente distintos siendo las posibilidades de convivencia casi nulas. Así el barrio comienza a ser vivido por nuevos vecinos que ven también con otros ojos la ciudad que los rodea.

VI. 5. CONCLUSIONES RESPECTO A ASPECTOS IDENTITARIOS Y ESTÉTICOS A PARTIR DE LA CAPTURA FOTOGRÁFICA

Como conclusión a lo anterior se pueden señalar los siguientes elementos significativos identificados dentro de las expresiones identitarias y estéticas de los entrevistados:

VI. 5. 1. Expresiones Identitarias

A partir de la captura de imágenes se pudo establecer la presencia de las siguientes expresiones identitarias, que operan como constituyentes de identidad ya sea por la vía de producción de ésta, o ya sea por la vía de la reproducción de una identidad ya establecida:

- Identidad asociada al 'topos' (hogar, localidad):
- Identidad Ecológica
- Identidad de Pertenencia (religión, club deportivo)
- Identidad Etárea

a. Identidad asociada al 'topos' (hogar, localidad):

Se trata del papel de los lugares en la identidad de personas y familias. Tanto el hogar, la población y la localidad en que viven fueron significados en las fotografías. Dependiendo del lugar, los adornos y la iconografía expresaban o mostraban ser relativos al 'topos' donde se habitaba. Así los mostraban los cuadros con motivos marinos en Pichilemu, los motivos rurales en Codegua y en el caso de Santiago, llama la atención la fotografía de entorno, como aquella que muestra una ventana abierta hacia la ciudad.

El hogar es considerado como un símbolo de dos elementos identitarios. Por un lado, el hogar identifica a la familia y a las personas, su forma de adornarlo y los lugares que son significados que operan como una especie de vitrina nos muestran como piensan, qué valores tienen, que identidades colectivas reconocen, vale decir, los auto identifica. En el mismo sentido, el hogar opera como cuerpo vacío que es llenado de elementos significativos, como un espacio a significar, asunto que se hace con elementos referentes a la identidad de sus habitantes.

El barrio, en el caso de los hogares urbanos, o el entorno cercano al hogar, en el caso de los hogares rurales; constituye identidad, ya sea por la historicidad que implica, el cual opera como un contenido identitario que es “heredado” por los sujetos, o ya sea por la carga identitaria que “los otros” atribuyen al lugar, como es el caso del Castillo. Los sujetos se reconocen en esa identidad, ya sea esta positiva o negativa. Por ejemplo, en los cités cercanos al Club Hípico en Santiago, fue común ver cuadro relativos a caballos ganadores en carreras de hace 40 o 30 años atrás. Si bien poca gente trabajaba en el Club, sí se reconocían como parte de un sector ligado a la hípica, por “herencia”.

Si el hogar se nos presenta cargado de elementos auto identitarios; el barrio y la localidad se nos presentan cargados de elementos extra identitarios. De cualquier forma, el ‘topos’, la territorialización de los significados, hace variable la identidad. Tal es el caso de familias que vienen desde fuera de él: los “santiaguinos” en el caso de Codegua, las añoranzas rurales en el caso de los habitantes urbanos que han venido del campo. En estos casos, la identidad es un proceso en cambio, los hijos ya se reconocen como “codegüanos” o “santiaguinos”.

¿Qué es más determinante en la identidad de los sujetos? El hogar en la medida de ser “receptáculo” de identidades establece una identidad a nivel de familias y de individuos, lo cual implica historia, valores, logros educacionales, aspiraciones, capacidad de consumo, etc. El hogar implica la identidad del núcleo familiar y de sus componentes. Barrio y localidad, implican las identidades colectivas, de los pares respecto a “los otros”.

b. Identidad Ecológica

Asociado a lo anterior encontramos una serie de elementos que tienen relación con la ecología social del lugar, nos referimos a costumbres y elementos que reproducen una identidad relacional que viene de “vivir donde viven”. Ecológico en el entendido de una identidad producto del ‘habitat social’ en que se desenvuelven; ya sea éste urbano, rural o costero. Lo ‘ecológico’ tiene relación con los hábitos cotidianos, las opciones de trabajo, las condiciones en que se la subsistencia, los temores, la valoración de los otros, etc.

En las fotografías, la identidad ecológica se evidencia en los lugares de trabajo, la morfología de las cocinas y habitaciones, la vestimenta, los alimentos, etc.

c. Identidad de Pertenencia (religión, club deportivo)

Consideramos como elementos de identidades de pertenencia a aquellos que implican la identificación de los sujetos con colectivos específicos, tales como la religión y los clubes deportivos.

En particular estos dos casos se pueden apreciar en las fotografías: una variada gama de figuras religiosas en el caso de los hogares católicos, calendarios de clubes deportivos, banderines, camisetas, etc. En las zonas rurales no se apreciaron iconos referentes a opciones políticas, en las zonas urbanas sí, pero los entrevistados se negaron a que fueran retratadas. Cabe recordar el caso de un entrevistado de tercera edad que, si bien se declaraba ateo tenía una especie de altar con imágenes de Allende y relativas a la UP.

Más allá de la forma icnográfica lo significativo en este punto es que este tipo de imágenes se encontraba, en su mayoría, dentro y no fuera de las casas, lo cual implica que las distintas adscripciones son significadas como algo perteneciente a la esfera de lo privado.

Sin embargo, en el caso de El Castillo, la iconografía alusiva a los clubes deportivos “marcaba” territorios: murallas pintadas, animitas y postes pintados señalaban cuando se pasaba de un territorio identificado con las barras de las Universidad de Chile a otro identificado con las barras de Colo- Colo. Esto no implicaba que todos los habitantes

de un sector sean de uno u otro bando; pero expresaba una marca de identidad puesta en la esfera de lo público.

d. Identidad Etárea

Otra forma de expresión de identidad, que tienen que ver la reafirmación identitaria de los entrevistados y sus familias, es la iconografía relativa a los rangos etários. En las imágenes se diferencia claramente la existencia de niños en la casa (y su importancia), a partir de la presencia de juguetes, peluches etc. Si bien esto se puede asociar sólo a la presencia de niños, cuando estos objetos están en lugares visibles del hogar, se implica la asociación de logro de los padres. Demuestra su orgullo por lo avances o por la sola de presencia de los niños.

Del mismo modo, los adolescentes significan sus piezas con iconografía relativa a su edad, sus gustos y sus aspiraciones. Así también se pueden entender las imágenes religiosas o deportivas colocadas por los padres en lugares visibles.

Si los niños marcan su presencia con imágenes de juguetes, etc., y los adolescentes de la misma manera, los padres marcan su identidad con la ausencia de elementos asociables a las otras identidades etáreas y con la presencia de iconografías relativas a sus valores y adscripciones.

La presencia de determinados repertorios iconográficos en los espacios, determinará la identidad de sus ocupantes habituales y nos dará una señal de sus gustos y adscripciones valóricas y estéticas.

De esta forma, podemos señalar a partir del análisis de las imágenes, que existe presencia de elementos que constituyen identidad de por sí (como el 'topos', y el entorno ecológico) y de elementos que constituyen identidad por vía de la reproducción / afirmación de la misma, como son las relativas a los grupos de pertenencia y los elementos asociados a lo étareo.

Sin embargo, el conjunto de estos elementos constituyen sólo referentes identitarios. La identidad de un sujeto debe ser entendida como el conjunto significado de

estos referentes, no puede ser determinada sólo por uno de ellos sino por la interacción de ellos. De modo que la identidad debe ser entendida como un proceso multicompuesto, y no finalizado. Lo que hemos hecho hasta aquí es sólo identificar y tipologizar los elementos que operan como referentes generales de una identidad asociada a la extrema pobreza.

VI. 5. 2. Expresiones Estéticas

Como se señala en los acápites anteriores, las expresiones estéticas fueron analizadas en torno a la valoración de lo “bello” y “lo feo” para los entrevistados. No cabe un juicio estético sobre las opciones de los entrevistados, porque ello obliga a la elaboración de una hipótesis sobre lo “bello” que puede no tener significado para los sujetos. Por el contrario, se procuró, a partir de las cualificaciones de los entrevistados, poder identificar los elementos que implican que un objeto sea considerado como “bello” o no.

Al respecto se pudo establecer la presencia de una estética funcional, que señala lo bello a partir de lo estético sin mediar otros elementos, y que hace que un objeto valorado como tal embellezca el lugar que lo rodea (como las plantas y otro tipo de adornos); y una estética mediada, principalmente por una dimensión ética, lo cual implica que un objeto sea identificado como “bello” porque es “bueno”.

Esta relación entre la significación ética de un objeto con la significación estética, pone en juego una noción equivalente entre lo bello y lo bueno. En lo general de estos casos, lo bueno equivale a lo bello de manera que el valor ético de los objetos pasa a ser leído, o evidenciado, por los entrevistados como un valor estético. Así, ética y estética se entrelazan en las relaciones significantes de los sujetos estudiados en referencia a lo estético.

La relación entre ética y estética no siempre está presente en la significación de lugares y objetos, lo cual da origen a percepciones puramente estéticas (o funcionales) y valoraciones ético – estéticas (estética mediada). Sin embargo en los discursos de los entrevistados está diferencia no se hace, tanto puede ser bello el entorno natural de la

casa como el taller de trabajo; y tanto puede ser feo un lugar de desechos como la casa misma.

Independiente de este aspecto, la expresión estética de los entrevistados está expresada por los siguientes tipos de objetos:

- Objetos que implican un logro
- Objetos que se asocian a una identidad colectiva
- Objetos ligados a la ecología social cercana
- Objetos ligados a identidad etárea
- Objetos que constituyen adornos

a. Objetos que comprometen un logro familiar

A estos objetos corresponden elementos decorativos como las fotografías de los hijos que están en su etapa escolar. Son imágenes con marcos impresos por los establecimientos educacionales a los que pertenecen los estudiantes, en donde se precisa el curso y la naturaleza del logro, ya sea el paso a un curso superior o la graduación de la escuela básica o media. En el momento de la visita los entrevistados solían mostrar dichas fotos en el momento en que se referían a cada uno de sus hijos, con lo que el adorno cumplía la utilidad de ser la certificación y la presencia constante en el hogar de la presencia del hijo viviendo un proceso orientado a un futuro deseado: el logro de completar los doce años de estudios. También se dieron casos en que este adorno mostraba la imagen de los propios padres, principalmente de la madre, tras obtener la certificación de la continuación de sus estudios interrumpidos. En general, la tendencia es a presentar la fotografía y no el documento o diploma del logro, pues es la imagen de la persona recibiendo el certificado y no el certificado en sí lo que constituye una representación estética, pues es asociado a un objeto “bello” dentro del hogar y significado de forma que esté en un lugar visible dentro del espacio interno.

Aquí también aparecen otro tipo de reconocimientos como los deportivos (medallas, copas, diplomas) o comunitarios (diplomas de instancias sociales) y todo reconocimiento, premio o simple símbolo de identificación de un miembro de la familia con un elemento de superación personal, como es el caso del propio programa puente, en donde se daban casos de familias que tenían como adornos elementos entregados por el

programa, o que tenían en el muro un lugar reservado y visible para los materiales pedagógicos de este.

b. Objetos que asocian a la familia a una identidad grupal

Aquí están como principales elementos las imágenes religiosas, crucifijos, vírgenes, santos, telas con la “última cena estampada” y otras figuras que las familias le dan un significado trascendente de elemento que los vincula con su fe y que representan la presencia divina en el hogar. Estos adornos son valorados por algunos como suerte de altares al interior de las propias viviendas, por lo que son puestos en lugares significativos en donde la familia se reúne y agradece o reza diariamente. Esto en el caso de los católicos, pues algunas familias protestantes ponen especial énfasis en su opción de no poner imágenes religiosas y no darles ningún valor de elemento de vínculo espiritual.

En un segundo término y en menor escala están otros elementos estéticos de identidad grupal como los deportivos, banderines de los clubes, formaciones de equipos que raras veces son las actuales y que permanecen en los muros como muestras de un gusto específico por un equipo de fútbol local o nacional.

c. Objetos ligan a la familia a la naturaleza, el entorno ecológico y la cultura local

Estos objetos hacen referencia a los elementos culturalmente significativos para la subsistencia familiar y para la cultura local. En el caso de los hogares rurales podremos ver piedras de moler, sombreros, cuadros con prados y ganado pastando, plumas de aves, los dibujos de los niños en que la flora y la fauna de la zona es una constante. En el caso de los hogares ubicados en la costa cuadros con motivos marinos, redes, artículos de pesca, ropa térmica o de pesca. En el caso de los hogares urbanos referencias a un pasado campesino, mayor incidencia de la moda en los muebles y la ropa, etc.

d. Objetos que representan la identidad etérea

Como se señaló anteriormente se trata de objetos que estéticamente se asocian a la edad de sus dueños y que están ubicados en los lugares donde ellos sienten que son “dueños” o que les parecen significativos. Están las figurillas y dibujos de animaciones japonesas, peluches, juguetes y calcomanías son representaciones típicas de las viviendas en que los niños y jóvenes de la casa son determinantes en su presentación. Ello ocurre principalmente en las familias en que el padre está ausente y las mujeres madres ven en sus hijos un elemento central de las proyecciones familiares, poniendo en las necesidades de ellos la mayor parte de los recursos, bienes y espacios del hogar.

e. Objetos que constituyen adorno

Estos objetos son los que principalmente asociamos a una estética funcional o que no tienen otra significación más que adornar. Aquí se encuentran aquellos artículos decorativos de fácil acceso económico que pueden ser vistos semana a semana en las ferias libres de los barrios. Se trata de fotografías de paisajes retocados con colores vivos, cuadros de plástico, flores artificiales, figurillas de yeso, relojes murales de lata que simulan madera y otros en general de materiales baratos y de fabricación en serie. Se trata de adornos que se caracterizan por presentar en material barato, cosas que originalmente son de otros materiales. Así se simula el cuero, la madera, los pétalos de las flores en soportes de yeso, lata y plástico, y se les agregan tonalidades más fuertes y llamativas que los que originalmente tienen. De esta forma las viviendas adquieren un gran y diverso colorido interior sin necesidad de sacrificar el presupuesto familiar en elementos que no cumplen otra función que la de ser decorativos.

Estos elementos son claramente del gusto de quienes los compran, sin embargo, no podemos decir que las personas prefieran como opción estética la imitación de los materiales a los materiales originales, pues la condición de las familias les niega cualquier posibilidad de obtener tales adornos en su modelo a imitar, como podría ser un reloj mural de metal o madera, un buda de bronce o una pintura en tela. Quizás lo único que las familias tienen en sus dos versiones, la imitación y el modelo a imitar, son las plantas, en donde se da la tendencia a tener las reproducciones de plástico y tela al interior de las casas, y las naturales en los jardines.

VII. GRUPOS DE DISCUSIÓN (TEXTO/ DISCURSO)

VII. 1. GRUPO DE DISCUSIÓN - MACHALÍ

1.- EXPRESIONES DE IDENTIDAD

a- Cotidianidad familiar, presente y proyección

Las familias pobres de Machalí tienen en el sector agrícola una fuente de trabajo esporádica que alternan con una serie de trabajos temporales o “pololos”, lo que les posibilita financiar sus vidas en los meses en que se cierran las vacantes de los fundos. Esta situación es de total incertidumbre económica, puesto que la variedad de “pololos” es limitada y dependen de la demanda de un “otro” que la más de las veces, también está atado a los ciclos económicos que impone el agro.

Entre estos trabajos los más comunes son por un lado, los que se realizan en beneficio de un tercero que paga por el trabajo, como puede ser, cargar leña, arreglar un gallinero o hacer trabajos de albañil; y por otro, hacer de recolector de un bien natural que se debe ir a buscar a los cerros para posteriormente venderlo como es la tierra de hoja o de litre y la leña. Por su parte las mujeres, suelen obtener algunos pesos en la crianza de los niños de las vecinas, por lo que es común que sus casas se vean convertidas en improvisadas guarderías:

A mi hijo lo mandan a llamar cuando hay trabajo de temporero, cuando es el tiempo de la fruta, y ahora está trayendo leña para venderla.

El (mi marido) está sin trabajo, así que estamos más o menos no más, y yo cuido al niño de una vecina, y ahí me gano unas monedas. Mi marido igual hace sus “pololitos”.

Luis trabaja en la tierra de hoja, el va a buscar tierra de hoja al cerro pero tampoco se vende mucho y de vez en cuando vende leña.

Mi marido trabaja acá al frente de mi casa, ayuda a un caballero que se llama Juan Aranguiz, que hace muebles, mi marido lo ayuda.

Mi marido es maestro albañil, pero hace puros “pololos” no más.

Un elemento que las familias valoran como factor con que han podido eludir las incertezas que provocan los ciclos de las temporadas agrícolas, son los aportes institucionales que algunas de ellas han recibido de Fosis. En esto las jefas de hogar manifiestan elocuentemente que las iniciativas emprendedoras que han montado con aportes institucionales, de alguna forma las ha ayudado a enfrentar los meses duros y a no depender del “pololo”.

Mi marido trabaja de forma esporádica y yo en este momento tengo una verdulería y además vendo ropa a través del mismo Programa Puente, porque ahí me salió una plata que daban y así empecé a vender ropa y ahora tengo la verdulería.

El Programa Puente gracias a Dios me ha hecho dos ayudas, la primera fue ayudarme con plata para construir un gallinero y además recibí ayuda para hacer un baño, que quedó bien bonito, así que estoy súper agradecida. Ahora sigo vendiendo y comprando gallinas, para así tener con que mantener la casa.

La proyección familiar más importante es la obtención de la casa propia, para los que aun no la tienen y se sienten viviendo incómodamente en un espacio que no les pertenece. En pos de este logro, las familias se encuentran con la organización con sus pares y crean comités de vivienda en que construyen confianzas mutuas. Para quienes la han obtenido y mantienen una vida comunitaria que les satisface, tal obtención queda

registrada como un gran logro del hogar del que incluso recuerdan la fecha cual efeméride familiar que conmemorar.

Quiero ver cumplida mi meta, de poder tener mi casa propia, por eso cada plata que saco, la voy poniendo en el banco. Yo hace como 3 años que vivo aquí en Machali, tengo una mediagua, así que en ese sentido no arriendo y ahora tengo una libreta para tener una casa y mi hijo tenga un mejor lugar donde vivir. Ayer yo fui al Serviu y dije que me gustaría vivir aquí en Machali porque siempre he vivido aquí, y me dijeron que ahora con el Programa nos pueden ayudar más, entonces tengo que volver en 6 meses más, igual tengo que tener 180 mil pesos, así que ahí voy juntando, porque tengo que tener la plata para cuando llegue el momento.

Yo en este momento vivo en la casa de mi mamá, y no es muy agradable estar ahí, porque me han echado varias veces.

Yo ahora tengo una casa propia hace ya como un año, y la logré con harto esfuerzo, antes yo vivía en la población (.....) de Febrero pero tenía muchas incomodidades, tenía el baño lejos, no había agua, no había luz, en cambio ahora tengo mi casa con luz.

Además yo postulé para tener una casa y así darles algo digno a mis hijas, donde ellas estén tranquilas, donde nadie las moleste.

Donde yo vivo no hay agua, va el camión de la muni que nos lleva agua cada 15 días y no siempre es suficiente, sobre todo en el verano. Yo vivo en el cajón los (.....) y también estamos viendo como nos pueden sacar la luz. Allá nosotros hicimos un comité hace bien poco para sacar la vivienda, pero también nos juntamos para ver lo de la luz.. Yo llevo ya 4 años viviendo ahí, tengo una mediagua que me salió por Un Techo para Chile, porque antes yo arrendaba. Y ahora somos como 20 que estamos en la misma

situación viviendo en el cerro. En el verano tenemos un tremendo problema con el agua, en este tiempo no es tan malo, porque juntamos agua con las lluvias.

La proyección de los miembros del hogar pasan por el tema de la formación educativa y el término del estudio de los hijos. Aunque esto es visto como una vía posible de ascenso socioeconómico, también es valorado como un elemento de dignificación del hogar, e tanto se cumple el futuro deseado de que los hijos superen a sus padres en reconocimiento social.

Lo que a mi me interesa es que mi hija estudie harto, ella tiene 10 años, y mi sueño es que ella algún día pueda sacar el cuarto medio, ya que yo no pude hacerlo, entonces yo quiero que ella se esfuerce harto. Así que yo me he esforzado mucho para que mis hijas estén bien, ahora yo estoy juntando plata para cuando ellas estén grandes. Pero por ahora lo que más quiero es tener mi casa. Yo ahora vivo en la Salvador Allende. Así que yo voy a ayudar a las niñas y para eso yo también voy a estudiar, para no ser analfabeta porque es muy humillante, si una ni siquiera sabe firmar, una no sabe leer y eso me complica porque no puedo ayudar a mis hijas a estudiar, entonces yo me siento mal.

Otra de mis metas es que mis hijos estudien y salgan adelante, porque me han dicho que ellos quieren ir a la universidad, entonces yo sé que ellos tienen la fuerza si es que quieren estudiar.

Yo a mi hija siempre le digo que no quiero que sea igual que yo, porque yo quiero que ella sea superior a mi, que sea un poco mejor que yo.

b.- Cotidianidad comunitaria, presente, proyección y otredad

La vida comunitaria es descrita como un ámbito en que se tensiona, por un lado, las buenas relaciones, las solidaridades colectivas y la organización e torno a objetivos comunes como los comités de vivienda; y por otro, las desconfianzas, las olas de rumores en los que se ven malas intenciones, los comentarios maliciosos, es decir, el “cahuin” como centro de la desintegración de las comunidades. En ocasiones estas tensiones son resueltas de formas satisfactorias y los vecinos establecen los límites de sus relaciones, y en otros, la exposición pública no deseada y las enemistades llegan a ser de una intensidad tal, acompañada de fuerte violencia verbal y o física, que provocan como signo extremo el desear salir del espacio común, aun cuando este sea el de la casa propia antes anhelada.

Yo tengo contacto con poca gente, porque hay mucha gente problemática.

Lo que pasa es la gente se puso cahuinera, si a mi me pasó que cuando empecé a trabajar le dijeron a mi pareja que yo andaba con un niño, pero imagínese si el niño tenía 13 años.

Yo a mi hijo no lo veo en la villa, porque si yo pudiera cambiarme me voy de la villa, es que yo tengo problemas con un vecino.

Lo que pasa es que todas en nuestras casas tenemos problemas, yo tuve problemas con el vecino del lado, que me llamó a los pacos y yo le paré los carros al carabiniere.

Allá donde vivimos nosotras hay dos tipos de personas, unas que son tranquilas y otras personas que son muy cahuineras, entonces no nos metemos con esas personas.

Por otro lado, otro elemento en tensión son los espacios públicos y la apropiación que de ellos hacen los vecinos. Cuando la vida comunitaria es alterada por situaciones de violencia, consumo bullicioso de alcohol, drogas y desordenes en general, y cuando

no existen claras instancias colectivas de apropiación organizada de tales espacios por los vecinos, tales lugares son representados como peligros que hay que evitar, al punto que llega a ser visto como un elemento negativo que la vivienda propia esté cerca de ellos.

Si a mi me gusta vivir donde vivo, me encanta porque es tranquilo, igual a veces los cabros mas jóvenes salen y toman, carretean.

Lo que pasa es que ella vive en una casa esquina, y ahí se juntan a tomar y a pelear, además ella tiene su casa al frente de la plaza.

En la plaza hay muchos problemas, porque llegan a tomar, llegan a pelear.

A ver, yo veo que mi barrio no es tranquilo, pero tampoco es tan malo, igual a mi me da terror, porque a veces se ponen a pelear con cuchillo, si yo a veces no puedo dormir en la noche, porque los cabros se ponen a pelear.

2- EXPRESIONES ESTÉTICAS

a.- En el hogar

En las expresiones estéticas vertidas en el hogar, se desarrollan vínculos identitarios con múltiples sentidos. Por un lado, se aprecia un vínculo con la naturaleza, el campo de origen y el amplio horizonte rural, que se desarrolla en la gran preocupación que las familias establecen por sus plantas. Las plantas se cuidan y coleccionan, las personas saben el nombre de cada una de ellas y las mejores condiciones para su cuidado. Las plantas se regalan como gesto hacia un vecino estimado, se sacan patillas de ellas y se entregan a otro que se sabe, apreciará tal actitud como símbolo de la entrega de algo propio que es al tiempo una vida que crecerá y acompañará al hogar en otra tierra. Ligado al tema de las plantas está el de los animales, que se entiende, también otorgan belleza a un hogar que se entiende como un ecosistema.

Yo tengo hartas flores, a mi me gustan las flores, tengo gallinas y tengo 8 perros.

A mi me gustaría tener hartas flores en mi casa y que las niñas se revuelquen en el pasto, pero ahora no puedo hacer nada de eso porque tengo muy poco espacio.

A mi me gustaría tener mi casa llena de flores.

A mi me gustaría tener mi casa llena de árboles frutales.

Yo igual. Ahora tengo una enredadera.

Yo tengo fotos adentro de la casa y afuera tengo puras flores y les convido flores a las vecinas.

Otro vínculo estético es aquel con el movimiento, el cambio, la renovación, la rotación en el espacio, lo que las familias consiguen, sin necesidad de comprar nuevos muebles para el hogar, cambiando de su ubicación los muebles que ya se poseen.

Yo en mi casa cambio los muebles.

Yo me dedico a limpiar el negocio, a ordenar. En la casa cambiamos los muebles, ahora que llegó mi hermana pusimos cortinas nuevas.

También se establece un vínculo estético con las divinidades, reservando un lugar importante de la casa para imágenes religiosas que representan la presencia divina en el hogar y un lazo directo con una deidad con la que se interlocuta mediante el rezo.

Cuadros donde sale El Señor, y cuando los niños están enfermos uno le pide al señor para que los niños estén bien.

Finalmente, los adornos constituyen un vínculo con la existencia propia, con el valor que se le da a la familia y a los amigos en las fotografías, con la posibilidad de mejorar el espacio común, hacerlo más grato y así acceder a una calidad de vida superior. Esto último requiere de un costo monetario, pero las familias se las ingenian para buscar lo más barato, lo que está al alcance, lo que se vende en la feria o lo que se puede lograr sumando el trabajo propio como es el caso de los arreglos en el hogar. En todo caso, aunque parezca difícil en lo inmediato, siempre esa mejora está como anhelo a lograr, como derecho a la belleza a ejercer en un futuro cercano.

Yo tengo una plantita, tengo adornos, una foto mía y una foto de mi nieto.

Lo que si me gustaría es poner cortinas nuevas, unos sillones nuevos, ordenar bien la casa.

A mi me gusta pegar de esos cuadros que venden en la calle, cuadros de caballos.

A mi me gustaría pintar mi casa, para que se vea más bonita.

A mi me gustaría pintar, hacer alguna ampliación, no adornar solo con flores, sino que también me gustaría comprar algún mueble.

Si pero lo que pasa es que a veces la plata no alcanza.

A mi me gustaría tenerle una pieza aparte a mi hija y pintar un poco la casa.

A mi me gustaría ampliar mi casa porque somos muchos.

Yo lo único que quiero es tener mi casa y arreglarla a mi gusto, porque donde yo vivo, vivimos dos familias juntas. A mi me gustaría tenerle una pieza a cada uno de los niños, me gustaría tener una casa con un comedor grande.

b. - En el barrio

En Machalí el nexo que las familias tienen con el campo copa gran parte de las referencias que las familias establecen con su entorno. Y es que el pueblo aun en su centro urbano no pierde nunca el verde de los vegetales y los símbolos de la vida campesinas, los caballos, las carretelas, el ganado, las vestimentas típicas de la zona central. El cordón pre cordillerano a la vista y un cerro solitario al medio del pueblo, el “cerro caracol”, son también elementos que hacen que, si bien se valoren las comodidades de la vida urbana y los espacios poblacionales, al mismo tiempo se de cuenta de lo importante que es como referencia estética un campo, una vegetación, la tranquilidad que sugiere y la multiplicidad de representaciones estéticas asociadas a lo rural,

A mi me gusta el campo, porque veo pasar los caballos, vamos al cerro, y yo no tengo ningún problema con mis vecinos, es que donde yo vivo es campo.

Yo también preferiría campo, porque es tranquilo, nadie te molesta.

Si pero el campo no es todo tan lindo, si ni siquiera tenemos agua, es bonito, pero nos falta el agua.

VII. 2. GRUPO DE DISCUSIÓN – SAN FRANCISCO DE MOSTAZAL

1.- Aspectos identitarios:

a- Cotidianidad familiar, presente y proyección.

Uno de los primeros aspectos que llaman la atención en relación a la cotidianidad familiar, tiene que ver con la importancia que adquiere la posesión de una vivienda ya que se transforma en uno de los elementos claves a la hora de forjar la idea de un “hogar”. Porque el hecho de tener un “hogar” se vincula directamente con poseer un espacio libre y propio donde desarrollar ese anhelo, fuera de la presión de otros dueños de casa (en el caso de los allegados).

“Para mi tiene mucho significado todo lo que hay en mi casa, porque antes yo trabajaba todo el día y siempre me daba miedo llegar y que no hubiera nada en mi casa, o sea a mi me da miedo perder mi casa”

“Yo también tengo de todo, pero la casa donde yo vivo no es mía, es de mis papás, entonces igual es incómodo, porque los niños no pueden meter bulla, ni pueden jugar porque molestan”

“Yo vivo con mis dos hijos y mi pareja, tenemos casa propia, que la conseguimos con harto esfuerzo en un terreno que nos presto la municipalidad por 10 años, pero igual puedo decir que soy feliz porque tengo mi casa, puedo llevar las riendas de mi casita, de lo que hace y de lo que no se hace”

De la misma forma, el tener una casa involucra en estos sectores rurales, tener acceso a servicios básicos, lo cual provoca un cambio radical en la forma de vida de las familias. La obtención de un “baño” marca una diferencia trascendental entre un antiguo modo de vida más rústico y “poco decente”, y la cercanía a un modo de vida más urbano pero en la ruralidad. En este sentido, las familias no manifiestan un anhelo de abandonar el campo sino de tener comodidades y servicios que los acerquen más a lo que ellos consideran “dignidad”.

“Claro y así una también tiene una vida más digna, porque en las condiciones que ahora vivimos no son para nada dignas, por ejemplo yo vivo de allegada y no tengo un baño decente y tampoco tengo ducha”

La vida familiar al interior de las casas es diferente dependiendo de la época del año, siendo el verano el tiempo de la dispersión familiar, ya que la mayoría de los adultos comienzan a trabajar desde octubre en la temporada agrícola lo que se intensifica en los meses estivales. Durante el invierno, el panorama cambia porque el entorno se vuelve más agreste con las condiciones climáticas, lo que dificulta el acceso a servicios (como el colegio de los niños) y se provoca una convivencia mucho más íntima al interior de los hogares. De esta manera, la práctica cotidiana de muchas familias tanto urbanas como rurales, es que los niños permanezcan acostados como forma de evitar enfermedades y aprovechar de mejor manera los espacios reducidos de las casas.

“(…) aparte que yo no tengo la posibilidad de que los niños salgan a jugar, porque si está lloviendo se hace un puro barrial, entonces tienen que estar todo el día acostados, porque si están en el living les da bronquitis, porque se llueve y se humedece. Lo mismo que para que vayan al baño, les tengo que tener una bacinica (sic), para que no salgan a mojarse.”

De la misma forma, las mujeres que trabajan dentro de sus casas también generan dinámicas sociales con vecinas o solas que les permite capear un poco el encierro de los

meses de invierno. De esta forma, es común que una madre con sus hijos se junten con una vecina en una casa, cocinen juntas, cuidan los niños de ambas mientras estos juegan o ven televisión, actividad esta última de gran importancia, porque la televisión sigue siendo el gran medio de comunicación en los sectores rurales, ya que es un puente de conexión con la cultura popular masiva.

“Nosotras nos quedamos viendo comedias en la tele”

“Yo me entretengo con mis niños, juego con ellos, vemos tele, vemos el chavo”

“Si, en la casa escuchan mekano, porque a mi hija le encanta y también escuchan cuentos”

Tal como vemos, el concepto de “casa” va más allá de un mero soporte habitacional, sino que involucra la posibilidad de desarrollo de la idea de “hogar” y de llevar a cabo una serie de prácticas de la cultura popular familiar que les otorga sentido de pertenencia a un grupo y de integridad a una comunidad. En ese mismo sentido, las proyecciones de las familias se relacionan en gran medida con la obtención de la vivienda definitiva que les permitirá dar vida a los conceptos de “casa” y “hogar” o el mejoramiento de las condiciones de vida actuales que completen sus deseos y anhelos del modo digno de habitar y vivir.

“Porque es una casa buena que algún día les va a quedar a mis hijos y además vamos a tener todas las comodidades, porque en el sector donde yo vivo ahora no tengo nada de eso, no tengo luz y el agua la van a dejar del municipio, en cambio allá vamos a tener un baño, una ducha.”

“Yo veo mi vida con un patio grande donde mis hijos puedan jugar, y además poder tener un baño decente, pero sobre todo un lugar mejor para mis hijos, donde puedan jugar, gritar y hacer todo lo que ellos quieran.”

“(...) y lo más importante es que la casa va a ser de uno, y una después se muere y le queda la casa a los hijos”

“Yo me imagino un lugar sin barro y una casa que no se moje”

La proyección de la casa-hogar acoge también los anhelos que las familias construyen en relación a los hijos y su futuro. Así, la casa actúa quizás como el único bien material traspasable a los hijos y que por tanto, mitiga en parte la futura lucha habitacional de ellos, lo que les permite forjar sueños en otros ámbitos, como lo es la educación y proyectar una posible movilidad social del grupo familiar.

“A mi me gustaría que fueran a la universidad, que sacaran su título para que el día de mañana nadie los apunte con el dedo”

“Claro uno quiere que estudien y que estén bien, y que sean más que yo”

b- Cotidianidad comunitaria, presente, proyección y otredad.

La percepción general frente a este tema en esta comunidad específica, es que las relaciones sociales se dan en círculos muy pequeños e íntimos, conformado por los vecinos más próximos. Esto se puede deber a las relativas distancias que existen en los sectores rurales entre una casa y otra y a las condiciones geográficas y ambientales que varían según la época del año, lo que puede dificultar el desarrollo de prácticas comunitarias más extendidas. Aún así, se percibe ciertos grados de conflicto derivados de temas domésticos y de convivencia .

“Hay una vecina que es bien conflictiva, porque como que le molesta la bulla de los niños y a los chiquillos uno no los puede tener encerrados todo el día”

“Yo no me meto con nadie, a mí no me gusta, yo soy de cada una en su casa, para no pelearnos.”

Esta tensión que se percibe en las comunidades rurales quizás se podría entender como “inexistencia de comunidad” lo cual es errado ya que sí existe pero se expresa de otra manera. Este proceso es distinto debido a que son espacios culturales donde los estímulos externos no son muchos, por tanto, el foco de atención cae inmediatamente sobre el vecino, su quehacer, sus modos, sus costumbres, su historia, sus conflictos, sus logros, etc. De esta manera, cada vecino se transforma en un tema para los otros y esta relación se da bilateralmente. Además, al ser por lo general familias de similares características, los referentes de logro o fracaso son construidos tácitamente entre todos.

“Si en todos lados se discrimina, porque si alguien se compra algo nuevo al tiro dicen que se cree la muerte, y eso no vale”

“Si en los colegios pasa lo mismo, en las reuniones hay señoras que una ni la miran, y en el caso de los niños pasa lo mismo”

“Si con los niños también es así, porque mi hijo por ejemplo me pregunta porque una niñita tiene un estuche diferente al de el, entonces me pregunta si somos pobres”

Este proceso interno de alteridad, da luces acerca de cómo construyen procesos paralelos de otredad fuera de sus comunidades domésticas, relacionados principalmente con las ciudades más cercanas, por ejemplo Rancagua en este caso. Ya que al salir de sus pueblos, se enfrentan a otro tipo de estímulos y captura de códigos, los que a su vez se ven enfrentados a los propios, produciéndose un juego de contrastes permanente entre ellos y “los otros de afuera”. En este viaje a la ciudad que se transforma en un viaje de conocimiento y reconocimiento del yo/ellos, se dan situaciones que impactan como lo es la discriminación directa

“Por ejemplo a los mas cuicos se les nota porque a uno la miran de pie a cabeza, por ejemplo si uno va a comer a un restaurante la gente te mira y se para y se va”

Asimismo, este reconocimiento en algunos o distanciamiento de otros en términos identitarios, se canaliza en prácticas morales que se relacionan con la posición social de las personas, estableciéndose otro punto de cercanía/lejanía en términos culturales e identitarios.

“O sea muchas veces en la casa pasan pidiendo, y yo nunca digo que no, porque uno esta criando también”

“Yo pienso que la persona que no tiene es más mano abierta que la persona que tiene, porque por ejemplo yo salgo a vender a Rancagua, vendo parche curitas, vitaminas c, ahí me las rebusco, y yo a veces he andado en el barrio alto de Rancagua, y a una por cien pesos no le compran nada, entonces uno se va a vender a otra población y ahí si te compran, a veces la gente que tiene menos es la que más te compra”

“Si porque hay personas que se esfuerzan para poder surgir, en cambio hay otras que no les interesa, uno lo nota. Ella misma que trabaja y se las rebusca y nosotras también trabajamos hacemos muebles, y en eso se nota la diferencia entre las personas, porque hay personas que quieren estar siempre en el hoyo y no les interesa surgir”

2- Expresiones estéticas.

a.- En el hogar.

Como ya hemos visto anteriormente, el “hogar” se transforma en tal, cuando las personas cargan simbólicamente sus casas, los cuales además de ser soportes habitacionales, pasan a ser la materialización cultural del concepto de “habitar”. La imposibilidad de llevar a cabo este proceso de significación, provoca un quiebre en la

forma de representación del mundo doméstico y una carencia de sentido de lo que se considera la “casa”.

“Yo sufro harto en la casa de mis papás, porque ellos siempre han hecho mucha diferencia, igual aunque yo vivo de allegada con ellos, para todo les tengo que pedir permiso. En cambio yo pienso que cuando yo tenga mi casa, voy a cerrar todo con reja y voy a poner enredaderas, y en la parte de atrás quiero poner un durazno, un guindo y un naranjo y adelante quiero poner un parrón”

“Yo no, yo en mi casa no puedo hacer nada porque tengo que pedir permiso, porque vivo con mi mamá y no me llevo bien con ella”

Cuando la posibilidad de significar el espacio existe, las familias y principalmente las mujeres, asumen un rol activo en la decoración y embellecimiento constante de sus casas, lo cual no quiere decir que se compren nuevas cosas a menudo, sino que se transforma el espacio con los mismos elementos o se suman artefactos estéticos de factoría menor, como lo es una nueva planta en un tarrito. Quizás sean las plantas, uno de los elementos estéticos más utilizados por las familias en general. Es posible observar la presencia de ellas en la mayoría de los hogares, siendo el vínculo más cotidiano y próximo con la natura, lo cual es completamente comprensible en familias que están inmersas en un entorno de estas características.

“Si uno siempre amonona su casa con alguna cosita”

“A mi me encantan las plantas y las flores”

“Claro yo por ejemplo siempre tengo una planta adentro de mi casa”

“Es que claro una casa sin flor no es casa, porque se ve como triste”

“Yo cuando recién llegue a mi sitio puse una matita de un sauce y fíjate que ahora ya es un árbol y mi idea era que creciera un tronco para poder ponerle un columpio a mis hijos y lo otro que hice fue poner una higuera”

Otra práctica muy común y que fue ratificada también en el trabajo con varias familias durante los terrenos, es que las mujeres se entretienen comúnmente cambiando de posición los muebles de sus casas:

“Yo me llevo cambiando los muebles porque me aburro”

Este hecho que podría considerarse intrascendente, posee gran relevancia ya que demuestra en cierta medida el compromiso que establecen las mujeres con los espacios que habitan y el esmero con que le otorgan significado estético. Es una especie de juego, donde la casa asume diversas formas y se proyectan transformaciones dependiendo del orden de las cosas, además, es una oportunidad para hacer constante aseo, aspecto que es muy cuidado por las mujeres lo que se materializa en casas muy limpias a pesar de las condiciones adversas en que viven.

En cuanto a la decoración interior, las familias utilizan las paredes de sus casas como escenario de decoración y para mostrar ante la familia y ante los ojos de las visitas, elementos que hablan de logros familiares.

“Yo en las murallas por dentro de mi casa tengo cuadros”

“Yo tengo un diploma que se ganó mi hijo en el Puente, donde se ganó el primer lugar de un cuento, y además tengo un diploma que está autografiado por el Bam bam Zamorano, y un diploma que me gané una vez para el día de la mujer. Pongo los diplomas para mostrar que el señor igual me ha premiado hartito, porque yo era drogadicta y mi hijo me salió súper inteligente, entonces esos son logros que yo veo en mis hijos, por ejemplo uno es el diploma que mi hijo se ganó en el concurso de cuentos y además se ganó el primer lugar en lenguaje, entonces esas son todas cosas que yo no pude hacer y lo veo realizado en mi hijo”

b. - En el barrio

La construcción del concepto de “barrio” en sectores rurales apela a una lógica distinta que en la ciudad, ya que la distancia entre vecinos y el tipo de relaciones sociales entre ellos no estimula siempre la retroalimentación de intereses o proyectos comunes en relación a su entorno. La solidaridad se da en situaciones de muerte o ayuda específica a un vecino, siendo quizás una de las pocas instancias en que los vecinos se conectan comunitariamente.

Aún así, las familias se muestran conectadas emocionalmente con el entorno campesino y al parecer las mejoras en la calidad de vida no se relacionan con abandonar este contexto, ya que muestran agrado ante los beneficios que poseen al estar inmersos en un ambiente más sano y tranquilo o desagrado ante el aspecto del entorno. De la forma que sea, el lugar les provoca una reacción que se traduce en un sentimiento hacia su barrio.

“A mi me gusta el río porque una se baña y lo pasa bien y además es gratis”

“A ver, nosotros venimos del barrio alto, para que suene más elegante en vez de decir que vivo en un lugar feo, feo, prefiero decir barrio alto. (risas)”

“A mi me gusta el colegio de los niños, también me gusta la comodidad del bus que antes no lo tenían, igual me embarro y todo pero igual me gusta vivir aquí”

Sin embargo, quisieran tener mejoras que fortalecerían su calidad de vida en el sector o haría sentir más “bello” el lugar que habitan, proyecto que esperan ver canalizados en sus próximas nuevas viviendas, cambio que vinculan con un paso de movilidad social para sus familias.

“O sea yo lo veo como que vamos a vivir más civilizadas, porque si nos quedamos en ese barro como que todas nos vamos a poner “rascas”, en cambio nos tenemos que poner mas señoritas y más

señoras, y más elegantes porque vamos a estar viviendo en una población y no vamos andar "pililientas". (risas)

VII. 3. GRUPO DE DISCUSIÓN – BOCA SUR / MICHAIGUE

1.- Aspectos identitarios:

a- Cotidianidad familiar, presente y proyección.

En términos de la cotidianidad familiar los aspectos identitarios que surgen en el discurso de los participantes están relacionados tanto con el lugar donde viven como la historia las familias y los aspectos identitarios que les dan sus labores económicas.

Un primer aspecto identitario se encuentra en la relación respecto a su llegada al lugar, lo que involucra condiciones e historia familiar.

“Yo vivo en Michaigne y llegue arrendando con derecho de venta pero el caballero falleció y ahí quede viviendo en ese lugar que no tenia moradores y ahora yo tengo mi titulo de dominio”

“Yo también llegue arrendando y sigo arrendando. Vivo en un segundo piso pero el barrio es más o menos porque se juntan en el barrio chino que le llaman y se juntan todos tomaos”.

Yo llegue a vivir a Boca Sur porque yo era de Temuco, después me vine a vivir a Michaigne, después conocí a mi marido que el es nacido y criado en Boca Sur así que de ahí nos casamos y me fui a vivir a Boca Sur...”

A diferencia de otros lugares, en el caso de la Boca Sur se denota una fuerte relación asistencial con el Estado.

“Mi casa es de madera igual y recibí ayuda porque arregle el techo y la forre y yo llevo 28 años viviendo ahí, yo críe a todos mis hijos ahí.

“Yo tenía una casita bien buena que la había hecho yo y en una oportunidad no se que pasó se quemó completa, no quedó nada, nada, entonces ya por ahí intervino la municipalidad de San Pedro y me dieron dos piecitas, las que están ahora pero ya están malas, la madera ya esta podrida, las ventanitas están todas malas y eso también esta en manos de la señorita Beatriz...”

“...y mi casa es de madera, tengo comedor y dos dormitorios y también por el programa puente repare mi casa así que yo estoy conforme, porque además por el Chile Barrio nos va a salir casa en una población porque nosotros somos allegados, así que apenas salga la población nos vamos a ir de ahí”.

De la misma forma existe un rechazo a las condiciones sociales del barrio:

“pero a mi me gusta mi casa pero el barrio no, así que voy a ir a hablar pa que me dejen irme a otro lado....”

El futuro se estructura de forma antagónica al presente, la idea de tránsito desde el lugar en que actualmente viven es una idea permanente. Sin embargo es una idea positiva, muy ligada a lo que pueda dar el Estado, pero que contiene la sensación de que el lugar de llegada será mejor que el que les da el presente.

“Yo cambiaría mi casa completa porque mi casa está completamente destruída y yo siempre he soñado con tener una casita de dos pisos, bien amplia, con piezas, con baño adentro...ese es mi sueño y a lo mejor me va a salir porque estoy postulando a las casas de atrás de Michague, y he estado haciendo gestiones en todas partes, en la municipalidad, en la casa de la familia pensando en mi hijo porque eso va a quedar para mi hijo y así no va atener que andar como uno dando bote, arrendando o de allegada. Y yo donde vivo encuentro que es tranquilo porque vivimos cerca varios familiares”

“Yo conocí a mi marido en Michague y ya llevo siete años viviendo allá, y mi casa tengo cocina, comedor y una pieza entonces a mi primero que nada me gustaría que mi casa estuviera amoblada (risas) y tampoco la puedo ampliar porque como estoy postulando para Chile barrio, de mi casa no va a quedar nada pero a mi me gustaría tener una casa bonita y mis vecinos son buenos, me gustaría tener unos vecinos parecidos”

“Mi casa es amplia, es grande, tiene sitio grande, es una casita básica no más, de madera y material pero hay que transformarla porque ya tiene 50 años y la madera ya está mala, entonces de eso estoy preocupada yo, de darles un bienestar mejor a los niños pa que se puedan criar bien, por ejemplo, en mi casa se quebraron unos vidrios y no los he podido cambiar porque la situación ha estado super mala, le tengo unos cholguán puesto porque usted me ve así, pero no es lo que ve, esta no es la realidad.”

La noción de casa, en este caso, y a pesar de que las familias han permanecido en el lugar largo tiempo, no es una idea de hogar. Las críticas hacia la infraestructura, hacia el mal estado perenne es un lugar la que llegan una y otra vez los discursos. Por cierto que ha esto contribuye la noción de situación en tránsito, inoculada por las políticas de Estado que apuntan a un futuro mejor. Cuando se describen las viviendas se describen principalmente sus carencias y las cosas que se están arreglando y las que deben arreglarse. En esos aspectos la apelación al Estado (Chile Barrio, Municipio) es inmediata. Los hablantes señalan que sus problemas tienen un interlocutor y que es posible cambiar las situaciones de carencia. Así, los hablantes establecen su actual situación despojada de permanencia, como una situación en proceso a cambiar y que no merece un apego emocional mayor que el tiempo vivido en el lugar.

De esta manera el discurso de la cotidianidad pasa por los elementos que constituyen sus situaciones actuales, vivienda, magnitud de la familia, educación de los hijos. La encrucijada de sus identidad no se aloja entonces en la historia familiar o en aspectos del pasado inmediato sino en el presente y en las posibilidad del futuro, de ahí

que el principal elemento identitario sea la idea del tránsito, en este punto la educación de los hijos es, sin duda, un resorte del futuro.

“...no nosotros entonces ellos (el gobierno) se tienen que preocupar... aparte de darle la oportunidad a la gente pobre que termine sus estudios porque los cabros jóvenes no se merecen andar vendiendo cartones, trabajando en la pesca, en los camiones, haciendo pasar hambre a sus hijos, pa que puedan salir adelante porque en el liceo cobran diez mil pesos la mensualidad, ahora que somos del Puente no nos cobran tanto pero cuando salgamos del Puente ¿cómo vamos a darle educación a los hijos?”

“Que sea mejor no más el tema del estudio pa los chicos, porque mi chicoca estudia con beca y la grande estudia en la nocturna computación”

“A mi también me gustaría darles a mi hijo mejor educación que uno, porque mi marido no sabe leer y yo llegué hasta cuarto básico no más”

b- Cotidianidad comunitaria, presente, proyección y otredad.

La identidad comunitaria se estructura en torno a la actividad económica del sector: la pesca artesanal. Los discursos apelan a una cotidianeidad surgida de los vaivenes de esa actividad, aunque existen también los comerciantes informales y los cartoneros:

“A mi me gustaría que hubiera trabajo porque para los pescadores esta complicada la cosa, a veces mi marido tiene que pasarse toda la noche en el mar pa sacar unos pocos pescados entonces me

gustaría que le dieran trabajo a los pescadores porque ahora en invierno no se saca nada a veces...eso no más”

“Yo como dije soy dueña de casa y mi marido también es pescador pero como ahora ha estado mala la cosa, se dedica a los camiones, cargando”

“Mi marido es pescador y entre los dos vendimos la pesca.”

“Yo también soy pescador pero ya estoy yendo poco al mar porque estoy enfermo de la columna hace como tres años así que mi señora está trabajando en una pesquera que está ahí en Boca Sur pero a ella la toman por temporada, un mes puede ser, dos meses, ahora esta ahí pero de repente la pueden cortar, así que yo a veces voy a ayudar a los botes y me dan sus pesitos”.

“Mi marido y mi hijo también son pescadores y cuando está mala la pesca trabajan como buzos y yo les ayudo a vender la pesca”

En el caso de la otredad hay dos aspectos que son significativos en el discurso, el otro Estado y el otro comunitario. Respecto al “otro Estado”, ya veíamos anteriormente que la apelación a éste como parte de la solución de sus problemas es permanente y no necesariamente con un sentido pasivo, o asistencial, sino con un sentido redistributivo, lo que da cuenta de una conciencia de la deuda social que implica al Estado la condición de los pobres:

“...como cartonera, me gustaría que el gobierno le subiera el precio a lo que uno vende, porque yo ayer vendí 1.400 kilos de cartón y recibí con todo eso \$46.000, y el sacrificio...salimos a las 10 de la mañana y llegamos a la una de la mañana, entonces en el gobierno son ellos los que ganan más, no nosotros entonces ellos se tienen que preocupar.”

“Igual cuando yo tengo un problema voy al tiro a la municipalidad de San Pedro porque ellos están pendientes de nuestras cosas”

“Yo realmente estoy contenta con este programa que ha hecho el gobierno porque toma en cuenta a la gente pobre, el gobierno se preocupó de eso y espero que se siga preocupando, porque es lo que estamos esperando todos, que haya trabajo, porque si hay trabajo, hay futuro y si no hay trabajo, no hay futuro, entonces eso es lo que estamos esperando, una respuesta mejor, que la gente pueda entrar a una construcción a trabajar, que se abran cosas de comercio, que la gente pueda vender sus productos, los pescados, las flores, que haiga (sic) más unión en el pueblo en el país, para mejorar nuestra forma de vivir.”

Si bien no hay en los discursos elemento que identifiquen a una otredad social fuera de la pobreza (como la noción de “los ricos”), sí existen discursos que apelan una actitud de negación hacia ellos, no como pobres directamente sino como parte de una identidad local y comunitaria:

“Es que es difícil porque a mi hijo como que lo discriminaron porque el quería estudiar algo, una profesión pero no lo aceptaron en dos liceos y tuvo que terminar el cuarto medio en la nocturna y le decían que porque era de Boca Sur estaba discriminado porque el barrio está discriminado, entonces me gustaría que mi hijo chico no pasara por lo mismo y el pudiera estudiar algo”

Como se señalaba anteriormente se identifica también un “otro” al interior de la comunidad, tal como en otros casos éstos son los nuevos o los delincuentes que se asocian a gente que antes no estaba en el lugar, a la idea de que el barrio ha cambiado para peor:

“Yo no puedo quejarme del barrio donde vivo porque es un barrio viejo, claro ahora llegó un poco más arriba una población y no se han dado bien las cosas, porque la gente no era igual que la gente

de Boca Sur Viejo, pero bueno, ahora no falta el que te pide un cigarrito y te quiere cogotera”.

“A mi me gustaría que donde nosotros vivimos hubiera mas seguridad, más carabineros, mas justicia porque a mi me entraron a robar como hace un mes y después me di cuenta que había sido mi vecino, entonces que seguridad tengo yo ahora si se que voy a salir al comprar a la esquina y se meten a mi casa a sacarme cosas y eso me gustaría a mi porque yo llevo diez años viviendo aquí y eso antes no pasaba porque se supone que en el lugar donde uno vive uno confía en los vecinos y eso es mentira porque están esperando que uno salga pa meterse por detrás, entonces realmente no pasa nada con la justicia porque los carabineros tienen miedo de entrar para adentro”

“Vivo en un segundo piso pero el barrio es más o menos porque se juntan en el barrio chino que le llaman y se juntan todos tomaos”.

La sensación de inseguridad, no alejada de los hechos que la producen, deteriora la noción de comunidad, si bien los hablantes se reconocen en la identidad del sector, no es menos cierto que la figura del vecino no es necesariamente una figura cercana

“Yo soy nacida y criada ahí, mis abuelos, mis tatarabuelos, todos son nacidos ahí, somos fundadores de Boca Sur, antiguamente no existía lo que existe ahora, porque ahora en mi casa no podemos salir los dos juntos a la iglesia, tenemos que turnarnos.”

“A mi me gustaría pintar mi casa y que los niños tuvieran donde jugar, donde entretenerse, hagan una placita, una cancha o algo porque la maldad anda por todos lados”

“Yo llegue a vivir a Boca Sur porque yo era de Temuco, después me vine a vivir a Michague, después conocí a mi marido que el es nacido y criado en Boca Sur asi que de ahí nos casamos y me fui a

vivir a Boca Sur, pero yo no me llevo con mis vecinos (...) porque además por el Chile Barrio nos va a salir casa en una población porque nosotros somos allegados, así que apenas salga la población nos vamos a ir de ahí”.

“Mi barrio es tranquilo pero yo no me meto con nadie, no tengo amistad con nadie mucho”

Este elemento contribuye a que si bien existe una identidad con el lugar, no ocurra lo mismo con una identidad hacia la comunidad.

2- Expresiones estéticas.

a.- En el hogar.

La identidad asociada a la casa o al hogar está invadida por la idea de tránsito hacia algo mejor, por tanto los elementos estéticos asociados están relacionados con la idea del deterioro de lo actual, lo cual hace más urgente la situación venidera

“Mi casa es amplia, es grande, tiene sitio grande, es una casita básica no más, de madera y material pero hay que transformarla porque ya tiene 50 años y la madera ya está mala, entonces de eso estoy preocupada yo, de darles un bienestar mejor a los niños pa que se puedan criar bien, por ejemplo, en mi casa se quebraron unos vidrios y no los he podido cambiar porque la situación ha estado super mala”

“...y me dieron dos piecitas, las que están ahora pero ya están malas, la madera ya esta podrida, las ventanitas están todas malas”

Por lo anterior la idea estética más positiva es una idea asociada al futuro, donde es posible la belleza y que, en todo caso, está en otro lado.

“...me gustaría que a la larga tuviéramos un futuro mejor, a tener una casa propia y un bienestar para los niños, darle una educación mejor, poder salir adelante con un trabajo digno y proyectarse mejor para el futuro y darle mejor educación a los hijos de la que uno ha tenido, porque pa los que somos de bajos recursos, no tener educación te da una vida muy sufrida, es muy terrible porque a uno le gustaría darle lo mejor a sus hijos, darle algo bueno, por ejemplo, para que los hijos no anden metidos en la droga, no estén metidos en la delincuencia, por eso uno quiere proyectarse mejor en el futuro.”

“...así que apenas salga la población nos vamos a ir de ahí.”

b. - En el barrio

Como se puede extraer de las citas anteriores la idea de comunidad al interior de la localidad es una noción bombardeada por elementos de inseguridad, fuera de eso una noción estética del barrio invoca a mejoras en el entorno, a algo que motive y conlleve una mejora de vida. Ahora, en el entorno se ubica también la mejora de las condiciones económicas que están ligadas al desarrollo de las familias

“A mi me gustaría que hubiera trabajo porque para los pescadores esta complicada la cosa, a veces mi marido tiene que pasarse toda la noche en el mar pa sacar unos pocos pescados entonces me gustaría que le dieran trabajo a los pescadores porque ahora en invierno no se saca nada a veces...eso no más”

En este sentido la mejora del entorno se conecta con la mejora de la calidad de vida.

“A mi me gustaría que en el futuro hubieran lugares donde los jóvenes pudieran utilizar su mente, lugares para que no anden tanto en la calle, donde pinten, donde ellos se distraigan y ocupen sus

momentos para que no haiga (sic) tanta delincuencia, más para los jóvenes también”.

“A mi me gustaría que las autoridades se preocuparan de poner alcantarillado en Boca sur porque los niños se enferman”

“A mi me gustaría pintar mi casa y que los niños tuvieran donde jugar, donde entretenerse, hagan una placita, una cancha o algo porque la maldad anda por todos lados”

VII. 4. GRUPO DE DISCUSIÓN – HUALQUI

1.- Aspectos identitarios:

a- Cotidianidad familiar, presente y proyección.

Lo cotidiano está signado por lo propio de las labores de la agricultura, la vida gira y se organiza en torno a eso. Se trata del centro de la economía familiar y, como tal, eso incide en la distribución de las tareas y en la forma como se enfrenta el día a día

“Nosotros nos dedicamos a la agricultura, a sembrar, como cualquier campesino, hacer trillas, pololos por temporadas, cortar con motosierra y en eso nos llevamos

“El cuida una parcela pa’ allá pa dentro y yo trabajo en la casa, en el invernadero”

“Mi grupo familiar son cuatro personas, yo, mis dos hijos y una hermana y yo hago huerta, jardín en la casa y mis hijos no estudian, o sea, yo no tengo pa darle estudios al menor porque el mayor ya termino, el menor tiene 16 y la mayor 18 y ellos se quedan en la casa, me ayudan a acarrear leña pa la casa..

“En mi casa somos cinco, son tres niños que estudian y nosotros dos que trabajamos en agricultura, en hacer astillas y con eso podemos hacer estudiar a los niños porque eso nos ayuda harto pero siempre falta. Mi hijo mayor tiene 16, las otra 8 y 9 y ahora hacemos astilla y hemos vendido y con eso tenemos pa sobrevivir y pa que estudien los niños porque el niño está afuera y hay que tenerle plata pa su pasaje y pa comprarle sus cosas”

La descripción de hogar varía porque el “lugar donde se vive” puede ser entendido en forma más amplia que una casa, así algunos describirán la casa propiamente tal y

otros responderán describiendo el entorno, lo que común en los sectores rurales donde la noción de “casa” implica y abarca el entorno físico inmediato:

“Bueno, yo vivo en Romero en la parcela Los Castaños y mi casa es de piso de tabla bruta como se dice y no la tengo forrada por dentro porque no alcanzan los medios como para poder forrarla bien, porque primero está la comida, uno tiene que andar con el estomago lleno pa seguir luchando (risas)”

“Mi casa es de una pieza, era de mi nuera y mi nuera me la dejó a mi y tiene una sola pieza de madera y tengo un sitio grande...”

“Mi casa tiene dos piezas y es de madera gruesa y el sitio mío es de 18x19 y es tranquilo por ahí...”

“El lugar de nosotros es un campito, de la estación de Romero, y el pedacito de terreno de nosotros es de 3 hectáreas y ahí tenemos...puta si nosotros tuviéramos agua como yo le digo, porque nosotros además tenemos la chacra que es comunitaria, entonces el problema es el agua, porque con ese terreno que nosotros tenemos, tenemos pa vivir, pa salir adelante, porque yo siembro, cosecho, tengo pal consumo... pero el agua no más”

A diferencia de sectores urbanos, donde una situación mejor implica el abandono del lugar actual, en el caso de Hualqui, así como otros sectores rurales considerados en el estudio, la valoración del entorno donde viven es primordial. La idea de un futuro mejor no está desarraigada del lugar actual sino más bien lo implica, se espira sí a mejorar las condiciones materiales de vida, pero ello no pasa por alejarse de lugar y comunidad.

“Bueno, yo estoy conforme con lo que Dios me ha dado pero uno siempre le gustaría tener otros sueños, pero me gustaría que mi casa fuera mas linda, más bonita, mas abrigadita porque en invierno cuando azota el viento, puta que cala el frío (risas) y ojalá Dios me de la fuerza pa poder cumplir esos sueños.”

“Yo mi casa la hallo bonita porque con mi esfuerzo, aunque le faltan cosas, es bonita, porque si me ayudaran yo la arreglaría, no la derrumbaría porque con mi esfuerzo yo la hice, ahí he criado a mis hijos y hemos podido salir adelante y yo nunca la dejaría, ni aunque me sacara el loto me iría pal pueblo (risas) Yo arreglo mi casa y se me acaban los problemas.”

“A mi también me gustaría que fuera abrigadita, que fuera forrada porque tampoco esta forrada por dentro y me gustaría que fuera un poquito más grande porque una pieza se me hace chica.”

“A mi me gustaría arreglar el baño porque esta muy retirado porque tengo una cocinilla chica pegada al dormitorio pero el baño esta fuera, es pozo negro.”

“A mi me gustaría seguir con mi casa de madera pero que fuera forraíta, con más piezas, con un baño adentro.”

“Yo arreglaría el piso y las ventanas y me gustaría que tuviera cielo raso porque tiene puros cartones, pa que fuera más agradable y poner vidrio en las ventanas porque tengo puro nylon porque la plata no alcanza.”

“A mi me gustaría, primero que nada, que llegara la luz porque estamos aislados, entonces tendría posibilidad de tener celular pa que alguien me llame porque no tengo como cargarlo y así saber de mi hijo que trabaja afuera y me gustaría agrandar mi cocina...”

“Nosotros tenemos una casa de cuatro piezas pero está forrada por fuera no más y por dentro, a ver si las fuerzas nos alcanzan pa salir adelante, pero si nos ayudaran sería mejor todavía (risas) porque usted sabe que cuando empieza a crecer la familia, hay que empezar a independizarse, cada cual en su pieza porque tengo dos

niñas y ellas tienen que tener su piececita aparte...ese es el sueño de nosotros”

El futuro es visto entonces como una situación en que las situaciones actuales se muestran mejoradas, ya sea en términos materiales y/o de oportunidades. Pero, nuevamente, dicho futuro no está lejos del lugar donde viven, a diferencia de la sensación predominante en los sectores urbanos, el futuro no está en otra parte.

“Bueno, ella siempre me conversa que quiere tener un kiosco para vender y no ayudarme en la pura chacra y tener su kiosco y trabajarlo y tener un futuro mejor”

“Nosotros hicimos un proyecto por el tema del agua, con todos los que tenemos el mismo problema, porque dentro de la municipalidad tenemos reuniones y ahí tenemos que proyectarnos pa ver si sale el PRODESAL, entonces ahí nosotros consultamos el problema, entonces las intenciones de nosotros es que ojalá salga pa seguir surgiendo, porque la idea de nosotros es no quedarnos ahí y salir más adelante, entonces por eso luchamos...”

“El campesino se levanta temprano, a las seis de la mañana ya anda dando vueltas para poder salir adelante y ojalá se solucionará luego todo esto. Ese es el problema más grave de todos nosotros”

“A mi me gustaría que el futuro fuera un poquito mejor pa poder arreglar la casa.”

“A mi me gustaría trabajar individual de mi esposo y no ayudarle siempre en la chacra, salir un poco e independizarme sola porque la chacra no es tanto pa uno, es como trabajo de hombre..”

“Y uno trabaja tanto y se va todo en puro sacrificio porque después uno saca los trabajos y casi no sale a cuenta, nosotros tenemos muy buena chacra, harto donde sembrar, pero uno tiene las

intenciones pero no tiene el capital como pa poder invertir para poder trabajarlo, esa es la idea.”

b- Cotidianidad comunitaria, presente, proyección y otredad.

Respecto a la cotidianidad comunitaria ésta está asentada en la permanencia de los vecinos en el lugar. La comunidad está constituida por una historia común donde el elemento familiar es significativo, hay un discurso que evoca a la tradición en la permanencia, a un compromiso con el lugar.

“Yo llegué ahí por una herencia de mis padres, mi hermano llegó primero y el hizo casa y bueno, ahí cada cual con su pedacito y me hice la casa y ahí estoy viviendo..”

“Yo estuve cinco años viviendo en ese sitio y después me inscribí por la muni, porque antes vivíamos en otro sitio y después de cinco años lo pedimos.”

“Yo soy nacida y criada ahí, me casé, quedé viuda y mi casa originalmente es la misma donde vivían mis padres pero yo la he ido arreglando.”

“Nosotros nos casamos y nos fuimos a vivir ahí, estuvimos ocho años viviendo solos y después empezó a llegar mis suegros y de ahí quedamos todos vecinos, o sea familias, somos tres grupos de familias, hicimos una casita y ahí estamos viviendo”

*“Cuando nos casamos nadie nos creía que vivíamos ahí
“Porque era muy solo por ahí, si los vecinos estaban como a 3 km.
pero es linda la parte, tranquilita, nadie nos molesta...”*

“Es que como somos tan poquitos nos llevamos bien, compartimos”

“Nosotros igual, somos todos unidos...”

Esto mismo ha permitido el surgimiento de organizaciones sociales que fortalecen la noción de comunidad, aunado por la naturaleza de los problemas que afectan a la pequeña producción agrícola que, generalmente, son problemas comunitarios, como el del agua, por ejemplo.

“...hay una junta de vecinos y de hecho yo soy el presidente de la junta de vecinos y tenemos con el PRODESAL reuniones todos los meses en la municipalidad para si poder movilizar a la gente porque todo lo que hemos logrado ha sido por la organización, porque nosotros somos unidos y con la ayuda del gobierno, puta... gracias a Dios, porque yo pienso que la gente que ha recibido ayuda y no ha salido adelante es porque no ha querido, porque si yo estoy en un hoyo y me ayudan a salir, de más que tengo que salir ¿si o no? Claro”

“Nosotros también conseguimos las cosas por la Junta de vecinos, o sea, vamos a hablar con el presidente y tenemos reuniones todos los meses igual que ellos...”

“Porque cuando la JJVV es organizada y la la gente es unida, así se logran las cosas...”

La conformación del otro se hace en torno a la actividad laboral, de esta manera el “otro” es el que no se dedica a labores agrícolas y que, por tanto, tiene otros intereses. Sin embargo, y aunque no hay fracturas comunitarias importantes como se detectaron en otros sectores considerados en el estudio, persiste una noción del distanciamiento entre unos y otros, en el “cada uno por su lado”

“Bueno en mi caso tienen una vida distinta porque trabajan afuera y no trabajan en la agricultura pero hay otros que si trabajan en la agricultura, siembran igual que uno y eso... y cuando hay

problemas nos acercamos a la JJVV porque ahí se ven las cosas de la comunidad.”

“En mi caso la gente es buena pero cada cual en su casa no más, y yo con mis hermanos me llevo bien y yo creo que los problemas son similares, o sea, arreglar las casas y trabajo porque hay hartos cesantes.”

“Yo tengo buenos vecinos pero cada uno por su lado, conversamos de repente pero nada más...”

2- Expresiones estéticas.

a.- En el hogar.

La valoración estética de hogar y entorno es positiva, por ello, como mencionábamos anteriormente, no existe el desarraigo del locus que encontramos en sectores urbanos.

“Yo mi casa la hallo bonita porque con mi esfuerzo, aunque le faltan cosas, es bonita, porque si me ayudaran yo la arreglaría, no la derrumbaría porque con mi esfuerzo yo la hice, ahí he criado a mis hijos y hemos podido salir adelante y yo nunca la dejaría, ni aunque me sacara el loto me iría pal pueblo (risas) Yo arreglo mi casa y se me acaban los problemas”

“A mi también me gusta mi casa, la construí con mis propias manos, me quedó un poquito descuadrada (risas) pero le faltan arreglarle algunos detalles.”

“Yo igual la encuentro bonita porque harto me ayudó mi marido cuando estaba vivo”

Como es posible ver en las intervenciones citadas, existen elementos de valor asociados a la valoración estética que tienen que ver con elementos vivenciales, de “valor agregado”, lo “bello” tiene relación no sólo con patrones sino con la historia, con las significaciones asociadas a la casa. La noción de lo bello está así historicada, que es algo que no se da en lo urbano, que carece de esa historia ya sea por la movilidad y/o por que los entornos no ostentan significaciones positivas.

Eso incide en que los cambios posibles, el futuro, no se aleja de lo actual.

“A mi me gustaría que la forraran pa sacarle todo ese cartón que tiene”

“A mi me gusta donde vivimos por el lugar es bonito y es parejito entonces si uno quiere hacer cualquier adelanto no tiene que contratar maquinaria y el lugar es tranquilito y bonito”

b. - En el barrio.

De la misma forma, la valoración estética del locus resulta positiva, ante la pregunta si a sus vecinos les gusta el lugar, las respuestas evocan las valoraciones personales ya señaladas:

“No, yo creo que a todos les gusta porque es un lugar tranquilo, nada de peligros”

“Yo creo que lo encuentran bueno porque es un buen lugar”

“Pero igual a la gente le gustaría que hubiera mejor locomoción porque en invierno es complicado, porque a veces hay derrumbe y no hay tren, porque la única locomoción es el tren que va hasta Laja, no tenemos bus como en otros lados”

El riesgo de interpretar la valoración del otro conlleva la presencia de un cuerpo de significados compartidos. Si bien la sociabilidad de la comunidad pasa por la resolución comunitaria de problemas, las representaciones estéticas también se sienten compartidas, comunes.

VII. 5. GRUPO DE DISCUSIÓN – SAN RAMÓN

El Hogar

La relación que establecen las personas con sus hogares que se materializa en la idea de “casa”, se vincula directamente con los procesos histórico-sociales que enmarcan el surgimiento y desarrollo de la población La Bandera, ya que sus casas son testigos del recorrido que ha hecho la población y la comunidad durante tantos años.

“Mi familia llegó hace 30 años a La bandera. Mi mamá era de la Legua, de un campamento que había, después se fue a la Santa Adriana, la cuestión es que anduvieron por varios lados y después se tomó la población La Bandera como campamento y después con el tiempo, se le dió el sitio pero yo estaba grande ya, yo estaba por salir del colegio cuando le dieron la caseta definitiva y de ahí se fue mejorando la población”

De esta forma se establece una relación afectiva y social entre el surgimiento de la población, el levantamiento de las casas y el desarrollo de las familias, generando un lazo de continuidad y complementariedad entre estos tres elementos que permiten un nexo fuerte y anticipatorio de posibles procesos identitarios locales.

“Nosotros hemos ido arreglando de a poco la casita porque cuando la entregaron tenía un piso rojo y nosotros le pusimos flexit... antes teníamos reja de palo y ahora tenemos reja de fierro y la casa se ve súper bonita.”

Asimismo, las transformaciones de las casas se relacionan también con las renovaciones generacionales y con los cambios que suceden en el afuera, dando pie a una transformación conjunta y no invasiva de los espacios públicos y privados.

“Yo estoy contenta porque ahora tengo cocina y logré separar cocina de mi mamá y ahora puedo cocinar mi comida y eso quería yo hace harto tiempo...”

Ahora bien, el embellecimiento de los hogares adquiere características y formas muy propias de las mujeres, siendo un denominador común en la mayoría de los grupos entrevistados, la presencia en los hogares de diplomas estudiantiles, plantas ornamentales y adornos diversos. Quizás sean estos tres elementos los más masivos y presentes en los hogares, buscando una convivencia entre la “naturaleza viva” y la “naturaleza muerta”

“Yo tengo fotos de mis hijos cuando salieron del jardín, de octavo, de primero medio, los pongo todos, y me gustan unos monitos que compro en la feria.”

“A mí me gustan las plantas y mi casa está llena de plantas”

El entorno

Es evidente que los habitantes de este sector, valoran enormemente los avances que se han hecho en cuanto a áreas verdes, sobre todo si consideramos que dichos espacios fueron construidos sobre antiguos basurales que malograban la calidad de vida y dificultaban y desarrollo local a escala humana.

“La población ahora está bonita porque como era antes....uff. Antes no habían áreas verdes, había mucha basura, pero yo creo que la comuna entera ha progresado porque antes no teníamos piscina y este año inauguraron una...”

“Ahora hicieron una cancha de baby pa los cabros y eso no estaba y hay más áreas verdes...eso me gusta porque se ve más bonito y está más pavimentado..”

La necesidad de un entorno que sea más amable con el habitante, se traduce en un requerimiento vital que repercute directamente en la calidad de vida. El relato de las personas demuestra como el cambio entre un antes y un después cambió radicalmente

sus vidas, lo cual se complementa y potencia con las relaciones afectivas que las personas establecen con su entorno.

“Además la población se está poniendo súper bonita y uno termina queriendo el lugar, pero es que una ha vivido tanto tiempo aquí poh...igual eso es importante”

La comunidad

Se percibe claramente que el concepto de comunidad se encuentra fuertemente arraigado en este lugar y que las personas comprenden su significado y valoran su sentido, lo cual se relaciona directamente con la existencia de un “mito de origen” como es la histórica toma de la población La Bandera. Al tener un referente histórico de nacimiento que genera cohesión, el concepto de comunidad se desarrolla permitiendo la existencia de distintos grupos etéreos, transando permanentemente los límites de la convivencia.

“Igual se juntan a fumar marihuana, pero a mi lo que me molesta es el olor a pito y yo les digo “ya poh, córranse para allá” y me hacen caso y se corren, así cada uno no se molesta.”

Asimismo, se percibe una nostalgia por una “comunidad perdida”, por un pasado más solidario, que ha dado paso hoy en día a relaciones sociales más individualistas y funcionales

“antes la gente era, como decirlo, más solidaria, más humana, porque yo me acuerdo que si algún vecino tenía un problema, alguien se movía y todos atinábamos...”

“ahora la gente es muy individualista. Por ejemplo, yo pertenezco a la junta de vecinos número 5 y si uno quiere ocupar la sede no te la prestan, y si uno necesita un papel tiene que ir a la casa de la

presidenta y no está y si la encuentra, como que se cree la dueña de la población y más encima te cobra seiscientos pesos...”

Sin embargo, esta transformación que está sufriendo la comunidad y que se traduce en sensación de inseguridad y un mayor ensimismamiento social, convive con la sensación de protección que entrega el estar inserto en una comunidad donde existe un reconocimiento entre los pares, una identificación con el espacio y una vinculación emocional con la historia local y la historia familiar

“Yo no me iría de aquí porque somos una familia súper unida y aparte que he hecho bonitas amistades con los vecinos y hay una buena relación, entonces eso a una le da tranquilidad....”

“Si porque cambiarse de barrio no es como para hacerla así como así porque adonde una llegue va a ser una extraña para los otros y la gente es metía y van a querer saber de donde es uno y ganarse la confianza es algo que cuesta....Yo en mi barrio me fían y todo poh...”

VII. 6. GRUPO DE DISCUSIÓN – LA PINTANA

1.- EXPRESIONES DE IDENTIDAD

a. Cotidianidad familiar, presente y proyección

La cotidianidad familiar de las familias de La Pintana entrevistadas, está marcada por las urgencias económicas, el hacinamiento y una relación al interior de las viviendas tensionada por el pago de los servicios comunes. Las cuentas de la luz y el agua constituyen una disputa mensual entre convivientes que en ocasiones tienen el parentesco de la familia extendida y en otras el solo punto en común de coexistir en el mismo espacio. En este contexto, la falta de dinero y los periodos de cesantía cobran una dimensión colectiva en donde las categorías valóricas se aplican a los sujetos de acuerdo a como asumen sus responsabilidades económicas comunes.

“Nosotros vivimos tres familias y yo igual pago la luz aún teniendo mis problemas, aun teniendo mis necesidades. Ahora estamos sin agua porque la cortaron porque a la otra familia le correspondía pagar y no pagaron y a mí me exigen pagar la luz, entonces como a mi me lo exigen me veo en la obligación de tener que pagar y a veces me atraso y tengo que estar depositando. Ahora en vez de tener que pagar 800 pesos, tuve que pagar 50.000 pesos y eso para mi es demasiado, es demasiado para pagar en luz, por eso yo estoy apurada por irme”.

“Yo estuve trabajando hartos años y de repente me quede sin pega, yo estaba trabajando en un centro abierto y quede sin pega. Estaba súper nerviosa, pasaba llorando porque no tenía para pagar luz, agua y ninguna de esas cosas, más encima mi hija se casó y ya todos viviendo en la casa, imagínese que éramos como 7 personas, entonces como el marido de mi hija se hizo cargo de ella y el trabajaba el nos ayudaba porque como también vivían en

la casa, porque yo hacia puros pololos y nada más y de mi marido que le voy a decir, el no aporta en nada porque es alcohólico”.

“Mi familia se compone de 2 hijos y dos niñas que quedaron conmigo desde chicas porque a la mamá de ellas la atropellaron, las niñas ahora ya tienen 6 años y van al colegio. Bueno uno de mis hijos tiene 27 años pero el ya tiene su familia, claro que él vive conmigo y su señora vive con su mamá, ellos por problemas no viven juntos en mi casa. El trabaja claro que igual a veces lo tienen ahí parado, queda parado 1 o 2 semanas y después lo llaman otra vez, el es maestro (.....) cuando trabaja igual gana plata y me afirma a mi, porque aunque yo esté trabajando igual ellos me dan plata, el que vive atrás me paga el agua y yo pago la luz. Sabe que la luz sale súper cara, la otra vez me salieron 19.000 pesos y ahora fui a hablar para que me den plazo hasta fin de mes cuando me pague y ahí recién poder pagar la luz”.

“Yo vivo acá en la Villa Gabriela, yo he vivido toda mi vida aquí de allegada, entonces ahora estoy postulando y ojalá que me salga todo bien, porque ahora yo pago mucho de luz y eso me tiene bien amargada no porque tenga que pagar sino que es donde esta mala la cosa”.

“Bueno uno de mis hijos tiene 27 años pero el ya tiene su familia, claro que él vive conmigo y su señora vive con su mamá, ellos por problemas no viven juntos en mi casa. El trabaja claro que igual a veces lo tienen ahí parado, queda parado 1 o 2 semanas y después lo llaman otra vez, el es maestro (.....) cuando trabaja igual gana plata y me afirma a mi, porque aunque yo esté trabajando igual ellos me dan plata, el que vive atrás me paga el agua y yo pago la luz. Sabe que la luz sale súper cara, la otra vez me salieron 19.000 pesos y ahora fui a hablar para que me den plazo hasta fin de mes cuando me pague y ahí recién poder pagar la luz.”

En el contexto de extrema precariedad económica, los niños menores constituyen una dificultad para el trabajo que se debe aprender a superar, ya sea encargándolos a otros vecinos a cambio de un pequeño pago o a modo de favor, o simplemente salir a trabajar con los niños.

“Yo tengo dos que son guaguas una tiene 1 año y la otra tiene 2, después viene otra que tiene 10 años y de ahí viene las otras que son más grandes. Entonces de repente con 2 guaguas me vi tan mal que pensé que estaba en un fondo del que no podía salir porque a veces en el invierno lloviendo y todo tenía que salir con la guagua como canguro y con el carretón, porque eso sí que yo nunca le he hecho asco a la pega, si yo tengo que salir a trabajar de lo que sea yo salgo, a lo mejor me desmorono por un rato pero igual me levanto.”

En ocasiones la desesperación económica gatilla procesos desesperanzadores en donde el delito es visto como una posibilidad. En tales ocasiones, tras enfrentarse el castigo jurídico, el pasado delictual se convierte en la “mancha de los antecedentes” que difícilmente se logra borrar.

“El grupo familiar lo componemos ella (su hija) y yo, nadie más. Pero en mi casa viven 5. Estaba mi hermano pero ahora no está porque como no teníamos trabajo el empezó a robar y cayó preso, así que está preso y yo tampoco puedo trabajar porque tengo antecedentes y ahora he tratado de arreglar mis papeles”

Lo más común en los entrevistados era que la sobrevivencia se diera por el lado del comercio. Gran parte de ellos, vendedores de la última extensión de las ferias libres, o cargadores que establecen tratos con los ferieros y trabajan para ellos. Entre la compra y la venta gira una economía sumamente inestable en que trabajan todas las generaciones que están en condiciones físicas de hacerlo.

“Mi nombre es Alicia Soto y mi grupo familiar esta compuesto por 3 niños y conmigo seríamos 4, el mayor tiene 26 años y está sin trabajo, solo a veces va a trabajar a la parte de atrás de la feria, ahí vende cables, enchufes, adaptadores y cosas así, él compra y después va vendiendo.”

“Yo fabrico figuras de yeso, yo las hago y vendo en la casa, claro que cuando está muy malo voy a vender a la feria, igual hay días en que uno vende 2 o 3 figuritas de 100 pesos y eso ya es bien malo, entonces ahí me tengo que ir a ganar a la feria. Yo hago figuras de distintos tipos, por ejemplo hago cosas para colgar, o monitas, o cuadritos, infinidad de cosas, hartas figuras diferentes, entonces yo saco los moldes y los hago. Es sacrificado pero los días son relativos, hay veces en que se vende y está bueno y cuando no hay que pescar el carro y partir a la feria para vender, entonces si vendo después tengo para poder comprar el saco de yeso.”

“Vendemos también en la feria y a veces a las vecinas cuando nos encargan algo. Nosotras vamos comprando al por mayor y después vamos vendiendo. Y así hemos pagado nuestras cuentas, el agua, el dividendo.”

La relación de este tipo de familia Puente con el Programa, la han construido en base a la solicitud de apoyo en el plano del fortalecimiento de tales labores comerciales, lo que se agradece de forma sumamente sentida, casi como una “bendición”, muchas veces no solicitada, que llegó de la mano de la visita del apoyo familiar y de alguna manera cambió las expectativas propias.

“En este momento nosotras contamos con la ayuda del FOSIS, o sea yo estoy muy agradecida por la parte en que me han ayudado porque como en el aspecto de la salud no he estado muy bien, no he podido trabajar bien el negocio, pero igual gracias a eso puedo decir que estoy flotando e igual puedo seguir sustentando a mi

familia, porque yo soy la cabeza de ellas. A mi me dieron un negocio y ahí vendo buzos, zapatillas, etc. Así que con eso me estoy dando unas vueltas, para poder seguir adelante, porque hay que pagar la luz, en todo caso yo no arriendo, pero es como si arrendara porque hay que pagar la luz”.

“Mi nombre es María Eugenia Bustamante, vivo con mi esposo y mis 2 hijos, mis hijos viven para atrás de forma individual, pero para mi ha sido una bendición lo que a mi me ha pasado porque me arreglaron mi casita y además ahora tengo la oportunidad de trabajar en un kiosquito que tengo acá y cuando tengo algo que hacer lo cierro. Yo empecé a trabajar en el mes de Julio, el kiosco lo tengo mediante el programa del FOSIS y gracias a Dios se ha mantenido porque yo voy vendiendo y a la vez voy invirtiendo. Para mi esto ha sido tener más facilidades porque yo trabajé desde que era niña, yo tenía una pensión que la recibo por (.....) pero esto ahora me ha ayudado para trabajar en algo más útil.”

“Yo soy María Díaz y gracias al FOSIS y al Programa Puente he salido adelante porque antes yo no tenía ninguna ayuda. así que fui a la Muni y no salía nada, si estuve como 4 años sin pega y de repente llegaron a mi casa sin que yo hubiera pedido ayuda. Llegaron a mi casa y me dijeron que yo estaba inscrita en el Programa Puente y ahí empezamos a salir adelante, y también me dieron un bono de 10.000 pesos. Después FOSIS vio que a mi casa había que hacerle hartos arreglos, porque además Gracias al FOSIS he podido salir adelante, tengo mi negocio de ropa. En el negocio empecé a trabajar desde Enero y no nos ha ido mal.”

“Si ese día que llegó la señorita del Programa Puente me hizo llorar porque justo ese día me había ido súper mal en la feria, apenas me alcanzaba para pan. La señorita me dijo lo del Programa Puente y yo estaba tan feliz con esa ayuda que yo no

busqué y tuve la posibilidad de decir que sí, me dieron una oportunidad.”

“A mi también me paso que fueron a mi casa los del Programa Puente, me avisaron que había salido beneficiada, después llegaron los del FOSIS. Yo la mercadería que tengo es de confecciones, yo compro tela, yo hace ya más de 30 años que trabajo en eso siempre marcando el paso porque siempre hay que pagar una cuenta, o que falta algo para la casa. Después cuando me salió el FOSIS yo invertí todo, después estuve enferma, tuve una pérdida, pero igual gracias a Dios he salido adelante, porque a medida que voy vendiendo voy comprando y voy confeccionando”.

“Cuando me pago los 10.000 pesos al tiro me aseguro, me compro un saco de yeso y así poder trabajar. Entonces cuando vino esa señorita que yo le contaba, ella me dijo algo de que el FOSIS me iba a ayudar, que iban a arreglar allá afuera para poder poner un local chiquitito y cerrar, porque yo tengo una reja que es muy baja, no es como para poner un negocio, por ejemplo ahora yo salgo con mis bandejas para afuera y después en la noche me tengo que entrar con todo de nuevo, por eso yo le digo que con una mejor protección yo puedo poner el local y así vender ahí, así que eso es lo que yo estoy esperando”.

Pero la alternativa comercial de subsistencia sitúa a las familias en directa dependencia de la condición económica de sus propios vecinos pobres, que son sus clientes. En este sentido, las bajas ventas conspiran en contra del acrecentamiento de un capital de inversión que, cuando se trata de productos comestibles, no son pocas las ocasiones en que lo que estaba para la venta termina en la olla familiar. Además, el comerciante, aunque precario, se expone a la delincuencia y a sufrir el robo ya sea de los dineros recaudados o de la mercadería, lo que acrecienta los sentimientos de desesperanza.

“Yo siempre me mantengo con papas, con cebollas, zanahorias y otras cosa, así me mantengo gracias a Dios que me da para comer, porque yo tengo puras salidas y ninguna entrada como para decir ya me voy a gastar esta platita y después la repongo, no pues, no puedo hacer eso porque lo que más he vendido son como 4.500 pesos y de eso yo tengo que sacar para el desayuno, el almuerzo y para la once, imagínese que hay algunos días en que no vendo nada, nada, entonces ahí me gasto lo que me queda del día anterior. Yo a veces me siento un poco desmoralizada sobre todo cuando me robaron mis legumbres, ahí tuve que andar juntando los pesitos para poder comprar porotos o lentejas, si fue una cuestión del momento porque no se en que momento me descuidé, sabe que yo dije: “ya mañana voy hacer lentejas” y cuando voy a buscar las lentejas para dejarlas remojando me di cuenta que no había ninguna, ninguna y eran como 6 kilos.”

En las expectativas de futuro deseado, existe en las familias un claro sentido de proyección en sus hijos, y sobre todo, la perspectiva de la entregarles herramientas de desenvolvimiento por medio de la educación. La meta de concluir los estudios medios, la transmisión de un sistema valorativo que permita reducir los riesgos y factores de empobrecimiento, como la exposición a medios sociales en que se consuma alcohol y drogas, se cometan delitos, o las mujeres se expongan a un embarazo precoz. En este último sentido, las comunidades religiosas, y especialmente las iglesias evangélicas, constituyen un importante referente de mejoramiento social por vía de la adscripción a un estricto sistema de valores. En este sentido, en el ámbito privado, las mayores expectativas se encuentran en los menores de la familia, que son vistos como los que aun pueden optar por una vida mejor.

“Yo tengo 27 años. Quiero sacar a mis hijos adelante para que estudien y también me gustaría que mis hermanos cambien, o sea ellos ya tienen pensado cambiar, pero la embarrada ya esta hecha, uno de mis hermanos tiene 19 años y le pusimos un abogado de la corporación para ver que se puede hacer, porque se metió en un

atado. Bueno mi deseo es poder trabajar como corresponde y tirar para arriba.”

“Yo el máximo deseo que tengo para mi futuro es ver educada a mi hija, porque el máximo legado que tenemos nosotros los pobres es ver a nuestros hijos educados, es lo más que podemos, es con lo único que podemos hacer para sacarlos de pobreza. (...) igual tengo dificultades para pagar la mensualidad que son 10.800 pesos y en este momento no he podido pagar, igual yo quiero trabajar para que ella se pueda titular, ella está en el politécnico. Sabe que un día yo fui a la municipalidad y un joven me dijo que yo no debería haber puesto a mi hija en ese colegio porque yo no lo podía pagar; claro yo sé que acá cerca hay colegios pero no está lo que ella quiere estudiar, ella quiere estudiar (.....) y le ha ido súper bien. (...) yo les digo a ellas que estudien, que es lo único que les pido, para que el día que se vayan de la casa no tengan que estar con alguien que las tenga a medio morir saltando. Yo por eso les exijo buenas notas, yo les exijo por ejemplo si ellas llegan a la casa con una nota 5,5 mejor que ni me la muestren porque para mí eso es un rojo, yo de 6,0 para arriba estoy feliz, así que gracias a Dios ahora a ella le esta yendo muy bien en química, la otra de mis niñitas se va a puro 7,0 o 6,9, por eso yo veo todo mi futuro en ellas porque mis sueños ya fueron frustrados, yo ya me embarré la vida, ya tuve mi tiempo y no lo aproveche, así que ahora mi único motivo para salir adelante en mi vida son mis hijos, porque yo ya me frustré mi vida y no tengo a nadie quien me ayude, pero claro que yo si puedo ayudar a mis hijos motivándolos con los estudios, exigiéndoles en sus estudios y así estoy feliz. Mire yo le voy a contar que una de mis hijas se puso a pololear con un tipo mucho mayor y yo le di permiso con la condición de que ella llamara también a su papá y le pidiera permiso a el, claro que el padre le dijo que bueno que todos habíamos pasado por eso, pero yo senté al tipo en mi casa y le dije que mi hija era mi tesoro más grande, que tuviera mucho cuidado con andar trajinándola o

perjudicándola, el hombre se puso rojo, pero yo le tenía que decir eso, porque el era ingeniero civil y llegó donde una familia humilde, donde hay una madre a la que le faltan los dientes ,seguramente el miró la apariencia, claro a mi me faltan los dientes pero igual tengo mi carácter, así que yo llegué y le puse mis condiciones, sabe que no pololearon ni un mes porque el gallo quiso sobrepasarse con ella, así que mi hija lo cortó. Ella me contó todo así que yo estaba súper orgullosa.”

“Hoy día mi hijo fue a entrenarse con Vasconcelo ahí todos en la cancha, mire no es porque sea mi hijo pero el es bueno para la pelota si saco campeón a Gabriela de portero, porque es de jugar a la pelota todos los domingos, (.....) él tiene 19 años y también está estudiando el cuarto medio en la noche y a veces le salen sus pololitos.”

b.- Cotidianidad comunitaria, presente, proyección y otredad

Las familias entrevistadas pertenecen a las poblaciones Santo Tomás y Magdalena, sitios con los que, en general, manifiestan una identidad y un cariño que les remite a años pasados y vivencias comunes con los vecinos. Sin embargo, cuando se hace referencia a los espacios públicos, algunos hacen mención de lugares “peligrosos” y el como estos los han retrotraído al interior de sus casas, “guardándose” en ellas temprano para evitar exponerse a rencillas y balas. La identidad con el barrio propio en la que se ve reflejada la historia propia, los sueños y muchas veces el futuro, contrasta con esta imagen negativa en que el hogar se representa como la fortaleza que guarece a cada familia de los miedos, miedos a las balaceras, miedos a las redadas, miedos a la estigmatización y a ser más pobres a causa de los riesgos del medio.

“Yo estoy acostumbrada a mi población, yo vivo en Santo Tomas, yo quiero que mis hijos crezcan ahí no más porque no tiene nada que ver la población con la forma en que uno críe a sus hijos. Yo llegue a vivir ahí cuando tenia 9 años y ahora tengo 27 años, así que yo prefiero quedarme ahí. Me gusta el ambiente, me llevo bien con la gente, con los vecinos.”

“Yo vivo hace 13 años en la Población Magdalena, yo me siento bien, no tengo problemas con nadie y la casa la estamos pagando, estamos pagando los dividendos.”

“A mí también me gusta mi calle, me gustan mis vecinos porque son todos bien tranquilos.”

“Igual siempre va a haber alguien que la revuelva, pero igual uno tiene que tratar de tener una buena convivencia, eso es lo importante, cada cual en su casita.”

“Yo estoy encerradita no más porque hay que cuidarse de que a una no le llegue un balazo.”

“Claro el fin de semana sobre todo, igual ahora está un poco más tranquilo. Antes el problema era todos los fines de semanas porque según los del lado los venían a matar, entonces habían balazos para todos lados, quebraban los vidrios, los pizarreños, sobre todo cuando hacían allanamientos.”

“Pero nosotros ahí no podemos hacer nada (...) aunque llegan los carabineros pero igual una no puede decir nada porque esa gente es vengativa.”

“Desgraciadamente yo vivo al lado de unas personas que venden drogas y siempre queda la escoba, hay balazos y todo eso.”

“A veces llegan los autos y todos se asustan porque pueden ser ratis, si ese día que ustedes fueron al tiro llegaron los vecinos a preguntar quiénes eran.”

“Menos mal que en el pasaje donde yo vivo no hay nadie que venda (droga), por lo menos que yo sepa. Es súper tranquilo mi pasaje y también es buenos días y buenas tarde con la vecina y nada más.”

También hay una dualidad en lo que se refiere a como las familias se presentan ante la posibilidad de que los hijos salgan a la calle. Por un lado, está la disposición a mantener en la calle el gran patio de juegos de los niños, que dado lo reducido de las viviendas propias, ven en tal lugar un ámbito más óptimo para la recreación y las interrelaciones. Por otro, está el posicionamiento de ver en la calle un sitio negativo del que se debe salvaguardar a los menores, elevando como un valor el que estos no establezcan lazos y “no se metan con nadie” a modo de cómo lo hacen sus padres.

“A mí me gusta mi pasaje porque ya estoy acostumbrada, también me llevo bien con los vecinos, no tengo ningún problema. Yo no me hago problema si los niños se ponen a jugar en la calle, no soy de esas que andan echando a los niños que salen a jugar a la calle.”

“Yo a mis hijos los mando los puros días sábado a la iglesia y en la semana se quedan encerrados no más, salen solamente para ir al colegio. Y con los vecinos hola y chao.”

En esta cotidianidad tensionada, la otredad está centralizada principalmente en el tema valórico y no así en las diferencias socioeconómicas que no son grandes en poblaciones relativamente homogéneas. En esto, ocupa un rol importante las creencias religiosas, que más que códigos y creencias relativas a deidades específicas, cobren gran valor como cuerpo valorativo que influye en las actitudes a tomar en la vida en comunidad.

“Igual hay diferencias en que algunos tienen mejores cosas pero eso es común en la población, en general hay buena onda entre los vecinos.”

“Yo voy a la iglesia, nosotros en la casa somos evangélicos, al lado son cristianos, atrás también son cristianos entonces hay gente que es tranquila.”

2- EXPRESIONES ESTÉTICAS

a.- En el hogar

Belleza en el hogar se tiende a asociar a bienestar y a limpieza. De la misma manera que un sitio en que la vida es difícil es visto como feo, uno en que se ha mejorado la calidad de vida es visto como bello; de la misma manera, un lugar sucio en que se está expuesto a enfermedades o a ser mirado mal por los vecinos es feo como bello es un hogar limpio ante el que se demuestra preocupación.

“Yo con el proyecto que me dieron y con las ganancias que obtuve de eso compré unos palos de 2 por 2 para hacerle el cielo a mi pieza porque en los inviernos pasábamos tanto frío que a mí me daba pena y gracias a Dios este año no me lloví, y mis hijas no pasaron tanto frío porque les puse cielo a mis chiquillas, por eso yo este año he estado en la gloria.”

“Tenerlo limpiecito y enceradito, a mí mis hijos me enceran, también tengo flores porque me encantan las plantas.”

Bello es también un hogar en que se produce renovación y el movimiento de la vida propia va siendo reflejado en el hogar. Aun cuando no se invierta en comprar nuevas cosas, la renovación opera cambiando, por ejemplo, el lugar de los muebles, dando un nuevo orden a lo que ya existe y así vitalizando el lugar en que se vive. De todas formas, la estrechez de las habitaciones opera en contra de las renovaciones y se aspira a que los hijos busquen nuevos horizontes para que sea posible que todos vivan en mejor relación con los espacios que se disponen.

“A mí me gusta cambiar las cosas de lugar.”

“O sea claro, por ejemplo que si uno quiere cambiar la posición de la cama lo puedo hacer, pero a mí me cuesta hacer eso porque la pieza es muy estrecha, se hace muy chico el espacio, en realidad

a mí me gustaría una casa, más grande donde vivir sola, o bien que mis hijos se inscriban y postulen a una casa para que así se vayan.

También lo bello es el lazo con lo natural, con a tierra, las plantas y los animales, los elementos que unen al hogar con el resto de la vida del ambiente.

“A mí me gusta poner flores en mi casa para que se vea bonita.”

“Yo tengo plantitas colgaditas así no más.”

“Yo tengo unas catitas que me regalaron, son una maravilla.”

Yo encuentro que una casa adornada con flores es lo más lindo.

Finalmente, bellos son los logros de la familia, los estudios de los niños recordados en diplomas, las copas y medallas de los triunfos deportivos y aquello que da cuenta de las asociaciones e identidades a las que se pertenece. Bello es el futuro mejor deseado para la nueva generación de la familia, las fotos que recuerdan como se era antes y que se comparan con el como se es hoy, los antepasados que se observan en antiguos cuadros y todos los símbolos que unen la historia propia con un futuro que puede ser mejor. No es de extrañar, entonces, que materiales y elementos asociados al Programa Puente y a la integración social que este sugiere, ocupen también el lugar de adornos.

“Yo pongo los diplomas de mis hijas, eso me gusta porque como que embellece la casa.”

“Mi hijo también me tiene todos sus diplomas ahí puestos en la muralla, el de su graduación, también está la foto y el diploma del que se graduó del kinder. También ahora tenemos un diploma del Programa Puente porque el niño tenía que hacer un dibujo de su familia y le dieron un diploma que lo puso enfrente de su cama.”

“Si yo también tengo los diplomas de mi hijo, tengo diploma del club Gabriela, tengo del (.....), tengo varios diplomas del hijo que juega fútbol.”

b. - En el barrio

De la misma forma que la sociedad es vista como un elemento de evidente despreocupación en el hogar, la suciedad del barrio es vista como la fealdad de la no preocupación por el bien común. También, la mejor calidad de vida colectiva gracias a una adecuada infraestructura de servicios comunitarios, dan cuenta de un lugar bello, no así uno en que tales servicios no son los óptimos.

“Ah, yo encuentro feas las calles cuando están todas sucias y no las barren.”

“Lo que a mi no me gusta de mi barrio es la poca luz, porque por lo menos yo cuando salgo en la noche tengo que salir con cuidado donde no veo bien.”

Los valores y las identidades comunes, otorgan un aspecto importante a lo que se considera bello en el barrio. Es así como el lugar del nosotros colectivo, como son las diferentes iglesias, constituyen un lugar valorado tanto como lugar de reunión de los iguales como por ser lugar asociado a los sentidos de trascendencia.

“Al lado mío hay una iglesia por eso le digo que lo más lindo de mi barrio son los vecinos porque son tranquilos, claro que lo malo es que son muy encerrados y no saben lo que le pasa al vecino del lado, por ejemplo a la vecina de atrás se le murió la guagua y no salió nadie, a mi mamá se le murió mi padrastro y no supo nadie, o sea que como vecinos no miramos para el lado y yo no se si eso es tan bueno.”

“A mí me gusta la iglesia el día domingo porque es una cosa donde uno descansa.”

Contrario a esto, los lugares que son considerados ajenos, independientemente de cómo se presenten exteriormente sin la presencia social, son vistos como feos si en su configuración comunitaria son asociados a peligros o factores de pobreza y mala calidad de vida. Es así como las plazas, cuando son ocupadas para las actividades representadas negativamente como el consumo de drogas y alcohol, tienden a ser vistas como los

“lugares más feos del barrio”. Tal fealdad muchas veces se asocia a los grupos etéreos que la ocupan, una juventud que en tal contexto también es vista negativamente.

“Donde yo vivo hay una plaza pero yo no llevo a mi hijo porque están todos pitiando o tomando. Lo único que a mi no me gusta de mi población es la plaza.”

“Claro porque los cabros están todo el día tomando en la plaza.”

“A mí me gusta ir al supermercado.”

“Claro pero uno a veces no puede salir al supermercado porque los niños salen a puro mirar como los otros niños toman helados, así que para eso mejor quedarse en la casa”.

“Claro o que los niños te pidan algo y una no tenga como para poder darles”.

VII. 7. CONCLUSIONES RESPECTO A ASPECTOS IDENTITARIOS Y ESTÉTICOS A PARTIR DEL DISCURSO DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

Como conclusión a lo anterior se pueden señalar los siguientes elementos significativos, identificados dentro de las expresiones identitarias y estéticas, expresados en los discursos de los grupos de discusión:

VII. 7. 1. Expresiones Identitarias

A partir de los discursos se puede identificar los siguientes elementos que constituyen identidad para las personas y familias que viven en situación de extrema pobreza:

- Incerteza económica
- Ensimismamiento social a partir de la discriminación
- Confianza / Desconfianza hacia la comunidad cercana
- El lugar del futuro. Noción del tránsito en sectores urbanos / noción de la permanencia en sectores rurales
- Valor de estudio como elemento de ascenso social

a. Incerteza económica

Un aspecto relevante en torno a la identidad de las personas y familias extremadamente pobres es la percepción de incerteza respecto a la economía. Esta incerteza es producto de precarias condiciones de trabajo y a entradas de dinero infrecuentes. Así es imposible, en la mayoría de los casos, planificar económicamente el mes siguiente lo cual genera la percepción de incerteza.

Estas situaciones no son esporádicas, si bien distinguen entre “meses buenos” y “meses malos”, la situación es una constante. Además se trata de una situación que es vivida de manera similar por sus entornos cercanos espacialmente (vecinos, familiares,

etc.), pero que no es completamente extendida en campo de relaciones sociales y eso les permite hacer la diferencia con otras economías familiares. Esto, que implica que hay personas en igual situación cuyas experiencias y angustias comparten, y personas en situación distinta, lo cual permite que la incerteza económica y sus productos en la vida cotidiana se transformen en un elemento de identidad a partir de la diferencia.

Un discurso común en torno a este tema es la añoranza de que el sostenedor del hogar encuentre un trabajo mejor o que no sea víctima de la incerteza laboral.

b. Ensimismamiento social a partir de la discriminación

Resulta obvio que la incerteza económica redunde e implique una escasa capacidad de consumo, y que los bienes a obtener serán de menor calidad que los de cualquiera con una situación económica más holgada. Al respecto, algunos discursos, por demás de crudos, son bastantes significativos a la hora de establecer identidad a partir de la diferencia económica basada en bienes:

“...porque mi hijo por ejemplo me pregunta porque una niña tiene un estuche diferente al de el, entonces me pregunta si somos pobres”

La percepción de discriminación social genera identidad en la pobreza, sobre todo la certeza de que esa discriminación se basa en la capacidad económica expresada en las ropas, útiles y demás. Es una percepción generada en la interacción social, en la práctica social de la diferencia. Los discursos evidencian que se saben pobres en la medida en que hay otro social que se los hace saber. Este otro social puede estar dentro o fuera de su entorno cotidiano, puede ser alguien que les compra “parches curitas” o algún apoderado de la escuela. En este sentido la acción discriminadora genera una identidad en el sujeto discriminado. Del mismo modo, la hostilidad del otro social es acompañada por una solidaridad entre los pares que reafirma una identidad, un yo diferente que tiene su origen en la expresión de la capacidad económica.

Esta comparación entre un otro hostil y un igual solidario, a nivel de percepción, genera a su vez una práctica de ensimismamiento social, la noción de que el pobre está solo en la sociedad, salvo por la relación instrumental que tienen con el Estado.

En este caso, el Estado (expresado en programas, etc.) opera como interlocutor y ayuda, pero no es visto como representación de la sociedad, sino más bien como un actor benévolo que no sustituye a una sociedad discriminatoria. De modo que no queda claro que sea satisfactorio el rol integrador de las políticas de Estado, más bien, en términos de percepción operan como un paliativo, pero no como algo que pueda quebrar el ensimismamiento social de la pobreza, traducido a identidad de la pobreza.

c. Confianza / Desconfianza hacia la comunidad cercana

El ensimismamiento social de lo pobres obtiene otra dimensión a la hora de analizar el discurso respecto a los pares. Si bien se les reconoce cierta virtud solidaria, a la hora de abordar aspectos relacionales, los discursos demuestran un ensimismamiento a nivel de los núcleos familiares. El 'otro cercano' es visto con desconfianza, como generador de chismes, y es común la frase "yo no me meto con nadie", de forma que la valoración negativa respecto entorno relacional genera un ensimismamiento social a nivel individual.

El 'otro cercano' es deslegitimado de ésta manera a partir de un criterio ético, de las misma forma como se le legitima a partir del criterio ético de la solidaridad.

Se tiene entonces que la relación con el entorno cercano está signada por una tensión relacional. Dicha tensión genera identidad a nivel de los núcleos familiares, pero extendida nos da una imagen identitaria de desconfianza. ¿Se puede decir que las personas extremadamente pobres se identifican como desconfiados socialmente? Sí, de la misma forma como se pueden identificar como solidarios. Lo cierto es que se trata de un proceso de desintegración de la comunidad, proceso no acabado, por cierto, pero que tiene su expresión en el escaso apego a permanecer en el lugar donde viven actualmente. Sobre todo en el caso de los grupos de discusión urbanos, la desconfianza respecto al entorno cercano representa un elemento identitario fuerte, no así en los pobres rurales.

En torno a esto podemos señalar entonces que en el ámbito relacional identitario hay diferencias entre pobres urbanos y rurales, pero que la relación con el entorno relacional cercano es un elemento que constituye identidad. Así, por ejemplo, una identidad local se ve fortalecida si existe una percepción de confianza respecto al otro cercano; de manera contraria, si existe una percepción de desconfianza la identidad local se ve minimizada y cambiada por la idea de dejar de pertenecer a ella.

d. Territorialización del futuro

Noción del tránsito en sectores urbanos / noción de la permanencia en sectores rurales

Lo anterior se traduce en una diferente percepción respecto a la territorialización del futuro. El futuro es siempre visto como un lugar mejor, una situación mejor a la presente. En este caso, el discurso de la pobreza urbana siempre reconocerá que el futuro está en otra parte. Por el mismo ordenamiento urbano que sitúa a los pobres en una lugar distinto al de los otros segmentos sociales, salir del lugar actual sólo tiene sentido si se ubican en un lugar mejor, en otro lugar de la ciudad o, incluso, en otra ciudad. Esto porque la asociación del lugar/localidad con la pobreza es fuerte y extendido a nivel de percepciones, sobre todo si se trata de una población o de un campamento.

A contrario, en sectores rurales el futuro constituye una mejor situación, que se dará en el mismo lugar actual. Ello también fortalece la identidad local y cultural de los entrevistados, permite la existencia de una idea de comunidad y que esta comunidad funcione.

e. Valor de estudio como elemento de ascenso social

Una noción que es transversal a los pobres urbanos y rurales es la del estudio como instrumento de mejora social o de ascenso social.

“A mi también me gustaría darles a mi hijo mejor educación que uno, porque mi marido no sabe leer y yo llegué hasta cuarto básico no más”

Frases como la anterior son comunes. En ellas no se incluye a los padres, sino los hijos son los que, mediante un alejamiento de la situación de los padres, alejamiento producto de la educación, se alejan de la pobreza. El futuro está puesto en los hijos, no importa los sacrificios que haya que hacer. Esta noción genera identidad en la medida que es extendida como una preocupación central, al punto que se pone todo en función de eso.

VII. 7. 2. Expresiones Estéticas

En el ámbito de las expresiones estéticas, los discursos presentan menor cantidad de alusiones, esto porque el discurso identitario (hablar de uno) tiene mayor relevancia en las intervenciones. Sin embargo se pudo identificar los siguientes aspectos asociados a la estética, algunos de los cuales ya se habían presentado producto de la metodología anterior:

- Lo bello relacionado con lo bueno
- El adorno como expresión de lo estético
- Estética como rol femenino
- La ampliación como entorno estético deseable
- En lo rural: la naturaleza asociado a lo bello

a. Lo bello relacionado con lo bueno

En los discursos se denota una fuerte relación con lo que denominamos anteriormente “estética mediada por ética”. Los discursos identifican lo “bello” con elementos que contienen un valor ético, como diplomas, fotografías de momentos significativos por cuanto implican logros, pequeños emprendimientos económicos, etc. De manera que se dan casos similares a los vistos en las capturas fotográficas.

b. El adorno como expresión de lo estético

También es posible evidenciar en los discursos elementos que reconocen lo que denominamos anteriormente como “estética funcional”. La importancia de las plantas, de adornar la casa, de mover los muebles, etc. aparece en los discursos de la misma forma como aparecía en las capturas fotográficas

c. Estética como rol femenino

Un aspecto que relaciona identidad con estética es el rol de la mujer en el embellecimiento de la casa. En los discursos, las hablantes mujeres se identifican plenamente con ese rol, con esa preocupación. Aspectos como la elección de adornos, la preocupación cotidiana, el embellecimiento de la casa, van más allá de la simple noción de “aseo”. Los discursos denotan que sienten que dicha labor es de ellas.

d. La ampliación como entorno estético deseable

En términos estéticos un lugar bastante visitado por los discursos es la idea de la ampliación de la vivienda, lo que en el fondo implica mejorar la casa y las condiciones de vida actuales. Cuando hablamos de la ampliación como idea estética es porque la asociación es “sería lindo...ampliar la casa”. Por cierto que, nuevamente lo bueno está relacionado con lo bello, lo cual es una constante en la noción estética de los sujetos considerados

e. En lo rural: la naturaleza asociado a lo bello

Principalmente en los grupos de discusión rurales se expresó la idea de lo bello asociado al entorno natural. Esto obedece también a un aspecto identitario, que tiene mayor fuerza en los hablantes rurales y que implica una valoración positiva del entorno, lo cual se relaciona a su vez con la valoración positiva de la permanencia.

VIII. CONCLUSIONES

La presente memoria buscó profundizar en la comprensión de los elementos constitutivos de la construcción simbólica de las personas y familias que viven en situación de extrema pobreza, con el objeto de determinar cuales son los elementos simbólicos que inciden en la construcción subjetiva de las manifestaciones de lo bueno y lo bello en sus experiencias de vida (estética), así como también relevar el significado que para ellos tienen estas expresiones (identidad).

Para ello se produjeron y analizaron dos tipos de registros textuales: textos/ imágenes, surgidas de la aplicación de una metodología que incluía la captura de imágenes por medio de la fotografía; y textos/discursos, surgidos de la aplicación de grupos de discusión con personas que viven en situación de extrema pobreza.

A la luz de lo anteriormente expuesto y analizado hemos podido llegar a determinar elementos que inciden tanto en los procesos de construcción de identidad, como en la construcción subjetiva de las nociones estéticas de las personas y familias que viven en situación de extrema pobreza.

VIII. 1. Elementos que inciden en los procesos de construcción de identidad asociados a la extrema pobreza

"Los sentimientos que nacen y se desarrollan en el grupo tienen una energía mayor que los sentimientos puramente individuales. Quien experimenta esos sentimientos se siente dominado por fuerzas exteriores que lo guían y que están presentes en todo su entorno. Se siente puesto en un mundo muy distinto de aquél de su existencia privada. Es un mundo no solamente más intenso sino cualitativamente diferente"⁴⁵.

Como señalamos en acápites anteriores, al enfrentarnos a las expresiones de identidad asociadas a la extrema pobreza nos encontramos con un conjunto de contenidos que pueden ser entendidos como representaciones sociales, es decir, como la elaboración de objetos sociales por parte de un colectivo social o de una comunidad⁴⁶.

Las expresiones de identidad están compuestas por representaciones y procesos sociales. Ambos elementos implican la existencia de lo que Moscovici denomina grupo reflexivo: un grupo que es definido por sus miembros, en el que los miembros conocen su afiliación y tienen criterios disponibles para decidir que otras personas también pertenecen al grupo. El grupo reflexivo sería el productor de las expresiones de identidad, pues establece las coordenadas y contenidos de la misma.

Los miembros de un grupo reflexivo elaboran colectivamente (y en su práctica diaria grupalmente relevante) las reglas, justificaciones y razones de las creencias y conductas que son pertinentes para el grupo. El discurso y la comunicación, que crean las representaciones sociales, tendrían lugar en estos grupos reflexivos.

⁴⁵ Durkheim, Emile, *Sociología y Filosofía*, New York, The Free Press, 1974, páginas 91 a 95.

⁴⁶ Una "representación social se define como la elaboración de un objeto social por una comunidad" (Moscovici, 1963, p. 251.)

Por lo tanto, identidad y grupo reflexivo se implican mutuamente, pues el pensamiento colectivo y la reflexividad de los grupos se complementan y son los prerrequisitos fundamentales de su identidad social, según Moscovici.

Por una parte, la identidad social implica el conocimiento de los grupos a los que se pertenece, y por otra, que es el grupo quien da origen a un background común de conocimiento, sentido común y modelos de justificación. Este background de conocimiento es específico al grupo y conduce a los miembros a situarse ellos mismos en un espacio discursivo común. Sin esta comunicación sería virtualmente imposible nuestra vida cotidiana (Moscovici).

Por otra parte, se entiende que el discurso que elabora las representaciones sociales, al igual que el conocimiento de sentido común, para que sea efectivo necesita ser público. Esto quiere decir que, el proceso de comunicación, debe extenderse potencialmente a través de todos los miembros de un grupo, comprometiéndolos en tanto que productores y receptores del sistema de conocimiento.

Al aplicar el modelo de Moscovici a las personas y familias que viven en situación de extrema pobreza, al establecer que funcionan como un grupo reflexivo, estamos señalando que ellos están concientes de pertenecer a un grupo social determinado, que ostentan criterios para definir quienes pertenecen a ese grupo y quienes no, que dichas personas reflexionan colectivamente acerca de lo que implica pertenecer a dicho grupo; que elaboran representaciones sociales que les son propias y adecuadas y que son capaces de transformar dicho pensamiento en una práctica social, expresada en este caso en las representaciones sociales de identidad.

Las representaciones sociales de los objetos culturales representan ante todo conocimiento declarativo. Delimitan los objetos y entidades, estructuran sus características y fijan su significado en los contextos sociales. Es este conocimiento declarativo el que desagregado en los elementos más significativos que los constituyen, buscamos identificar y caracterizar en parte de este estudio.

Como hemos ya señalado, esto se hizo mediante la producción de dos tipos de insumos cualitativos: textos/ imágenes, surgidos de la aplicación de una metodología

basada en la captura de imágenes por medio de la fotografía; y textos/discursos, surgidos de la aplicación de grupos de discusión con personas que viven en situación de extrema pobreza. A partir de la aplicación de los métodos antes señalados, se pudo establecer una serie de elementos que inciden en los procesos de construcción de identidad asociados a la extrema pobreza. En concordancia con lo anterior, dichos elementos presentan las siguientes cualidades:

- Presencia recurrente en los textos
- Expresan conocimiento declarativo
- Establecen diferencias y/o marcas
- Establecen criterios de pertenencia

De esta manera, se llegó a la identificación de los siguientes elementos que muestran incidencia en la construcción de identidad de los sujetos considerados:

- 'Topos' (hogar, localidad, territorialización de la identidad)
- Entorno ecológico social
- Adscripción a colectivos de pertenencia (religión, club deportivo)
- Identidad Etárea
- Perspectivas Económicas: Incerteza económica
- Relación con el otro social: Ensimismamiento social a partir de la discriminación - Confianza / Desconfianza hacia la comunidad cercana
- Territorialización del futuro. Noción del tránsito en sectores urbanos / noción de la permanencia en sectores rurales
- Accesibilidad del ascenso social: Valor de estudio como elemento de ascenso social

A partir de lo anterior podemos sacar las siguientes conclusiones. En primer lugar, la presencia de más de un elemento asociado a la identidad nos señala que no existe un solo elemento determinante, y que explique por sí sólo, la identidad de las personas y colectivos sociales. Esto nos la presenta como un 'corpus' multi compuesto.

En segundo lugar, a partir de los discursos se pudo determinar que los elementos que inciden en la construcción de identidad presentan relación entre ellos, vale decir, se

condicionan mutuamente. Por ejemplo la identidad etárea, si bien es un fenómeno transversal a los distintos segmentos sociales está medida tanto por la relación con el 'topos' como por la relación con la ecología social en que vive la familia o la persona, la que a su vez está relacionada con las condiciones laborales (perspectivas económicas) y mediada también por la 'relación con el otro social', etc. Los elementos interactúan, lo cual nos da una imagen de la identidad como un 'corpus' en movimiento, de una estructura móvil.

De manera que la identidad no puede ser entendida como una situación social cristalizada. Por el contrario, la identidad de los grupos cambia, principalmente sobre la base de la pérdida o incremento de la significación de los elementos que la componen. Este es un tercer aspecto. De hecho, no podemos señalar que los elementos identificados estén presentes en discursos identitarios asociados a otros segmentos sociales, como la clase media alta o la extrema riqueza. Más bien tenderíamos a decir que muchos de esos elementos serían cambiados por otros, lo cual nos lleva a pensar en la identidad como una estructura mutable donde lo permanente es sólo su carácter estructural.

Si bien una identidad específica, como es el caso de una identidad asociada a la extrema pobreza, se nutre de todos los elementos antes mencionados, cabe preguntarse si existen elementos identitarios específicos asociados a la extrema pobreza y que no se puedan asociar a otros segmentos sociales.

El principal obstáculo para responder a esa pregunta es que desconocemos los elementos que componen la estructura identitaria de otros segmentos sociales. Sin embargo podemos elaborar una respuesta cercana.

En el caso particular de la extrema pobreza, elementos componentes señalados, se pueden agrupar en torno a dos tipos:

- Aquellos que implican una identificación directa con la noción de extrema pobreza
- Aquellos que implican elementos identitarios transversales con otros segmentos sociales

De manera que existen elementos que se asocian a una identidad específica y elementos que se asocian a una estructura identitaria transversal.

a. Elementos identitarios transversales

Dentro de los elementos identitarios detectados existen algunos que evidencian un rango transversal, y que se puede suponer que están presentes en otros segmentos sociales. Pero no se puede menospreciar su incidencia a partir de su transversalidad o inespecificidad, puesto que su vinculación a la estructura identitaria de la extrema pobreza estaría dada por los valores que asumen dentro de ésta como:

- 'Topos' (hogar, localidad, territorialización de la identidad)
- 'Habitat' (Entorno ecológico social)
- Territorialización del futuro. (Noción del tránsito en sectores urbanos / noción de la permanencia en sectores rurales)
- Accesibilidad del ascenso social: Valor de estudio como elemento de ascenso social

Lo que implica que estos elementos aparezcan en una estructura identitaria asociada a la extrema pobreza son los valores que ellos asumen: por ejemplo respecto al 'topos', en tanto territorialización de la pertenencia. Es innegable la relación entre la identidad, el sentido de lo colectivo, y la territorialización de la pertenencia; pero es distinta la identidad cuando la pertenencia se territorializa en un barrio extremadamente pobre o uno extremadamente rico. Sin duda incide en la identidad de la extrema pobreza, pero también incidiría si analizáramos la riqueza extrema.

Lo mismo ocurre en la relación el 'habitat', en tanto entorno ecológico social, su relación con la identidad es directa en los discursos, la ecología social de ruralidad implica una pobreza distinta a la de las zonas costeras o urbanas; pero en lo abstracto, el 'habitat' como elemento identitario no es específico sino transversal a los segmentos sociales.

Respecto a la territorialización del futuro, los valores que asume este elemento establecen diferencias en la identidad entre familias pobres urbanas y familias pobres rurales. Así los pobres urbanos señalarán que en el futuro ellos se esperan encontrar en otro lugar, lejos del actual; en cambio los pobres rurales señalarán que en el futuro ellos permanecerán en el lugar donde están actualmente. Con todo creemos que esta es una diferencia identitaria urbana/rural y, por tanto, que también puede encontrarse en otros segmentos.

Lo mismo ocurre con el tema de la accesibilidad de ascenso social. Es innegable que la vinculación con ese elemento identifica la relación con el futuro de las familias, que muchas de ellas significan los estudios de sus hijos como oportunidades de ascenso social, pero lo mismo puede ser encontrado en otros segmentos sociales. Como elemento identitario la 'accesibilidad de ascenso social' implica contenidos relacionales que significan a los hijos, esto se ve también en la presencia de objetos asociados a logros educacionales. Cuando esos logros son obtenidos la identidad familiar cambia, es afectada, pero ello también ocurre en familias de otros segmentos, porque el elemento identitario es transversal.

b. Elementos identitarios transversales referidos a sub - colectivos

Existen también elementos identitarios referentes a sub-colectivos o sub- grupos dentro de la extrema pobreza y que, a la vez, son transversales a otros segmentos sociales, como:

- Adscripción a colectivos de pertenencia (religión, club deportivo)
- Identidad Étnica

La presencia de estos elementos identitarios no identifica al colectivo general (extrema pobreza), pero sin duda generan identidad a nivel de sub colectivos, familias e individuos. Su referencia de más a nivel imágenes que de discurso.

c. Elementos identitarios específicos asociados a la extrema pobreza

Respecto a los elementos que se asocian a una identidad social específica, vale decir, aquellos que implican una identificación directa con la extrema pobreza, están:

- Perspectivas Económicas: Incerteza económica
- Relación con el otro social: Ensimismamiento social a partir de la discriminación - Confianza / Desconfianza hacia la comunidad cercana

La 'Incerteza Económica' pudo haber sido considerada como un elemento identitario transversal, de hecho, en los segmentos medios también se puede encontrar un discurso asociado a la 'incerteza económica', pero allí no es identitario, es circunstancial⁴⁷. En el caso de la extrema pobreza la 'incerteza económica', es una constante, genera hábitos, condiciona las opciones alimenticias, los contenidos relacionales, etc.

La familia, y las personas, que viven en condiciones de extrema pobreza devienen sus condiciones de vida de la incerteza económica y laboral, implica sus condiciones y la origina. La identidad de la pobreza se muestra entonces también como un Identidad de la Incerteza, los sujetos se reconocen en dicha condición.

En el caso del 'ensimismamiento social' este es otro elemento identitario asociable al colectivo, sobre todo en lo relativo al otro social. Quien vive en condiciones de pobreza extrema se reconoce en su condición, por simple diferencia con el otro social a partir de las diferencias de consumo o por efecto de la discriminación social. De manera que la acción de "ensimismarse socialmente" genera hábitos específicos, contenidos y esquemas relacionales diferentes, modas, significaciones del entorno que les son propias a diferencia de otros segmentos sociales.

La solidaridad entre iguales opera dentro del contexto del 'ensimismamiento social', al igual que las expresiones de desconfianza frente a la comunidad cercana profundiza el

⁴⁷ Cabe diferenciar 'incerteza económica' de 'precariedad económica', la segunda tiene que ver con las relaciones laborales, afecta el ingreso pero no implica su ausencia, la primera sí.

'ensimismamiento' ya no como colectivo sino como acción individual, "cierra" socialmente el núcleo familiar.

La presencia de estos dos elementos identitarios es lo que permite hablar con más propiedad de la existencia de una identidad asociada a la extrema pobreza. Identidad que funciona como estructura específica respecto a otros segmentos sociales.

VIII. 2. Elementos que inciden en la construcción subjetiva de las nociones estéticas asociados a la extrema pobreza

“(…) las posturas objetiva y subjetivamente estéticas que suponen, por ejemplo, la cosmética corporal, el vestido o la decoración doméstica, constituyen otras tantas ocasiones de probar o de afirmar la posición ocupada en el espacio social como categoría que hay que tener o distancia que se debe mantener. (…) Por lo que respecta a las clases populares no tienen, sin duda, ninguna otra función en el sistema de posturas estéticas que la de contraste, de punto de referencia negativo con respecto al cual se definen, de negación en negación, todas las estéticas”⁴⁸

En la cita anterior, Bourdieu parte del supuesto de existencia de una sola estética. Frente a ésta, existiría una “estética de la pobreza” que sólo implicaría la negación de aquella y “de todas las estéticas”. En este estudio, partimos de preceptos distintos. En lo central, que existe una idea de lo bello y lo feo extendida socialmente, y que esa idea o noción es distinta, no negativa, dependiendo del segmento social a analizar.

Como se señala en los acápites anteriores, las expresiones estéticas fueron analizadas en torno a la valoración de lo “bello” y “lo feo” para los entrevistados. No cabe un juicio estético sobre las opciones de los entrevistados, porque ello obliga a la elaboración de una hipótesis sobre lo “bello” que puede no tener significado para los sujetos. Por el contrario, se procuró, a partir de las cualificaciones de los entrevistados, poder identificar los elementos que implican que un objeto sea considerado como “bello” o no.

⁴⁸ Bourdieu, Pierre. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus ediciones, Madrid, 1988, pag. 55

Al respecto se pudo establecer la presencia de una estética funcional, que señala lo bello a partir de lo estético sin mediar otros elementos, y que hace que un objeto valorado como tal embellezca el lugar que lo rodea (como las plantas y otro tipo de adornos); y una estética mediada, principalmente por una dimensión ética, lo cual implica que un objeto sea identificado como “bello” porque es “bueno”.

Esta relación entre la significación ética de un objeto con la significación estética, opera una noción equivalente entre lo bello y lo bueno. En lo general de estos casos, lo bueno equivale a lo bello de manera que el valor ético de los objetos pasa a ser “leído”, o evidenciado, por los entrevistados como un valor estético. Así, ética y estética se entrelazan en las relaciones significantes de los sujetos estudiados en referencia a lo estético.

Al igual que en el caso anterior, a partir de los métodos de recolección de información ya señalados se pudo establecer los elementos que inciden en la construcción subjetiva de las nociones estéticas de las personas y familias que viven en situación de extrema pobreza.

a. Estética mediada por ética

Este tipo de valoración estética significa a los objetos, los semantiza con un contenido ético, y aunque los “lee” bajo el código de una percepción estética, los “comprende” bajo un código ético.

En este marco se encuentran los objetos semantizados con la noción de “lo bueno” como equivalencia a lo “bello”; o lo “malo” como equivalencia a lo “feo”. Una baranda es significada como fea porque allí se juntan “los otros” a beber. Una pared es considerada el lugar más bello de la casa porque contiene las fotos de los padres y los diplomas de los hijos.

Los objetos asociados a este tipo de estética fueron los siguientes:

- Objetos que implican un logro
- Objetos que se asocian a una identidad colectiva

- Objetos ligados a la ecología social cercana
- Objetos ligados a identidad etérea

b. Estética mediada por función

La noción de “adorno” es lo central dentro de lo que denominamos estética funcional, pues esa es la cualidad que se da a los objetos e imágenes. Bajo estos términos son los adornos, los objetos no significados éticamente, los que nos pueden mostrar cuales son las opciones estéticas “puras” de los entrevistados.

Estos objetos no están limitados ni en tipo, forma o cantidad dentro de la muestra, es cualquier elemento que no ostente una significación ética. Sin embargo, existe otra mediación fundamental, que es de orden estructural: la opción estética en la elección de los objetos no significados no es pura, está también operada por un criterio económico. Se compra lo que se alcanza a comprar. Así, si un mantel puede tener como función estética adornar una mesa en mal estado, ocultando sus falla, dicho mantel fue comprado mediando “lo que se quería” con “lo que alcanzaba”. Por otro lado existe una tercera mediación: “lo que se ofrecía”.

Si bien se puede señalar que dicho contexto mediado es transversal a los segmentos sociales, no deja de ser importante que los mercados estéticos vienen ya diferenciados por segmentos. Aunque se señale que finalmente la gente compra lo que le gusta, eso no elude que se compra dentro de lo que se ofrece.

Más allá de estas limitaciones a la opción estética de las personas y familias que viven en condiciones de extrema pobreza, y más allá del juicio a esas opciones, se puede señalar que el espacio de este tipo de estética es reconocido y conciente, es la funcionalidad, el objeto sirve porque adorna, porque embellece, y puede que en sí no sea “bello”.

c. Percepción estética no mediada

Sin duda no toda percepción estética está mediada, ello generalmente implica objetos que están fuera del entorno del hogar, fuera de las decisiones estéticas de los sujetos y sobre todo de la funcionalidad.

En este campo se reconocen como bellos o feos lugares del entorno, situaciones climáticas, etc. Este aspecto está reproducido principalmente en capturas fotográficas que muestran lugares como los señalados.

Sin duda la presencia de una estética no mediada, del reconocimiento de lo “bello” por lo “bello” o lo contrario, nos enfrenta a la idea de un gusto estético universal, como lo señalaba Curbeira, como un límite entre la estética asociada a la conciencia de lo social, fuera de ese límite nos encontraríamos con estéticas mediadas por esa conciencia expresadas en la ética o en la funcionalidad.

VIII. 3. Conclusiones finales

La presente memoria, en el marco de un estudio exploratorio, buscó determinar el conjunto de elementos simbólicos y materiales en torno a los cuales se produce el fenómeno de la identidad de las personas y las familias en situación de indigencia.

Para ello se realizó un trabajo de campo que implicó el uso de metodologías cualitativas a fin de producir información y analizar dos dimensiones que inciden en la construcción simbólica de las personas y familias que viven en situación de extrema pobreza: Identidad y Estética.

Al respecto se concluye que la Identidad asociada a la extrema pobreza es construida a partir tanto de elementos identitarios que son transversales a los segmentos sociales, como de elementos identitarios que son específicos a esa condición social. Ello implica que la identidad asociada a la extrema pobreza posee rasgos de especificidad y que es posible establecer, a partir del análisis de la estructura identitaria, si una persona o una familia han dejado atrás la identificación con la extrema pobreza mediante la presencia/ausencia de esos elementos identitarios específicos y mediante las variaciones en los elementos identitarios transversales. De modo que es posible demostrar que el análisis de la estructura identitaria de segmentos sociales puede ser significativa para el estudio de aspectos implicados en la superación de la pobreza.

Respecto a la dimensión estética asociada a la identidad de la extrema pobreza se concluye que las opciones estéticas de los entrevistados están principalmente mediadas por valoraciones éticas sobre los objetos y sobre valoraciones funcionales de los mismos. Ello implica que la semantización de los objetos, imágenes y adornos es central en las opciones estéticas asociadas a la extrema pobreza. Implica que la estética asociada a la extrema pobreza es una estética principalmente semantizada y que la construcción de subjetividad estética va de la mano con la construcción de la subjetividad ética.

A la luz de lo antecedente cabe hacer las siguientes consideraciones. Lo anterior nos señala que la superación de la condición de pobreza extrema no es solamente un proceso material, sino que también implica un cambio a nivel subjetivo. El enfoque a partir del análisis de las carencias, si bien efectivo y vigente desde los primeros acercamientos científicos al tema, sigue siendo incompleto e insuficiente a la hora de la intervención real sobre el fenómeno. Los componentes culturales y subjetivos de la pobreza siguen siendo un factor determinante para el cambio de la condición, por tanto deben ser tomados en cuenta en las futuras intervenciones y/o investigaciones sobre el fenómeno.

A partir de los datos obtenidos, y sobre todo a nivel de las imágenes, nos podemos dar cuenta de una fuerte demanda de integración social y cultural por parte de las personas en condición de extrema pobreza. Demanda expresada discursiva y estéticamente, que señala la profundización del fenómeno identificado por Tironi y Valenzuela en la década del 80 y que apuntan a una conformación de identidad no basada en el colectivo sino en el individuo. Lo ausente en los discursos y en las imágenes es la identidad colectiva, específica y auto reconocida asociada a la pobreza, vale decir, no hay elementos identitarios que apelen a una identidad propia valorada como tal por el segmento social.

Esta perspectiva es sustentada principalmente por los datos referidos a lo estético. En ese campo, rescatado por las capturas fotográficas, la presencia constante es la de elementos que apelan a identidades transversales, que pueden ser encontradas en cualquier hogar. La imagen religiosa, del club deportivo, los adornos, etc., apelan a marcas identitarias que tienen que ver con opciones individuales o del núcleo familiar, pero no de un colectivo mayor. La comunidad está rota por la individualidad.

Bajo ese sentido, la integración social no es colectiva sino individual, incluso dentro del núcleo familiar. El joven buscará integrarse socialmente mediante la presencia de elementos simbólicos que no son los de sus padres. La integración simbólica hacia la sociedad operará bajo una mecánica de diferenciación individual. Ya no es el barrio, la población o el colectivo los que superan la pobreza, sino las personas y a lo más las familias. Por eso el “futuro mejor” se territorializa en otra parte, y ofrece un viaje en el que hay que avanzar sin muchas cosas. Se debe dejar la casa, dejar el barrio, dejar la historia para llegar a él.

En este sentido los discursos estéticos dicen más que los discursos verbales: la integración social estética es más avanzada, y a la mano, que la integración social material. Tal es la crisis actual de la extrema pobreza. Simbólicamente tienen su negocio, tienen su televisor, tienen el personaje de moda, la ropa de moda, etc., pero no alcanzan a superar su condición.

De ahí que gran parte de los elementos estéticos recopilados hayan sido acogidos por la categoría de “estética mediada por ética”, porque gran parte de éstos obedecen a una “recolección” simbólica mediada por la ética, por lo bueno, y son símbolos de integración. Por eso los elementos que inciden en la identidad fueron reconocidos como sólo estructurales, porque es una identidad de la crisis, sin elementos identitarios de fondo, porque no hay colectivo en la extrema pobreza, hay individuos en esa condición.

Se podría pensar que en la medida que la condición de extrema pobreza es superada, debieran cambiar los patrones de identidad y por consiguiente los patrones de percepción estética. Así, podría aventurarse, que en la medida que la condición se supera, la presencia de elementos estéticos mediados por ética debería ser menor (no desaparecer) que la presencia de elementos estéticos mediados por funcionalidad.

Con todo, resulta evidente que la demanda por integración social es primero expresada por elementos de orden simbólico que elementos de orden material, lo cual va indudablemente aparejado a la capacidad de consumo. Lo significativo aquí es la existencia de una demanda de integración social que tiene un carácter central que es individual y ya no colectivo.

Por cierto que el acotado marco de investigación de esta memoria impide ver como se desenvuelven los elementos encontrados en otros estratos sociales, lo cual permitiría realizar un análisis comparado. Pero ello no le quita la viabilidad a generar indicadores de superación de la pobreza asociados a variables de orden simbólico cultural y a la pertinencia del uso de técnicas no cuantitativas para la construcción de dichos indicadores.

A partir de lo anterior se pueden dar por cumplidos tanto el objetivo general como los objetivos específicos planteados como marco a la investigación exploratoria que contiene esta memoria.

IX. BIBLIOGRAFÍA

1. AGOSIN R., MANUEL. **Posibilidades y limitaciones de las políticas económicas redistributivas: perspectivas de largo plazo.** Departamento de Economía, UNIVERSIDAD DE CHILE. Unidad de estudios prospectivos, MIDEPLAN. Noviembre 2000.
2. ARAVENA SUSANA. MÁRQUEZ FRANCISCA. "Aproximaciones a la pobreza", **Temas sociales 31.** Ediciones Sur, Santiago 2000.
3. ARIAS, GENARO. "Homo Aestheticus" EN **Revista Chilena de Investigaciones Estéticas Aisthesis** N° 34, PUC, Santiago, 2001.
4. BAEZA FRANCISCO, CANALES CARMEN. "De la participación ciudadana: Capital social y estrategias territoriales de superación de la pobreza." **Proposiciones 28.** Sur, Santiago 1998.
5. BAHAMONDES, ANDREA; MESINA, MARLENE. "Lo público y lo privado: Representaciones del espacio cotidiano" En **Proposiciones 27, Chile: Modernidades y pobrezas.** Sur Ediciones. 1996
6. BAUDRILLARD, JEAN; **El sistema de los objetos.** Siglo XXI Editores, México, 1997.
7. BARTHES, ROLAND. **Elementos de semiología.** Ed. Alberto Corazón. Madrid. 1971.
8. BARTHES, ROLAND. **La aventura semiológica.** Ed. Paidós. Barcelona. 1989.
9. BARTHES, ROLAND. **Lo obvio y lo obtuso (imágenes, gestos, voces).** Ed. Paidós. Barcelona. 1986.
10. BARTHES, ROLAND. **Mitologías.** Ed. Siglo XXI. México.1986.
11. BARTHES, ROLAND. **Retórica de la Imagen.**
12. BENGOA JOSÉ. "La pobreza de los modernos." **Temas sociales 3.** Ed Sur. Santiago 1995.
13. BENGOA, JOSÉ; "De bodas, viajes y tortas. Nuevas perspectivas y debates acerca de la relación entre modernidad e identidad en América Latina" EN **Revista de la Academia N° 4,** Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 1999
14. BENGOA, JOSÉ; "Sociedad criolla, sociedad indígena y mestizaje. Ensayo histórico acerca de los desencuentros y estereotipos de la sociedad chilena" EN **Revista Proposiciones N° 12,** Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1986.
15. BENGOA, JOSE; **La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile.** Ediciones Sur, Santiago, 1996
16. BENOIST, JEAN MARIE; "Facetas de la Identidad" , EN **Seminario La Identidad,** compilado por Claude Levi-Strauss, Ediciones Petrel, España, 1981.
17. BOLTVINIK, JULIO (1992). "Índices de Pobreza para los Métodos NBI y MIP", Cap.6 en Beccaria y otros, *América Latina: El Reto de la Pobreza.* PNUD
18. BOURDIEU, PIERRE. **La distinción. Criterios y bases sociales del gusto.** Taurus ediciones, Madrid, 1988
19. BOURDIEU, PIERRE. CHAMBOREDON, JEAN CLAUDE. PASSERON, JEAN CLAUDE. **El oficio de sociólogo.** Ed. Siglo XXI, España. 1999.
20. CANALES, MANUEL; GONZÁLEZ, DANIEL Y ALDERETE, FRANCISCO. **Pobreza y Desarrollo Rural.** Documento de trabajo N° 1. ODEPA - Universidad de Chile. Programa Estrategias de Superación de la Pobreza, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. 1994.

21. CARRASCO, SEBASTIÁN; MARTÍNEZ, JORGE Y VIAL, CLAUDIA, “Población y necesidades básicas en Chile: un acercamiento sociodemográfico al período 1982-1994” (Santiago: MIDEPLAN, 1997).
22. CASTORINA, JOSÉ ANTONIO. Compilador. **Representaciones Sociales. Problemas Teóricos y Conocimientos Infantiles.** Editorial Gedisa. Barcelona. 2003.
23. CEPAL / PNUD (1989). *Ecuador: Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas.* Naciones Unidas, Santiago de Chile
24. CLAUDIO; VICUÑA, MANUEL. **Historia del Siglo XX chileno. Balance Paradojal.** Biblioteca todo es Historia. Editorial Sudamericana. 2001
25. CONTRERAS PAOLA; CORRALES, OSVALDO, CORRALES Y SANDOVAL, JUAN. “Representación social de la pobreza y los pobres en jóvenes de Valparaíso”. En **Proposiciones 27, Chile: Modernidades y pobreza.** Sur Ediciones. 1996
26. CORREA, SOFÍA; FIGUEROA, CONSUELO; JOCELYN-HOLT, ALFREDO; ROLLE,
27. CORTAZAR, R. Y J. VIAL Eds. (1998): Construyendo Opciones. Propuestas económicas y Sociales para el cambio de siglo. CIEPLAN/DOLMEN ediciones. Chile
28. CUMSILLE, GUILLERMO; GARRETÓN, MANUEL ANTONIO. **Percepciones culturales de la desigualdad.** Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UNIVERSIDAD DE CHILE. Unidad de Estudios Prospectivos, MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y COOPERACIÓN. Noviembre 2000.
29. DÍAZ, LUIS ALEJANDRO. **Pobreza, desigualdad y convergencia regional: Un análisis para el período 1990-1998.** Unidad de Estudios Prospectivos. MIDEPLAN. Enero 2001
30. DUBET, FRANCOIS; “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto” EN **Estudios Sociológicos del Colegio de México, N° 21,** Ciudad de México, 1989.
31. DURKHEIM, EMILE. **El Suicidio.** Ediciones Coyoacán. México. 1999.
32. DURKHEIM, EMILE. **Las Reglas del Método Sociológico.** Editorial Shapire. Buenos Aires. 1965
33. ESPINOZA, VICENTE. **Para una historia de los pobres de la ciudad.** Ediciones SUR. 1988
34. FERES, JUAN CARLOS. **La pobreza en Chile en el año 2000.** Convenio Ministerio de Planificación y Cooperación-Chile/CEPAL “Evaluación de la magnitud de la pobreza” Serie Estudios estadísticos y prospectivos 9 División de Estadística y Proyecciones Económicas. CEPAL – ECLAC. Naciones Unidas. 2001.
35. FERES, JUAN CARLOS; MANCERO, XAVIER. **Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura.** Serie Estudios estadísticos y prospectivos 9. División de Estadística y Proyecciones Económicas. CEPAL – ECLAC. Naciones Unidas. 2001.
36. FRIGOLETT RODRÍGUEZ, HERNÁN; SANHUEZA LUTZ, ALEJANDRA. **Evolución del gasto en consumo de los hogares en Chile, 1985 – 1995.** Unidad de Estudios Prospectivos. MIDEPLAN.
37. FUNDACIÓN PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA. **La pobreza en Chile, un desafío de equidad e integración social.** Santiago 1996
38. FUNDACIÓN PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA. **Potencialidades y oportunidades: Un enfoque global de la superación de la pobreza.** Santiago 1999.
39. GAJARDO, MARCELA; MILOS, PEDRO. **Capacitación de los jóvenes pobres en Chile situación reciente y perspectiva.** MIDEPLAN, DICIEMBRE, 1999
40. GARCIA CANCLINI, NESTOR; **Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.** Editorial Grijalbo, Ciudad de México, 1990.
41. GARCÍA PEDRO SOTO LUIS. “Pobreza y espacio local: Algunas reflexiones.” **Proposiciones 24,** Ediciones Sur, Santiago 1994.

42. GARCÍA, A., "Chile: auge estructural y deuda social," Borrador (Santiago de Chile: PREALC, 1986). Citado en OLAVARRIA GAMBI, MAURICIO. ¿Quiénes son los pobres? Un análisis de sus características y acceso a los programas sociales. Documento de trabajo n°70. Instituto de Asuntos Públicos. Departamento de Políticas Públicas. Universidad de Chile. 2002.
43. GILBERT CEBALLOS, JORGE. Introducción a la Sociología. Lom Ediciones. Santiago de Chile. 1997.
44. GOFFMAN, ERVING; Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1998.
45. GUATTARI, FELIX. El devenir de la Subjetividad. Dolmen Ediciones. Santiago de Chile.1998.
46. IBAÑEZ GARCÍA, TOMÁS. Coordinador. El conocimiento de la realidad social. Sendai Ediciones. Barcelona.1989.
47. IBAÑEZ GARCÍA, TOMÁS. Coordinador. Ideologías de la vida cotidiana. Sendai Ediciones. Barcelona.1988.
48. JARA, PATRICIA; BERKOWITZ, DANIELA; ZULOAGA, MARÍA EUGENIA; RÍOS, PATRICIO; MORALES, IRIS. Perspectiva de Derechos. Estrategia de Fortalecimiento de la Política Social para la década del 2000 División Social, MIDEPLAN, Diciembre 2002.
49. KAST, M. ; MOLINA, S. "El mapa de la extrema pobreza. Chile". (1974)
50. LARRAIN, JORGE, Modernidad, razón e identidad en América Latina. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996
51. LARRAIN, JORGE; Identidad Chilena, Lom Ediciones, Santiago, 2001
52. LARRAÑAGA, OSVALDO. Estudio sobre la distribución del ingreso: estructura funcional en 1987-96 y proyecciones. Departamento de Economía, UNIVERSIDAD DE CHILE. Unidad de estudios prospectivos, MIDEPLAN. Noviembre 2000.
53. LLANQUILEO, M. CRISTINA. "La identidad cultural en los procesos de modernización. Un análisis de los cambios de nombres en sujetos mapuches, 1970 – 1990". En Proposiciones 27, Chile: Modernidades y pobreza. Sur Ediciones. 1996
54. MARTÍNEZ JAVIER, PALACIOS MARGARITA. Informe sobre la decencia. Ediciones Sur. Santiago 1996.
55. MEDINA, FERNANDO. Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso. Serie Estudios estadísticos y prospectivos 9. División de Estadística y Proyecciones Económicas. CEPAL – ECLAC. Naciones Unidas. 2001.
56. MELLADO, FRANCISCO DE PAULA. Enciclopedia Moderna. Madrid 1854.
57. MERCADO, OLGA; DE LA PUENTE PATRICIO Y URIBE, FRANCISCO, "La Marginalidad Urbana: origen, proceso y modo" (Santiago de Chile: DESAL, 1968).
58. MIDEPLAN, Documento de Sistematización. Seminario desigualdad y reducción de brechas de equidad sistematización de tópicos principales, realizado en el marco del ciclo de Seminarios "Perspectivas Innovativas en Política Social", MIDEPLAN-CEPAL. Santiago de Chile el 23 y 24 de mayo 2003.
59. MIDEPLAN, Evolución de la Pobreza e Indigencia en Chile, 1987-1996
60. MIDEPLAN, Orientaciones para una aproximación a las brechas de equidad. Por un nuevo compromiso con la equidad y los derechos en la política social Documento de Trabajo. Departamento de Evaluación Social, de la División Social. Mayo 2002.
61. MIDEPLAN, Pobreza e indigencia e impacto del gasto social en la calidad de vida. Informe Ejecutivo. División Social - Departamento de Estudios Sociales, Santiago de Chile, Julio 2001

62. MIDEPLAN, **Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza**, Documento de Trabajo. División Social, Departamento de Evaluación Social, Octubre 2002.
63. MIGNOLO, WALTER. **Teoría del Texto y Explicación de Textos**. UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas. México. 1986
64. MONTECINO, SONIA. **Revisitando Chile. Identidades, Mitos e Historias**. Cuadernos Bicentenario, Santiago, 2003
65. MUJICA, R. Y ROJAS, A. "Mapa de la Extrema Pobreza en Chile: 1982". Santiago de Chile: Instituto de Economía, Universidad Católica de Chile, 1986
66. MUÑOZ GRACIELA. "Formación de Capital Social en dos Asentamientos Urbanos de la Comuna de Cerrillos. Parcela 21 y villa Los Presidentes." (Región Metropolitana 1960-1998). **Investigación y Crítica Número 1**. Ediciones Lom Arcis. Santiago 1999.
67. OLAVARRIA GAMBI, MAURICIO. **Pobreza: Conceptos y medidas**. Documento de trabajo n°76. Material de apoyo docente. Instituto de Ciencia Política. Universidad de Chile. Mayo 2001.
68. OLAVARRIA GAMBI, MAURICIO. **¿Quiénes son los pobres? Un análisis de sus características y acceso a los programas sociales** . Documento de trabajo n°70. Instituto de Asuntos Públicos. Departamento de Políticas Públicas. Universidad de Chile. 2002.
69. ORTEGA, E. E, TIRONI (1988) . "Pobreza en Chile". CED. Chile.
70. ORTIZ, RENATO. Notas históricas sobre el concepto de cultura popular, en www.innovarium.com
71. PARRA SALINAS ALBERTO. "Tradición y cambio en la sociedad campesina. Chada 1990-1995." **Proposiciones 27**. Sur, Santiago 1996.
72. PARRA SALINAS ALBERTO. "Tradición y cambio en la sociedad campesina. Chada 1990-1995." **Proposiciones 27**. Sur, Santiago 1996.
73. PLUM, WERNER. **Discusiones sobre la Pobreza de Masas en los comienzos de la Industrialización**. Instituto de Investigaciones de la Fundación Friedrich Ebert – Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS). RFA. 1977.
74. PNUD. "Transformaciones Culturales e Identidad Juvenil en Chile." **Temas de Desarrollo Humano Número 9**. Santiago 2003.
75. PNUD. **Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural. 2002**. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago de Chile. 2002.
76. PNUD. **Informe sobre Desarrollo Humano 1997** (Madrid, 1997).
77. QUINTANILLA, M. SOLEDAD. "La historia local vista por sus protagonista: un eje para comprender la organización comunitaria". En **Proposiciones 27, Chile: Modernidades y pobreza**. Sur Ediciones. 1996
78. RETAMAL, CHRISTIAN. "Imágenes de modernidad y pobreza dura". En **Proposiciones 27, Chile: Modernidades y pobreza**. Sur Ediciones. 1996
79. RODRIGUEZ, J. (1985) "La distribución del ingreso y el gasto social en Chile – 1983." ILADES. Editorial Salesiana. Chile.
80. ROMERO, LUIS ALBERTO. **¿Qué hacer con los pobres?. Elite y sectores populares en Santiago de Chile. 1840-1895**. Editorial Sudamericana. 1997.
81. ROSALDO, RENATO; **Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social**, Editorial Grijalbo, México, 1991.
82. ROZAS, GERMÁN. **Pobreza y Desarrollo Local**. Documento de trabajo N° 2. Programa Estrategias de Superación de la Pobreza, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. 1994.
83. SALAZAR GABRIEL, PINTO JULIO. **Historia Contemporánea de Chile**, Tomos 1 al 5. Editorial Lom 2002.

84. SALAZAR GABRIEL. De la participación ciudadana: "Capital social constante y capital social variable. (Explorando senderos transliberales.)" **Proposiciones 28**. Ed Sur, Santiago 1998.
85. SALVAT, PABLO. **El porvenir de la equidad: una contribución desde el debate filosófico contemporáneo**. Centro de Ética, Universidad Alberto Hurtado. Unidad de Estudios Prospectivos, MIDEPLAN. Septiembre 2000.
86. SANDOVAL, MARIO, **Jóvenes del Siglo XXI. Sujetos y Actores de una Sociedad en Cambio**. Ed UCSH. 2002.
87. SEARLE, J. R. **Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje**. Edit. Cátedra. Madrid. 1980
88. SILVA, ARMANDO; **Imaginarios Urbanos, cultura y comunicación urbana**, s/r
89. TEITELBOIM, BERTA, "**Dimensión y características de la pobreza según CASEN 1990**", Documentos Sociales MIDEPLAN (Santiago: MIDEPLAN, 1990).
90. TEITELBOIM, BERTA, "**Sistemas de medición de la pobreza**", paper no publicado, Marzo 2000.
91. TIRONI EUGENIO. "Marginalidad, movimientos sociales y democracia (introducción)."**Proposiciones 14**. Ediciones sur. Santiago 1987.
92. TIRONI EUGENIO. "Pobladores e integración social". En **Proposiciones 14 Marginalidad, movimientos sociales y democracia**. Ediciones sur. Santiago 1987.
93. TIRONI EUGENIO. **Autoritarismo modernización y marginalidad**. Editorial Sur 1991.
94. TORCHE, ARÍSTIDES. *Pobreza, Necesidades básicas e igualdad: tres objetivos para una sola política*. 1999. Santiago Chile.
95. URMENETA, ROBERTO, "**Estado del arte de las investigaciones sobre pobreza en América Latina**" Documento de Trabajo N° 107 (Santiago: PET, Julio de 1995).
96. VALENZUELA EDUARDO. **La Rebelión de los jóvenes**. Editorial Sur, Santiago, 1984.
97. VAN DIJK, TEUN. **Texto y contexto**, Ed. Cátedra, Madrid, 1998
98. VERGARA, P. "Políticas hacia la extrema pobreza en Chile". FLACSO. Chile. 1990.
99. ZARZURI RAÚL, GANTER RODRIGO. **Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento**. Ediciones UCSH, Santiago, 2002.